

enero - febrero 1942



EDITORIAL

UNIDAD Y ACCIÓN

En poco momentos de la historia de nuestro pueblo, estos dos términos, Unidad y Acción adquieren tanto relieve y significación como en los actuales. Los deberes para con nosotros mismos, para la salvación del país del horror y la barbarie falangista, para salvar a España del monstruoso peligro que la acecha de ser carne de cañón del caníbal Hitler, nos obligan a examinar con toda crudeza las circunstancias de la lucha de nuestro pueblo

Nosotros, como marxistas-leninistas-stalinistas no podemos hacer concesiones a las teorías de la espontaneidad; no somos espectadores que vemos pasar los acontecimientos, ni tampoco esperamos a la puerta de nuestra tienda para ver llegar al cadáver de nuestro enemigo. Existimos para la lucha, para organizar y movilizar al pueblo por sus aspiraciones y objetivos, para enseñarle a defenderse del enemigo, para indicar el momento del ataque cuando existen condiciones para ello. Existimos para valorar delante del pueblo en sus justos términos, las victorias obtenidas en el camino de la emancipación, para mantener viva la confianza de la clase obrera y de todo el pueblo, a pesar de las derrotas y de la noche negra de reacción como la que vive actualmente nuestro pueblo, para indicar los caminos y los medios por los cuales nuestro pueblo puede salir victorioso de este período negro y entrar en una era radiante de libertad.

Somos el Partido Comunista de España. Este solo nombre, representa para el pueblo español más que todos los elogios que pudieran hacerse. Partido de cientos de miles de militantes, hombres y mujeres. Cantera de héroes, pléyade de revolucionarios insobornables, crisol de héroes abnegados siempre en la brecha, sin desánimo ni pánico, siempre confiando en el pueblo. Partido de suprema sensibilidad política, nada ni nadie le hace abandonar su puesto de combate. Partido de hijos del pueblo que no abandonan un momento al pueblo, con el que vive y que de él se nutre. Partido de la unidad y de la acción, templado en las más duras batallas y en los más cruentos sacrificios, hacemos de la unidad del pueblo nuestra bandera para desarrollar la acción revolucionaria de los explotados y los oprimidos por la bestia falangista.

Es la hora de la unidad de los pueblos y naciones, para hacer morder el polvo para siempre a los tiranos fascistas.
Es la hora de la unidad más fuerte, más monolítica, más audaz también, del pueblo español, de todos los patriotas para enterrar tres metros bajo tierra al odioso y sanguinario falangismo y su régimen

criminal de asesinos. La situación del mundo, el estado en que se encuentra nuestro desdichado país, exige de todos nosotros *la Unidad*. Unidad que tiene por objetivo reunir el esfuerzo de todas las fuerzas de oposición al franquismo, a su política de guerra, a su entrega al bandidesco hitlerismo, para lanzarlas a la acción al lado de todos los pueblos que en todo el Universo luchan con gran denuedo y heroísmo, la Unión Soviética, en primera fila, por extirpar hasta la raíz del maldito fascismo. Esta es nuestra política de Unión Nacional, la política de los intereses supremos de la libertad y la independencia de nuestro país.

Tal política ha encontrado un eco profundo y la más entusiasta aprobación en todas las gentes honradas, no sólo entre los trabajadores del país. Todo el mundo está convencido que no hay otro camino que el de la unidad, ni otra salida que luchar unidos, férreamente unidos. Están contra esta unidad los asesinos franquistas, los aprovechadores y negociantes que hambread a la nación, mientras ellos acumulan riquezas amasadas con la sangre de los españoles. Estos títeres a sueldo de Hitler, entregados en cuerpo y alma a los saqueadores, no sólo están contra la unidad, sino que la temen en grado sumo, pues no se les escapa que el triunfo de la unidad, la realización de la unidad de todo el pueblo, es el primer paso serio detrás del cual está el castigo que el pueblo español impondrá por su mano a los causantes de tanta tragedia de hoy. Pues no puede haber la menor duda que los facinerosos que han hundido al país en la ruina, que se alzaron en armas contra la República y el pueblo por orden de sus amos hitlerianos, que han asesinado cientos de miles de españoles, que han organizado y enviado a combatir contra la Unión Soviética a esa cuadrilla de criminales llamada "División Azul", no puede tener otro fin que el perecer a manos de la justicia popular, a manos del pueblo español que tanto ha sufrido y sufre por culpa de esa minoría de traidores amamantados por la Gestapo.

Eso sucederá mañana, cuando obtengamos la victoria sobre nuestros verdugos. Eso y mucho más, pues la victoria no representa únicamente, ni mucho menos, el castigo justiciero sino también y sobre todo la liberación del país y la emancipación de nuestro pueblo. Para ésto hace falta la unidad, para ésto es necesario la acción, es decir, el desarrollo impetuoso de la lucha. El mañana que anhelamos no vendrá sin el esfuerzo y los sacrificios de hoy. Es un error pensar que lo que nos corresponde hoy es preparar las condiciones para estar unidos mañana y colocarnos en posición de resolver satisfactoriamente los problemas que tengamos delante. Esto no sólo desvía la atención de las masas y conduce a la peor pasividad, sino que alimenta las teorías morbosas que tienden a hacer creer al pueblo que el franquismo es invencible; que el pueblo español no puede luchar con éxito contra él y que es del exterior de donde vendrá la solución.

Todo ésto es tremendamente erróneo y los comunistas tenemos que combatir a sangre y fuego semejantes ideas. Nada que desvíe el esfuerzo del pueblo, nada que le aparte de sus objetivos de hoy, nada que intente sembrar la desconfianza en su propia fuerza, nada ni nadie que pretenda alzaprimar la fuerza del enemigo, tiene cabida en las filas populares. Tenemos ante nosotros, mejor dicho, el pueblo español sufre sobre sus carnes ensangrentadas por el martirio, la tiranía despótica y terrorista de un grupo de criminales que asaltaron el poder, después de obtener la victoria militar sobre el pueblo, gracias a la contribución de Ejércitos extranjeros. El interés supremo del pueblo está en derrocar a ese grupo de criminales. Para ésto la mejor arma es la unidad y nadie puede pensar por muchas que sean las dificultades de la empresa, que sin lucha, pueden lograrse objetivos de tanta magnitud. El hecho de la situación internacional que favorece

y estimula nuestra propia lucha, tiene para ciertas gentes el efecto contradictorio de pretender hacer ver que como la coalición de las fuerzas democráticas en el mundo entero, tiene asegurada la victoria, no hace falta que nosotros luchemos. Por ese camino, está claro, sería el fascismo quien vencería. La coalición de fuerzas democráticas mundiales vencerá, no cabe duda; pero el hecho mismo de la coalición no asegura la victoria. La victoria la asegura la lucha, el poder, el esfuerzo, la combatividad, el heroísmo, la puesta en marcha de recursos y la organización de la coalición. Esta triunfará por el poder de sus Ejércitos combatientes, ayudados por todos los pueblos, entre los que se encuentra en primera fila el heroico pueblo español. Triunfará por la sabiduría de los dirigentes de la coalición mundial, cuyo puesto más relevante por el esfuerzo que realiza la Unión Soviética, lo ocupa el amado y genial Stalin.

Así, pues, las condiciones favorables de la situación internacional dictan todo lo contrario de la nefasta teoría de la pasividad de esperar a mañana. Estamos en el deber de encararnos con los problemas de hoy, por el bien de nuestro pueblo, por la obligación que nos corresponde en el concierto mundial de esfuerzos, aportando el máximo de nuestro poder a la tarea titánica y gloriosa de aplastar al fascismo, de aplastar a Hitler y a Franco y todo lo que representan. Las simpatías demostradas a la Unión Nacional preconizada por nuestro Partido por las grandes masas populares españolas, la entusiástica aprobación acordada por hombres y mujeres de todos los Partidos y tendencias, de diversas capas sociales, muestra la enorme fuerza que representa la unidad. Esta voluntad unitaria no es sólo el deseo de estar unidos. Es también la voluntad de lucha y de combate; el pueblo no concibe que la unidad pueda servir para otra cosa que para la lucha. Y cuando en la lucha se ventilan tantas cosas y tan grandes y hay que enfrentarse con un régimen mil veces más sanguinario que la Inquisición, entonces, la unidad y la acción abren las esperanzas en un mañana mejor, despierta las energías dormidas, desarrolla la confianza en el porvenir y en la victoria, acumula más y más fuerzas a los combates de hoy.

Sólo los derrotistas y los saboteadores de la unidad — en fin de cuentas agentes del enemigo en las filas del pueblo —, pueden pretender que la unidad del pueblo es una maniobra o cosa que se le parezca. No es una maniobra ni nada por el estilo. Como tampoco la unidad puede ser obra exclusiva de un Partido o de un grupo de personas. Por la unidad tenemos que trabajar todos los hombres de todas las organizaciones, que sostuvieron el régimen republicano, y todos los hombres que con nosotros quieren liberar a España de la vergüenza de la dominación extranjera y de esa cuadrilla de malhechores franquistas. De la misma forma que la tarea de echar del país al insolente saqueador hitleriano y extirpar hasta la raíz del franquismo, no puede ser obra únicamente de los comunistas, sino de todo el pueblo, de toda la clase obrera, de todos los campesinos, de todos los intelectuales, de todas las gentes modestas, de todos los verdaderos patriotas.

La razón es clara y no necesita gastar mucha tinta. El franquismo como todos los fascistas se puso la careta del anticomunismo para encubrir sus crímenes. Con ello pretendió atraer tras de sí a gentes atrasadas y ganarse la simpatía y el apoyo de la peor reacción internacional. Cuando ha obtenido el triunfo militar, ha impuesto su dictadura terrorista contra todo el país, ha asesinado a cientos de miles de comunistas, republicanos, socialistas, hombres de ideas liberales, simplemente patriotas amantes de la independencia del país y de la legalidad republicana. Hambrea y explota con saña salvaje a todas las capas nacionales, en beneficio de una minoría de bandoleros. El Franquismo ha arruinado al país, a cientos de miles de intelectuales

y de profesiones liberales, a multitud de pequeños comerciantes e industriales, a fuertes capas de la burguesía liberal. Hablar de la situación de la clase obrera y los campesinos, es retrotraernos a los períodos más negros de la esclavitud, donde la privación de los más elementales derechos humanos está unida a la explotación más despiadada. Estos núcleos y capas son las que tienen que fojar la Unión Nacional; estos núcleos son los que tienen que luchar contra el franquismo con fuerza e ímpetu cada vez más creciente. De su lucha y de su unidad, depende su propia salvación, depende que salgan efectivamente del infierno en que el franquismo ha colocado a la Nación. En esta nuestra tarea, la de todos los españoles honrados: UNIR. Luchar.

En la marcha hay que hacer la unidad. En la marcha hay que desarrollar la lucha, hasta alcanzar los más imponentes movimientos de masas. Es conocido que la unidad fortalece la voluntad de lucha, y ésta, por su parte, consolida la unidad y la amplía cada vez más y más. No puede establecerse de cara a nuestras tareas y objetivos, que primero hacemos la unidad perfecta y después luchamos. Esto no pasa nunca así, en la vida real y no sucede en España. El pueblo español no ha abandonado la unidad, ni ha abandonado la lucha contra sus opresores, a pesar de la dura derrota sufrida. La resistencia que nuestro pueblo opone al franquismo, tanto por su extensión como por su intensidad, es la mejor demostración de esa unidad que existe y de esa lucha que no ha desaparecido.

Pero enfrente de las gigantescas tareas actuales y dentro del cuadro de posibilidades reales, tenemos que decir que, a pesar del trabajo de los comunistas y de otros camaradas de lucha, no hay bastante unidad, no hay la unidad que necesitamos hoy, ni luchamos todo lo que es menester luchar. Hay todavía una gran diferencia entre la voluntad y el deseo de unidad de nuestro pueblo y la unidad práctica, el acuerdo concreto, la efectiva reunión de esfuerzos. El grado de nuestra lucha está muy por debajo de la voluntad, el ímpetu, el heroísmo y los ardientes deseos de combate de las grandes masas populares. Esto hemos de verlo con claridad para dar con el remedio que nos permita cambiar rápidamente, y en sentido favorable, esta situación. A la interrogante que esta situación plantea, no podemos contestar diciendo que el enemigo tiene la culpa; que el enemigo obstaculiza la unidad del pueblo y que su política de terror sanguiinario es un freno para la lucha del pueblo. Esto es verdad. Pero esperar otra cosa del enemigo es cargarse de ilusiones peligrosas y extremadamente dañinas para el presente y el porvenir de nuestro pueblo. Precisamente, nuestra misión, consiste en destrozarse ese enemigo que realiza esa política. La unidad y la lucha tienen que desarrollarse, agrandarse, tomar más ímpetu y más volumen dentro de las condiciones actuales del franquismo, a pesar de él, y precisamente contra él.

Una de las razones del por qué nuestra unidad y nuestra lucha, a pesar del sentimiento y voluntad del pueblo no alcanzó aún grados que está en nuestras manos alcanzar, radica en que la desconfianza entre las fuerzas antifascistas es aún muy fuerte, favorecida por un intenso trabajo de provocación del enemigo. Este enemigo combina el terror más despiadado con la provocación tratando de impedir la unidad popular. Pero ésta no es la razón principal de la desconfianza, que dificulta el camino de la unidad. Lo principal es que ciertos dirigentes del campo republicano, como Prieto y otros, en vez de poner todo su esfuerzo al servicio de la unidad y del pueblo, se dedican con persistencia criminal a obstaculizar la unidad, favoreciendo con ello los designios del enemigo. Pues no puede haber duda que si todos los dirigentes del campo republicano trabajasen con abnegación, como les corresponde, por la unidad, ésta ganaría mucho y

sería el enemigo quien saldría perdiendo.

Para incrementar la unidad, desarrollarla sobre bases firmes, impulsar la lucha y colocar a nuestro pueblo en el puesto de honor que le corresponde en este combate gigantesco de los pueblos contra el fascismo tenemos que hacer llegar el clarín de unidad a todos los rincones del país. Cada Fábrica una fortaleza de la unidad y de la lucha. Hombres y mujeres del pueblo que sufren las consecuencias del hambre inaudita, que cada día pasan por la tragedia de no tener un pedazo de pan para sus hijos, tienen su puesto en las filas de la Unión Nacional, contra los tiranos y hambreadores. Los campesinos esquilmados por los ladrones de Falange, saqueados por acaparadores y alemanes, deben ser enrolados en la unidad y en la lucha, por el pan, la libertad y la dignidad de España. Por todas las cárceles, campos de concentración y batallones de trabajo, donde el franquismo criminal tiene prisioneros a los mejores hijos del país, debe resonar vibrante, recio, el clarín de la unidad como promesa y esperanza de pronta libertad, que el esfuerzo conjugado de todo el pueblo logrará en tiempos próximos. Esfuerzo que debemos hacer en honor a los caídos en la lucha y a los que sufren las torturas de las prisiones franquistas. En los cuarteles, donde el franquismo, prepara la carne de cañón al servicio del sanguinario Hitler tenemos que hacer llegar el grito de unidad, la llamada al combate, para que la oigan y no la olviden, quienes el franquismo ha puesto un fusil en sus manos, fusil que debe disparar únicamente contra los verdugos de España. Los patriotas, los intelectuales, los profesionales liberales, tantos y tantos arruinados por el franquismo, tantos hundidos en la miseria y la desesperación deben oír el llamamiento de unidad, deben formar en las filas de los combatientes por la libertad y la independencia de España.

Es un honor formar en las filas de la Unión Nacional, es un honor poner todo el esfuerzo personal y colectivo, en la digna tarea de hundir al franquismo, de impedir que España sea arrastrada a la guerra al lado de Hitler. El premio es la victoria sobre unos criminales que están hundiendo al país en el lodo, la miseria, la sangre y el deshonor. Para levantar a España de este deshonor, para sortear este camino insondable de la ruina, para limpiar a España de ladrones y asesinos, necesitamos la unidad y debemos luchar con todas nuestras fuerzas, todas nuestras energías, dándolo todo, la vida y lo que sea necesario dar. Unidad y lucha para que el pueblo sea el dueño de sus destinos, derecho que le ha sido arrebatado por los generales y falangistas, con el aporte de las bayonetas extranjeras. Sólo con la lucha podría establecerse en España el régimen republicano que con el apoyo entusiasta y heroico del pueblo defendió la Independencia Nacional y las libertades democráticas.

Para la solución rápida de todas las tareas de salvación nacional, necesitamos ritmo de guerra. Estamos en guerra. El pueblo español está en guerra contra Franco, está contra Hitler. Las tareas de hoy tienen que ser resueltas con no menos espíritu que cuando la guerra nacional revolucionaria. Con la decisión, la intrepidez, el heroísmo y la disciplina que hizo gala la Nación, defendiendo su Independencia y su libertad. Hay que organizar la unidad a marchas forzadas, rompiendo todos los obstáculos. Hay que organizar la lucha saltando todas las barreras que se interponen en nuestro camino. Que el ejemplo maravilloso del pueblo soviético guíe nuestros pasos, que todos los comunistas y republicanos sepamos inspirarnos en la grandiosa obra de los bolcheviques, en su capacidad de dirigentes, en su temple de acero, en su calidad de combatientes.

Manos a la obra, todos por la unidad, a luchar, a enterrar al franquismo. A liberar a nuestro pueblo del maldito régimen franquista y sus amos hitlerianos.

GUERRA IMPLACABLE AL FASCISMO

Por DOLORES IBARRURI

(“Pasionaria”)

“Por las ciudades y campos quemados; por las torturas, violencias y ultrajes sobre mi pueblo; por la muerte de nuestros hijos, juro vengarme del enemigo, de una manera incesante e implacable...”

Así dicen los heroicos guerrilleros de Bielorrusia, al incorporarse a la lucha contra el agresor de su patria. Así juran todos los guerrilleros soviéticos, que con valor y audacia increíble luchan en la retaguardia de los invasores hitlerianos.

Y este juramento sagrado de los patrióticos guerrilleros, es el grito justiciero de los que han sentido en sus carnes la afrenta del látigo de las hordas de la cruz gamada.

Es el juramento que liga por la vida y por la muerte en la defensa de su libertad y de la independencia patria a doscientos millones de hombres y de mujeres.

El pueblo soviético, que vivía sin ambicionar tierras ni riquezas ajenas, ha visto clavados en su Patria los picos carniceros de los buitres nazis y se ha levantado con energía sobrehumana a hacer frente a la cobarde y vil agresión.

Los modernos vándalos quieren imponer al mundo la infamia del nuevo orden, construido sobre la base de una teoría racial monstruosa, llena de odio y de desprecio hacia los pueblos no alemanes, llena de odio hacia la humanidad, a la que pretenden poner de rodillas a su servicio.

La guerra iniciada por los hitlerianos contra los países de Europa no tiene más objeto que el botín y el robo, la expoliación y la esclavitud de los pueblos libres. Es el placer de matar, es la embriaguez de la sangre, es la animalidad triunfante sobre todo sentido humano.

Las fuerzas hitlerianas han roto todas las leyes de la guerra; ellas han hecho papeles mojados de todos los compromisos contraídos, de todos los tratados estipulados, de las prescripciones más elementales de la moral humana. Ellas matan en el corazón de los hombres todo sentimiento de piedad.

La guerra contra la Unión Soviética ha iluminado, con luces sinies-

tras, hasta a los más oscuros rincones de la Alemania de Hitler; ha permitido conocer, en todo su horror, lo que el hitlerismo ha hecho del pueblo alemán. Esta guerra enseña al mundo hasta dónde hace descender al hombre al oprobioso régimen hitleriano. Las hordas hitlerianas que han invadido las tierras libres del gran país socialista, no se conducen como hombres, sino como chacales rabiosos.

Un ejemplo que caracteriza la bajeza de estos bárbaros, es el de Krauser, oficial de Infantería. Fué muerto en Ucrania. Se encontró en su poder un "Diario", en el que describía "sus hazañas", las "gloriosas hazañas" de un oficial hitleriano.

Krauser estaba marcado con la sangre de los pueblos de Polonia, Francia, Yugoslavia y Grecia. Ultimamente había venido a parar a Ucrania.

En su "Diario", Krauser recopilaba sus hechos y sus andanzas por estos países, hechos y andanzas que expresaban siempre lo mismo: violaciones, pillaje, infamias.

En una de las páginas de su "Diario" se lee:

"Pronto seré un amante internacional. He violado ya a campesinas francesas, polacas, holandesas..."

En Varsovia, Krauser encontró, además de mujeres que violar, un rico botín:

"Ayer logré — escribe — hacerme con un montón de copas de oro macizo. ¿Cómo se las mandaría yo a Luisa? ¡Le daría una gran alegría!"

Al llegar a Ucrania, este soldado de Hitler expresa la situación de su espíritu en estos términos:

"Llevamos ya tres días en tierras ucranianas. Y no he visto una muchacha. ¡Qué diablos; no puedo soportar por más tiempo esta ansiedad! ¿Dónde se han metido esas preciosidades?... ¡Qué misterioso es todo esto!... ¿Acaso están todas escondidas en el bosque con esos malditos guerrilleros?"

Pocas páginas más...

"Hoy, por fin, he calmado mi espíritu: era una muchacha de quince años. Toda asustada me mordió las manos... Se resistía... La tuve que amarrar... Mi teniente me dijo después: "Por conquistas como éstas bien te mereces la Cruz de Hierro..."

Y recibió, en efecto, una cruz... ¡Peto de madera y dos metros de tierra donde descansar para siempre!...

Otro tipo de la misma contextura moral es el aviador Konrad Leidlerling, asesino de mujeres y niños

El 27 de julio, las koljosianas, del koljos "Krasni Put" (Camino Rojo), se hallaban trabajando en el campo. Un avión de caza alemán descendió casi a ras del suelo y comenzó su bárbara tarea.

El tableteo de una ametralladora se dejó oír. Cuatro mujeres fueron muertas de los primeros disparos. Las demás huyeron al bosque próximo. Sólo la campesina Smirnova no corrió. Se arrojó al suelo; pensó que ante una caza tan insignificante como una mujer, el sangriento gavilán no gastaría las balas de sus ametralladoras.

El aviador hitleriano la vió y sobre ella enfiló su arma de muerte. La hirió en un hombro. La pobre víctima se levantó. Quería huir de aquellos círculos que sobre ella se estrechaban, cada uno de los cuales llevaba la muerte. Una nueva herida y otra y otra, hasta siete... Smirnova cayó para no levantarse más.

La bestia quería más sangre, voló hacia el pueblo en el que sólo habían quedado los niños. Al oír el ruido del motor del avión, aquéllos salieron a la calle. Y comenzó la caza de los niños.

Una niña de nueve años, atemorizada, corrió hacia el río, buscando la salvación entre los matorrales. Allá fué a buscarla el ave carnífera. Dos balazos de muerte: en el hombro y en la cadera. Su hermano Kolia, había sido muerto momentos antes en una calle de la aldea.

Dos cazas soviéticos llegaron a tiempo para derribar al ave de presa. El avión fué destruído.

El aviador, hecho prisionero, temblaba como un azogado.

Al preguntarle cómo se llama y dónde ha nacido, responde: Friedrich Olheim, de Breslau.

Se le demuestra su mentira. No se llama Friedrich, sino Konrad. No se apellida Olheim, sino Leiderling. Y finalmente no es de Breslau, sino de un pueblo cerca de Essen.

A los soldados hitlerianos, como a los viejos indios cazadores de cabezales humanas, les gusta llevar encima la prueba demostrativa de sus hazañas. Este llevaba en el bolsillo de su mono de aviador varias fotografías. Una de ellas es de una carretera invadida por una multitud que marcha alocada, huyendo de un enemigo implacable. Sobre esta multitud compuesta de mujeres, de niños, de viejos, que llevan sobre sus espaldas los pocos ajueres que han podido salvar de sus casas destruídas, vuelan aviones con la cruz gamada. Humo de incendio, coches destruídos, vidas rotas, jalonan la carretera después del vuelo de los aviones. El pie de la fotografía dice en alemán: "¡Muerte a los polacos!"

Otra fotografía es de una ciudad inglesa. Barriadas destruídas, llamas que se elevan hasta el cielo; mujeres y niños que corren frenéticos en busca de refugio... En la foto se lee: "¡Muerte a los ingleses!"...

Hay otra fotografía, que supera en trágico grafismo a toda la colección de este profesional del crimen.

Es una callejuela de una humilde villa. A un poste está amarrado un hombre desnudo de medio cuerpo. Frente a él hay otro hombre con una pistola en la mano: ¡No! ¡Un hombre no!... Es un hitleriano; es

la fiera que ametralló a las mujeres y a los niños polacos, que bombardeó las ciudades inglesas, que asesinó a las koljosianas soviéticas; es el buitre que fué abatido por las águilas soviéticas. La fotografía reza: "¡Muerte a los servios!"...

El asesino de mujeres y niños indefensos, que destruye ciudades en nombre del nuevo orden, está livido y tembloroso ante los jefes soviéticos que le interrogan.

Sólo sabe decir:

"¡No me matéis!... ¡No me matéis! Yo lo diré todo... Yo sé muchas cosas; yo sé dónde están las fuerzas; dónde están los aeródromos. ¡No me matéis, no me matéis, yo os informaré de todo!"...

Al ver tanta cobardía, tanta bajeza, uno no sabe qué hacer con él. Se siente el inmenso abismo que hay entre los hombres educados en la escuela del crimen del hitlerismo y los hombres educados en el amor a la libertad y a la democracia.

* * *

Dignas compañeras de tales delincuentes son las mujeres amamantadas en el seno del hitlerismo. Ved aquí dos ejemplos demostrativos: Lotta Werner y Erna Wastchsmall. Son nombres alemanes desconocidos hasta ahora por todo el mundo. La guerra ha puesto de relieve su bajeza moral. Y ellas, al igual que los ejemplos masculinos que exponemos a la vindicta pública, no son únicas. Son ejemplos típicos.

Lotta Werner vive en la ciudad de Levnitz, en Sajonia, en la Adolf Hitlertrasse número ocho. Escribía con frecuencia a su marido, führer del Destacamento de secciones de asalto 5,177, Teniente Gottfried Werner, Correo de Campaña número 12,012, frente Oriental.

Sus cartas son modelos epistolares de Monipodio.

¿Cuál era el contenido de esta correspondencia? ¿Inquietud por la suerte de su marido? ¿Expresión de ternura o de amor?...

¡No!... Algo más prosaico y más a tono con la educación hitleriana. Le empuja a robar, a saquear. Le invita al crimen y al despojo brutal.

Las cartas de Lotta Werner rezuman avidez de botín, ambiciones mezquinas. Se dejan caer de las manos con un sentimiento invencible de asco.

Lotta Werner dice a su hombre:

"Me preguntas qué necesito... ¿No podrías conseguirme un abrigo de pieles?... Piensa que tú también necesitas tela para un traje y muchas cosas más... el abrigo puedes quitárselo a algún asqueroso judío; no hay que tener lástima de esa chusma, de esa canalla... En lo que se refiere al traje, en Rusia hay estas cosas, y es necesario extraer de estos malos tiempos alguna compensación..."

Ninguna mujer en el mundo sería capaz de escribir una carta como ésta a su marido, cuando la vida de él está pendiente de un

hilo. Tenía que ser una hitleriana la que se atreviese a hacerlo.

Esta víbora, vergüenza de su sexo, en lugar del abrigo de pieles deseado y del botín con que soñaba cada día, recibió la noticia de que su cara mitad se pudría al sol en la inmensidad de la tierra soviética...

Pareja a Lotta Werner en aspiraciones "generosas" es Erna Wastchemall que vive en la Eleine Frankfurterstrasse, 5, y es autora de la siguiente carta a su esposo, que se encontraba en el frente oriental:

"¡Querido Willi!:

Cuanto me alegraría que me trajeras medias, pues aquí no hay, ni siquiera con tarjeta. Oye, ¿y no podrías añadir un par de botas a las medias?... Te doy permiso para que se las quites muy personalmente a una rusita guapa. No digas que esto no es ser generosa... Anoche estuve hablando con mi patrona sobre estas cosas. Le dije que soy modesta y que no es mucho lo que pido que me traigas de Rusia. Un par de botas y dos zorros plateados. Me preguntó que por qué dos, y yo le contesté que uno lo lleva cualquiera."

Tiene razón el prelado polaco Kaschinski cuando dice que:

"Hitler ha conducido a la mujer hitleriana a un estado de bajeza y de corrupción nunca visto. La mujer hitleriana se ha hecho cómplice de todos los crímenes y actos de bandidaje de la cuadrilla hitleriana. Las mujeres hitlerianas se lanzan como hienas salvajes sobre las cosas robadas por los soldados alemanes en los países ocupados. Merced a Hitler, han perdido todos los rasgos buenos inherentes a la mujer. Las mujeres hitlerianas quitan a nuestros hijos polacos los alimentos, la ropa, el calzado y los condenan a un hambre terrible.

Su participación en todos los crímenes de la banda hitleriana coloca a la mujer nazi fuera de la comunidad femenina."

Es natural que de tales mujeres nazcan hijos de la catadura de los oficiales alemanes que dirigen las bandas de salteadores, que arrasan las tierras soviéticas, que han asolado los países del resto de Europa.

Yo quiero en estas páginas dar aún algunos ejemplos de los crímenes realizados por los hitlerianos en los pueblos soviéticos invadidos.

Se los ofrezco a las mujeres de todos los países, para que conozcan lo que es el hitlerismo, para que ellas luchen contra el hitlerismo, antes de que sea demasiado tarde. Se los ofrezco para que enseñen a sus hijos a odiar la tiranía hitleriana; para que ellas despierten en los corazones de sus hermanos, de sus maridos, de todos los suyos, el



amor a la libertad y a la independencia de su Patria.

Y se los ofrezco, finalmente, para que el sentimiento de solidaridad hacia las mujeres de la Unión Soviética y de Inglaterra, hacia las mujeres de los países invadidos de Europa, las lleve a formar en el frente de lucha de todos los hombres y de todos los pueblos, contra las fuerzas hitlerianas y contra sus agentes esparcidos por todos los países.

Los ejemplos de bárbaras atrocidades cometidas por los invasores hitlerianos y que yo doy, no son hechos aislados ni escogidos. Son crímenes cuyo relato yo he escuchado a testigos presenciales. Y suman tantos, que para narrarlos hacía falta escribir, no un pequeño folleto, sino un gran volumen.

Transmito los hechos tal como yo los oí, sin añadir ni quitar nada. Y nada necesitan, porque ellos, con su desnudez sangrienta, dicen al mundo lo que el hitlerismo realiza con los pueblos a donde llegan sus hordas sanguinarias.

Las guerras entre hombres han tenido hasta el advenimiento de Hitler al poder, ciertas leyes que eran respetadas por los grupos contendientes.

El hitlerismo ha hecho tabla rasa de todo respeto humano y de todas las leyes, tácitas o escritas.

“Yo he visto — nos dice el soldado rojo Dashev — en una aldea de Bielostok que los fascistas habían incendiado, como represalias contra la población, cinco estacas clavadas en tierra en las cuales estaban amarrados los cuerpos horriblemente mutilados de cinco mujeres. Los cadáveres estaban desnudos, con los vientres desgarrados, pechos y cabezas cortados yacían en un montón informe y sanguinolento, al lado de cadáveres de niños asimismo horriblemente mutilados...”

“Aquellos niños y aquellas mujeres eran las mujeres y los hijos de los jefes militares de aquella región, que fueron sorprendidos por el avance hitleriano...”

Mas ni el terror ni la salvaje brutalidad de los invasores, abaten la indomable firmeza del pueblo soviético.

Un koljosiano, procedente de uno de los pueblos invadidos, nos ha contado una escena presenciada por él, que muestra la entereza con que los hombres y las mujeres soviéticas hacen frente a los invasores.

Al entrar en su aldea, los alemanes fueron sacando de sus casas a los campesinos. Entre ellos había un viejo cuyos dos hijos mozos estaban en el Ejército.

Comenzaron a insultarle; le quisieron obligar a que se pusiera de rodillas. El viejo se resistía; le pinchaban con las bayonetas. Querían que besase las botas de los oficiales. El viejo se negaba con altivez, mirando con odio a sus verdugos. No consiguieron humillarle. ¡Era el padre de dos soldados rojos y hacía honor a sus hijos!...

Locos de rabia, le acribillaron a bayonetazos, después le decapitaron, dejando su cuerpo expuesto como testigo de la “grandeza

hitleriana"...

Cobardes cuando son vencidos, los soldados de Hitler son fieras rabiosas cuando se encuentran ante la población indefensa o ante soldados rojos heridos.

Escuchando los trágicos relatos de los campesinos que han podido huir de las garras alemanas, se puede comprender bien por qué el movimiento guerrillero toma tal amplitud y por qué los campesinos luchan con tanto heroísmo en la retaguardia enemiga.

Conscientes los criminales de la cruz gamada del horror de sus acciones, se disfrazan con los uniformes de los soldados rojos muertos o prisioneros para realizar sus infames crímenes y culpar de ellos a los combatientes del Ejército Rojo.

Los campesinos de un pueblo de Bielorrusia nos relatan escenas de terror que las llevan en el corazón como un clavo ardiente.

"Nosotros vimos — nos dicen — cómo un grupo de soldados alemanes, vestidos con el uniforme del Ejército Rojo maltrataban a los viejos y a los niños y arrastraban a las mujeres para violarlas.

"Nos dimos cuenta enseguida que no eran rusos. Cuando ellos comprendieron que no nos engañaban con el uniforme, recurrieron a otra criminal maniobra. Tenían prisioneros a algunos soldados rojos heridos. Los llevaron delante de todos los vecinos que habían reunido en el centro del pueblo.

"El oficial alemán tenía una máquina fotográfica en la mano. Mandó entregar un fusil a uno de los soldados heridos; sacaron a un viejo de entre el grupo de campesinos y el oficial, dirigiéndose al soldado rojo, le ordenó: "¡Pégale!..."

"El soldado rojo miró al viejo, que impasible esperaba la muerte. Las manos rudas del combatiente apretaban convulsivamente el arma... No se hizo esperar su decisión. Volviéndose con rapidez, clavó con todas sus fuerzas la bayoneta en el vientre del oficial alemán. Los fascistas se lanzaron en auxilio de su jefe, pero ya era tarde. La máquina fotográfica se desprendió de sus manos. Aquel oficial nazi no volvería a tomar escenas preparadas..."

He conocido una vieja campesina, todavía con un brazo en cabestrillo que murmuraba sin cesar:

"¡Malditos!... ¡Malditos sean!..."

Un soldado dice que aquella mujer ha visto cosas pavorosas. Le pido que me cuente lo que sabe. Ella se llama Prascovia Stepanova.

"Es terrible", nos dice con voz opaca.

Sus ojos tienen una luz extraña. Parece como si constantemente estuvieran contemplando las escenas de horror que la acompañarán mientras viva como atormentadora pesadilla.

La animamos un poco y comienza su relato:

"Por la mañana del 26 de julio la línea del frente se aproximó a nuestra pequeña aldea. Al mediodía el guardia de la fábrica de ladrillos, Trofimov, reunió a algunas mujeres y les dijo que, cerca de la aldea, en el bosque, había cinco soldados rojos heridos y un jefe del Ejército Rojo.

"Las mujeres ensillaron rápidamente un carro y trasladaron a los heridos al hospital local, donde se les prestó la primera ayuda.

"Por la mañana y por la calle principal de la aldea, pasó un destacamento de motoristas alemanes; hacían fuego de ametralladoras, apuntando a las ventanas de las casas.

"Poco después irrumpieron en la aldea dos blindados y cuatro camiones con infantería. Los soldados hitlerianos iban de casa en casa, arrojando a las mujeres a la plaza. A los heridos los sacaron del hospital y los arrastraron a la calle. Al practicante y al guardia de la fábrica los separaron de las mujeres, los ataron de pies y manos y los tiraron al lado de los heridos. Pronto vino otro blindado y salió de él un oficial alto, huesudo. Se acercó a los heridos y comenzó a insultarlos en voz alta.

"Después a los heridos y a los viejos Andrésov y Trofimov, lo pusieron contra la tapia. Un soldado alemán golpeó al jefe soviético en la espalda con la culata del fusil. El jefe herido cayó a tierra. El vendaje que le acababa de poner el practicante se llenó de sangre.

"El soldado alemán acabó de matar al jefe a culatazos. El oficial hitleriano gritó: "¡El que esté por Alemania que levante la mano!..."

"Los heridos ni se movieron ni contestaron. Mientras tanto, un gran tanque negro se acercó a la plaza. Los soldados ataron a todos los heridos con una cuerda, formando un montón, metiendo también al guarda Trofimov. El oficial se acercó al practicante Andrésov y le preguntó:

"—¿Eres el médico?...

"Andrésov dijo que sí con la cabeza.

"—¡Salvas a los bolcheviques, perro!...

"Los soldados metieron al practicante en el grupo de heridos y se apartaron. El tanque dió marcha atrás y después, a plena marcha, pasó por encima del montón de cuerpos vivos. Ni un grito, ni un lamento. Crujieron los huesos triturados. El grupo de hombres no era ya más que un montón de carne palpitante. Muchas mujeres se desmayaron sobrecogidas de espanto.

"El oficial huesudo, señaló a los soldados las mujeres jóvenes. Los soldados comprendieron la vil insinuación. Las llevaron a rastras al hospital. Las mujeres se defendían, gritaban.

"Le llegó el turno a mi hija Serafina. El hijo de Serafina, el nieto Kolia, estaba al lado de su madre. Cuando los soldados se apoderaron de mi hija, Kolia mordió con toda sus fuerzas las manos del soldado que arrastraba a su madre.

"El soldado intentó asestarle un golpe con el fusil, pero yo me interpuse y me dió a mí un golpe en el brazo. Otro soldado sacó a Kolia a la plaza y lo fusiló.

"Mi hija pudo arrancarse de las manos de los soldados y se abrazó al cuerpo exangüe de su hijo. Cuando la separaron, en sus manos quedó la corbata de pionero...

"Más tarde las mujeres fueron llevadas al hospital y bárbaramente violadas por los soldados borrachos.

"Después del crimen, el saqueo: Los soldados llenaban los camiones de trajes, ropas, gramófonos, cortes de traje, máquinas de coser, quitaban a las mujeres collares, pendientes, sortijas, cadenas. Un soldado se dedicaba a capturar gallinas que degollaba e iba metiendo en un saco. Cuando terminó el saqueo, a las mujeres más ancianas nos dieron palas y nos ordenaron que caváramos una gran fosa en la plaza. Nos rodearon soldados y oficiales. Riéndose, contemplaban cómo trabajábamos. Nos obligaron a arrojar los cadáveres en la fosa y cubrirlos de tierra. Después nos ordenaron marchar al hospital, allí vimos un cuadro aterrador. Nuestras mujeres, deshonradas, martirizadas; mi hija Serafina, la madre del pequeño Kolia, yacía sin conocimiento..."

La vieja campesina, con gesto doloroso, repite como un trágico ritornello:

"¡Malditos sean! ¡Malditas las mujeres que los engendraron!..."

* * *

El hitlerismo quiere presentarse como el salvador del cristianismo. Comediantes sangrientos, olvidan un día lo que han afirmado la víspera. Hoy dicen que luchan contra el comunismo, por salvar la civilización cristiana. Ayer el verdugo alemán, cuando organizaba sus planes siniestros de guerra y de conquista refiriéndose al cristianismo decía:

"Los curas deberán cavar sus propias tumbas; por conservar sus funciones y sus miserables tratamientos, ellos nos venderán su Dios; ellos consentirán todo."

"Yo no quiero que los hombres negros puedan colocarse la corona de los mártires delante de pobres mujeres. Pero yo los sabré matar, estad seguros de ello."

Así hablaba Hitler sobre los cristianos. Y Hermann Rauschning, el antiguo jefe nacional socialista del gobierno de Dantzing, se encargó de denunciarle ante el mundo.

Las hordas hitlerianas hacen honor a las palabras inhumanas de su sangriento jefe.

Una mujer, procedente de Lvov, la vieja ciudad soviética, dice temblando, a todo el que quiere escucharla, el martirio presenciado por ella del viejo sacerdote Poliejaiev. Esta mujer trabajó como sanitaria en un hospital del Lvov. Es católica y asistía con frecuencia a la iglesia, donde oficiaba este sacerdote.

"Conocía muy bien al sacerdote Poliejaiev — dice — y le consideraba como un verdadero servidor de la iglesia, como un buen cristiano."

"La noche que los hitlerianos ocuparon la ciudad, comenzaron a saquear y robar todo lo que encontraban a mano. Mataron decenas de habitantes. Los soldados hitlerianos se avalanzaban sobre las mujeres y las jóvenes y las violaban bárbaramente."

"Yo vi al sacerdote Poliejaiev salir a la calle y tratar de convencer a los soldados alemanes de que no cometieran violencias contra los habitantes de Lvov."

"Los fascistas no le escuchaban. Algunos les escupían a la cara. De pronto, en la calle donde estábamos, irrumpió un grupo de quince o veinte guardias de asalto alemanes. Entraron en las casas y comenzaron a sacar a las mujeres que allí se encontraban. A nuestra vista, les arrancaban las ropas y se las llevaban arrastrando hacia los más oscuros rincones. El sacerdote entró en la iglesia y salió con un crucifijo en la mano. Se encontró tres guardias de asalto que se llevaban tres jóvenes de quince o dieciséis años de la casa vecina."

"El sacerdote, poniéndoles el crucifijo delante, les suplicó que dejaran a las muchachas, que tuvieran compasión de aquellas inocentes."

"Uno de los soldados trató de apartar al sacerdote como si fuera un pesado moscardón. Poliejaiev se puso de rodillas, pidiéndoles compasión. Cuando alrededor del sacerdote y de los soldados comenzó a congregarse gente, el segundo fascista, de una patada, le arrancó el crucifijo."

"¡Estos no son cristianos!... ¡No son hombres!... ¡Son fieras salvajes!..."

"Entonces uno de los soldados fascistas disparó su revólver en la cara del viejo sacerdote que cayó de bruces con la cabeza destrozada."

"Los testigos del horrendo crimen callaban, llenos de angustia, esperando que el cielo se abría, haciendo caer sobre los monstruos su justa ira."

"Los habitantes de Lvov conocíamos desde decenas de años al sacerdote Poliejaiev. Juntos vivimos durante la guerra de 1914 y siempre estuvo al lado de los que

sufrían... Ultimamente, después de la llegada del Ejército Rojo, el sacerdote, lo mismo que antes, siguió ejerciendo su ministerio. Nadie se metía con él, nadie le ofendía. Y, ahora, todos hemos sido testigos del terrible crimen que los soldados de Hitler han realizado contra un inocente y viejo pastor.”

* * *

Mujeres y madres que leáis estas páginas: Yo también soy madre; yo sé cómo y cuánto se quiere a los hijos y sé lo que un hijo significa en la vida de una mujer. Yo conozco cuántos sacrificios son capaces de realizar las madres por esos hijos que han nacido de ellas, que se han alimentado con su carne y con su sangre.

Y porque sé esto, yo comprendo la inmensidad del dolor de las madres a las que de manera brutal les arrebatan sus hijos; la loca desesperación, la angustia alucinante de las madres que ven cómo los hitlerianos infligen a sus hijos torturas infernales; que los oyen gemir en una agonía interminable, entre las brutales carcajadas de sus victimarios, sin poder besarlos, sin poder acariciarlos, sin poder atenuar sus dolores; sin poder arrancarlos de las manos de sus asesinos.

Y vosotras también lo comprendéis, pero hoy no basta comprender el dolor inmenso de los otros. La vida y la lucha tremenda que se libra contra la barbarie hitleriana exige más, mucho más.

Yo quiero que las mujeres del mundo sientan, como algo suyo, el dolor de estas mujeres que ven sus hogares desechos; sus tierras arrasadas; sus hombres torturados y sus hijos sacrificados por las jaurías hitlerianas, por los monstruos de la cruz gamada.

Yo he conocido de cerca el horror de la invasión hitleriana. Y ante ello he pensado que todos los sacrificios nada son en comparación con lo que para el mundo significará la desaparición del enemigo más vil de los hombres y de los pueblos.

¿Qué haríais vosotras, madres del mundo, si un bárbaro cualquiera os arrebatase vuestro hijo de la cuna y en vuestra presencia le aplastase como se aplasta a un reptil? ¿Qué haríais si unas bestias uniformadas torturasen hasta la muerte a vuestros hijos adolescentes para obligarles a declarar dónde está su padre?

¿Qué haríais si vuestras jóvenes hijas fuesen ultrajadas y violadas a vuestros ojos, por fieras con figura humana? ¿Qué haríais si vuestros hijos mozos fuesen mutilados bárbaramente, porque eran jóvenes, porque eran patriotas?...

¿Qué haríais ante vuestros hogares envilecidos, antes vuestras tierras destruidas, ante vuestra patria invadida, ante vuestra vida destrozada por una serie inacabable de tormentos?

¡No os atrevéis a responder, porque os parece todo tan monstruoso!... Y, sin embargo, ¿creís que esto no es posible que pase en vuestros países? ¿Pensáis que estáis a salvo de estas torturas enlo-

quecedoras, de estos tormentos insufribles?

Mientras sobre la tierra exista el fascismo; mientras respiren los monstruos que han hecho verter a Europa torrentes de sangre, todos los pueblos están expuestos a la ferocidad salvaje de las hordas hitlerianas.

Para ellos no hay ley ni Dios, derechos ni frenos; no hay más que sed de exterminio, hambre de riquezas, de botín. Y no se puede estar tranquilo, pensando que la guerra no puede llegar a determinados lugares.

Antes de ahora, hubo mujeres que también pensaron que a sus hogares no llegarían las llamas del horror y la destrucción.

Cuando las mujeres de España gritaban al mundo el espanto de las carreteras de Málaga, alfombradas de millares de cadáveres de mujeres y de niños, una sonrisa compasiva o un gesto de incredulidad, era la respuesta que nos daban la mayoría de las futuras víctimas del fascismo.

No luchaban contra el peligro que cada día se cernía más amenazador sobre ellas, no se preparaban para hacerle frente... y la tormenta que se inició en España, llegó a todas partes y desgajó estados y arrasó naciones y golpeó con furia en el rostro y en el corazón de millones de mujeres y de hombres.

El horror de las carreteras españolas fué superado por el horror de las carreteras de Bélgica, de Francia...

* * *

Hoy, la invasión hitleriana ha llegado a las tierras libres de la Unión Soviética.

Y en este país, que alegre construía su vida de trabajo y de bienestar, es donde la barbarie hitleriana se muestra con más ferocidad; donde se ha desencadenado con más fuerza que en ninguno la furia devastadora de los invasores. Saqueos, torturas, violaciones, robos, muertes, es el código que rige para la soldadesca hitleriana.

Ante tantos crímenes, yo he pensado en el odio santo de las madres que han visto asesinar a sus hijos, violar a sus hijas sin poderlo evitar.

He pensado en el odio de los pueblos, amasado por terribles sufrimientos y he pensado también en las mujeres alemanas, las primeras víctimas del régimen hitleriano.

Y a estas mujeres que odian la política hitleriana, y que cada día esperan la noticia luctuosa de la muerte del hijo, del hermano, del marido o del padre, caídos en una guerra odiosa, yo quiero gritarles, con la voz de todas las víctimas, que ellas no pueden permanecer impasibles.

Que permanecer impasibles ante los crímenes del hitlerismo; que no levantarse contra los que llevan al pueblo alemán a la catástrofe, es perder el derecho a la piedad y a la compasión.

¡Mujeres de Alemania!...

Las mujeres de la Unión Soviética trabajan y luchan con entu-

siasmo, porque sienten la grandeza de la guerra patria; sienten la grandeza de la causa por la cual mueren sus hijos. Las mujeres soviéticas saben que sus hijos y que sus hombres, al mismo tiempo que defienden la independencia de la patria, defienden su honor; defienden sus hogares; defienden su trabajo y su libertad.

Las mujeres de todos los países invadidos luchan al lado de los hombres contra los invasores nazis, por la gloria de la defensa de la patria.

Mientras tanto, vosotras, mujeres alemanas, estáis soportando privaciones y sufrimientos por una guerra que no es vuestra y que sólo deshonor aporta al pueblo alemán al mismo tiempo que el odio de todos los pueblos.

Vosotras debéis terminar con la pasividad; debéis luchar contra el hitlerismo por defender la vida de vuestros hijos, para salvar el porvenir de vuestro pueblo. Vosotras, si queréis, lo podéis todo.

Aconsejad a vuestros hijos y a vuestros hombres que se pasen al lado del Ejército Rojo; habla al corazón de vuestros hermanos y de vuestros padres. Demostradles que el único enemigo de Alemania es el hitlerismo; decidle cuán grande es el odio del mundo hacia los hitlerianos; decidles que Alemania sólo puede ser salvada extirpando al hitlerismo hasta en sus más pequeñas raíces...

* * *

¡Sí!... ¡El hitlerismo será destruído!... Los monstruos que han sido capaces de hundir el pueblo alemán en el pantano de la más vil abyección; que han cubierto de lodo todas las gloriosas tradiciones de la cultura alemana; que matan en el corazón del pueblo alemán todo sentimiento humano, toda idea progresiva, serán barridos implacablemente de la sociedad humana.

La lucha gigantesca del pueblo soviético y del potente Ejército Rojo, ayudados por las dos grandes potencias democráticas, Inglaterra y los Estados Unidos, terminará con la victoria aplastante, decisiva, de las fuerzas que representan el progreso y el derecho de los pueblos, sobre las fuerzas destructoras del fascismo.

Mas esta seguridad en la victoria; esta confianza en el triunfo, no quiere decir que haya que aguardar con los brazos cruzados en espera de que el triunfo llegue, obtenido por los solos sacrificios de la Unión Soviética, de Inglaterra y Estados Unidos.

La gran guerra liberadora de los pueblos contra las fuerzas del hitlerismo, exige una gran actividad por parte de todos los hombres y de todos los pueblos que aspiran a la libertad.

¡Qué los hitlerianos sientan arder la tierra bajo sus plantas!

¡Qué el odio de los pueblos comience a manifestarse ante los invasores!

¡Qué los hitlerianos sientan la repulsa de toda la humanidad!

¡Los hombres y las mujeres que se ven forzados a trabajar para Alemania tienen una obligación sagrada para con su pueblo; para con su patria; para con sus hijos: disminuir la producción debilitar la economía hitleriana, destruir sus reservas industriales. Porque hacer

ésto, es ayudar a los que combaten con las armas en la mano; es contribuir a libertar a los pueblos vencidos y esclavizados; es ayudar a librar al mundo del horror del fascismo; es crear las bases para un porvenir de paz, de progreso y de libertad!

¡Qué en los países ocupados las máquinas se paralicen; los trenes no marchen; los campos no produzcan más que lo necesario para alimentar a los naturales del país!

¡Qué de ningún país salga para Alemania ni un gramo de trigo, ni un litro de petróleo, ni una tonelada de mineral!

El hombre lo puede todo; el hombre, al lado de la máquina, hace que ésta rinda o que ésta no rinda; que la producción sea perfecta y útil o defectuosa e inservible.

Hacer todo lo humanamente posible por debilitar la máquina de guerra hitleriana, es un deber ineludible de todos los que quieran ser libres...

Al mismo tiempo, es preciso reforzar los medios de lucha del Frente Mundial Antifascista, encabezado por la Unión Soviética, la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

¡Qué las fábricas que produzcan material de guerra para los aliados trabajen día y noche sin descanso!

¡Qué los barcos que conducen este material, refuercen su marcha!

¡Qué los mineros arranquen a la tierra sus riquezas para ponerlas al servicio de la gran causa liberadora!

¡Qué los hombres que quieren ser libres sacrifiquen una parte de su comodidad para ayudar a los que todo lo dan para destruir el hitlerismo, el peor enemigo de la humanidad!

Negarse a colaborar con los que hoy luchan en vanguardia contra las fuerzas hitlerianas, es, no sólo criminal, sino suicida. En estos tiempos de huracanes guerreros, las más pequeñas chispas producen incendios pavorosos. El viento destructor del hitlerismo amenaza llevar las llamas de la guerra hasta los rincones más alejados de la tierra.

Que nadie olvide ésto y que cada uno piense en el dilema que ante él presentan los acontecimientos que se desarrollan en el mundo.

O luchar con valor y abnegación para aplastar al fascismo, asegurando a los pueblos el derecho a la vida, al trabajo, al bienestar, a la libertad y a la independencia, o quedar pasivos, dejándose aplastar, disponiéndose a la muerte o a una vida de miseria, de degradación y de esclavitud, tales como la humanidad no ha conocido. No hay otra salida.

Por eso, luchar contra el fascismo, luchar contra los opresores de los pueblos, es asegurar la libertad de cada país.

Que mañana no haya que llorar lo que hoy se puede evitar. Que las palabras afrentosas de la madre del rey Boabdil de Granada, del rey que no supo defender su patria y su reino, "Llora como mujerzuela lo que no supiste defender como hombre!", no tenga que escucharlas de nuevo ningún hombre, ningún pueblo.

Que la decisión de ser libres, una, en un solo frente, todas las fuerzas democráticas del mundo y corte las garras y los dientes a la

fiera rabiosa que comienza a tambalearse ante los golpes del potente Ejército Rojo y de las fuerzas de la Gran Bretaña.

Que cada día y que en cada momento, el juramento sagrado de los guerrilleros soviéticos, de los hombres que en su sencillez heroica y combativa, alcanzan las cimas de lo legendario en la defensa de su tierra y de su patria, recuerde al mundo su deber imperativo de luchar contra el fascismo en esta hora, en la que se decide la vida y los destinos de los pueblos, la vida y los destinos de los hombres.

18-IX-41

DOLORES IBARRURI

Dolores Ibaruri



“Sólo los tontos hitlerianos de Berlín no pueden comprender que los pueblos esclavizados de Europa lucharán y se alzarán contra la tiranía hitleriana. ¿Quién puede dudar que la U.R.S.S., Inglaterra y Los Estados Unidos prestarán ayuda total a los pueblos de Europa en su lucha de liberación contra la tiranía hitleriana?”

STALIN



ACERCA DEL CARACTER SOCIAL DEL FASCISMO

Por *M. ERCOLI*

¿Cómo llegó al poder el fascismo en Alemania e Italia? La contestación a esta pregunta contiene, en gran parte, la solución del problema del carácter social del fascismo.

Antes de que Hitler y Mussolini llegasen al poder, existía en ambos países un movimiento fascista que, especialmente en Alemania, incluso logró tener un carácter de masas. En su gran mayoría éstas estaban compuestas por la escoria de todas las clases sociales, la escoria de la sociedad capitalista sobre la cual la guerra imperialista de 1914-1918, y las sucesivas crisis económicas, habían acumulado las simientes de descomposición. Comprendían a los aristócratas arruinados, a los oficiales desmovilizados que nunca habían conocido el significado de la palabra trabajo y que no tenían ninguna inclinación hacia él, a pequeños burgueses desclasados en busca de dinero fácil y de fortuna rápida, obreros arrancados del proceso industrial por el paro, vagabundos, salteadores, chantagistas, arruinados, asesinos, degenerados, espías y timadores.

En Italia, en víspera de la marcha de Mussolini sobre Roma, cierto general al que se le dijo que esas pandillas de aventureros estaban preparando la toma del poder, escupió en el suelo y exclamó: "Dadme autorización para disparar cinco minutos y se acabará con esa canalla." No fué esa canalla lo decisivo. Fué, en cambio, el instrumento indispensable para crear una atmósfera de guerra civil y de terror mediante la paralización del funcionamiento de las instituciones democráticas y de los partidos políticos, mediante el asesinato de los dirigentes sindicales, el asesinato de secretarios de sociedades cooperativas, el robo de los fondos de las cooperativas, el incendio de casas del pueblo y clubs populares y el aplastamiento de todo movimiento social y democrático de los trabajadores.

Detrás del escenario, en la sombra, los que tenían en sus manos los hilos del movimiento fascista, los que lo alimentaban con sus subsidios, que pagaban a los homicidas, incendiarios y asesinos, los que se beneficiaban de sus crímenes, eran los elementos más avarientos y reaccionarios de la sociedad en descomposición, un puñado de gobernantes, de trusts, combinados y bancos, eran los componentes y, al mismo tiempo, los creadores de la descomposición del régimen capitalista.

Alemania e Italia, países donde el capitalismo había llegado a su última fase, diferían profundamente en su desarrollo económico y en su estructura. Sólo tenían un elemento común: la existencia en la cima de la sociedad alemana e italiana de grupos parasitarios que vivían de la más feroz explotación del trabajo y cuya perspectiva reaccionaria, estrecha — cerrada a todas las ideas de progreso político y social — siempre ha obstaculizado todo avance progresista en los dos países. Son los Junkers prusianos, acostumbrados al saqueo del presupuesto estatal para su propio bolsillo, los grandes terratenientes de Italia, que por espacio de docenas de años ya habían amordazado

a los campesinos durante las cosechas; los Krupp y otros magnates de la industria pesada, que vivían de la guerra y de los subsidios del Estado; los banqueros relacionados con esta industria parasitaria; los grandes accionistas de los trusts monopolistas; los organismos especiales que medran de la corrupción. El fascismo es un régimen de estos grupos sociales.

Fué bajo la presión de esos elementos que el mariscal Hindenburg llevó al poder a un cabo austriaco, a un ex espía del ejército alemán, que se había convertido en el Jefe de las pandillas nazi; fué por su voluntad que Mussolini pudo convertirse en Jefe de Estado mediante un simple viaje en coche-pullman. El objetivo que perseguían esos grupos al poner el fascismo en el poder era claro. Sobre todo, estaban ansiosos de echar mano, tan pronto como fuera posible, a todas las riquezas del país. Para lograr esto, tenían que aplastar al pueblo, privarle de sus derechos y esclavizarlo. Las pandillas fascistas tenían a mano sus porras y revólveres, prestas para ese trabajo. Además, deseaban utilizar todos los recursos de sus naciones para preparar una serie de actos de agresión y de bandidaje internacional, desatar una serie de guerras de conquista, dirigidas contra los pueblos de otros países. Después de su triunfo dentro del país, el saqueo, el pillaje, la violencia y la brutalidad se iban a convertir en la ley de las relaciones internacionales.

La palanca es siempre la misma: sed de ganancias sin límites, rápidas y fáciles de los grupos más rapaces, más chauvinistas de la sociedad. Es su avaricia lo que impulsa continuamente a estos grupos a extender las esferas de sus acciones criminales, a someter a su tiranía a nuevos y nuevos millones de hombres, a nuevas fuerzas productivas, a nuevos mercados, a imponer el yugo de su poder despóticos a países y continentes enteros. Hasta el punto en que desarrollan y concentran en sus manos una parte cada vez más importante de la producción nacional, intensifican su agresión los elementos parasitarios y en descomposición del capitalismo alemán. Son los autores de planes desenfrenados de expansión imperialista.

Los países de habla alemana ya no les satisfacen. Ambicionan todos los países vecinos. Necesitan toda Europa, a la que les gustaría transformar en una enorme extensión de territorio colonial. Para que esta pesadilla se produzca, los países que ya han llegado a un alto grado de civilización tienen que ser lanzados hacia atrás, "agrarizados", sometidos y explotados por una hinchada máquina industrial monopolista, por los trusts, las empresas y los bancos que deben proporcionar ganancias siempre mayores a la oligarquía reaccionaria.

Basada en una Europa colonizada y esclavizada, esta oligarquía intenta moverse hacia el establecimiento de su hegemonía en todo el mundo. La libertad y la independencia de los pueblos, los estados, la cultura nacional — el resultado de largo desarrollo histórico —, las aspiraciones de progreso social del pueblo trabajador, todo lo que se interpone en el camino de la realización de estos planes de saqueo, tiene que ser destruido. Todos los medios son buenos para la realización de este objetivo. Todo lo que en el pasado constituyó la palanca del progreso — el perfeccionamiento de la técnica, la capacidad de organización, etc., etc. —, se utiliza como instrumento de opresión y de destrucción, de crimen y de muerte. Es evidente que el régimen que se fija este objetivo no puede tolerar ninguna libertad, ni siquiera ningún vestigio de instituciones democráticas que permitan a las masas del pueblo defender sus intereses, expresar sus opiniones, participar de cualquier manera en la vida política del país.

La ofensiva reaccionaria que el fascismo, desde el principio, dirige contra la clase obrera, se hace más fiera y se dirige al aplasta-

miento de todo lo que pueda representar cualquier forma de control de los actos de un gobierno tiránico por parte del pueblo. Tienen que desaparecer el parlamento, los partidos políticos, hasta los más limitados derechos políticos, las organizaciones de masa de cualquier clase, hasta las puramente culturales, las organizaciones no políticas, en tanto que se basen en el principio de la libertad. Los problemas políticos planteados por cualquier oposición de las masas empeñadas en la defensa de sus intereses vitales, se resuelven por el asesinato de los dirigentes de esa oposición. Se mata al que denuncia el crimen cometido contra el pueblo por la clique dominante. Al que lanza un grito de alarma contra el robo de fondos públicos, un porrazo lo reduce al silencio. Es de poca importancia si uno es liberal o socialista, católico o comunista, conservador o demócrata. La suerte de cualquiera la decide el mero hecho de representar un partido de opinión popular que se opone a la tiranía de los rapaces ricachos.

Se acaban las discusiones; es la fuerza bruta al servicio de una clique de explotadores, es la violencia desnuda lo que decide. Construída la enorme máquina estatal y funcionando con la crueldad y la precisión de una máquina infernal, penetrando en todos los poros de la sociedad, sometiendo a su control a la fábrica y a la oficina, a la Iglesia y al Ejército, a la familia y a las horas de descanso de la vida privada, se convierte en un instrumento de violencia diaria, incesante, que termina matando toda acción independiente de las masas y del cuerpo social en general.

Después que el rebaño de elementos desclasados y criminales de la escoria de todas las clases sociales había servido de tropa de choque para estos actos de provocación, para los crímenes y la guerra civil de los primeros días, recibió cargos dentro del sistema. No exigían el poder; todo lo que reclaman era ser admitidos en el saqueo de los fondos públicos y una división de las ganancias arrancadas por la explotación aumentada de las masas; desempeñar un papel en la orgía de violencia y corrupción. Los apetitos de estas pandillas han sido satisfechas tanto en Alemania como en Italia.

Antes de que tomase el poder, Mussolini era un periodista que vivía de los subsidios de las embajadas extranjeras; Goering pedía limosnas para pagar sus deudas a los capitostes de la industria del Ruhr. Hoy Mussolini es uno de los mayores accionistas de la industria pesada de Italia; la participación de su familia en los mayores trusts de armamentos suman más de 1,000.000,000 de liras. Goering, mediante el saqueo del pueblo alemán y de los países ocupados para las fuerzas alemanas, se ha convertido en uno de los más fuertes capitalistas de Europa.

Estamos tratando de un fenómeno que aparece en gran escala. A cientos de aristócratas arruinados, abogados sin pleitos, aventureros, sin empleo, periodistas sin lectores, se les ha admitido en los consejos de gobierno de los bancos y de los trusts; se han apoderado de una gran parte del capital que suman en Alemania varios miles de millones de marcos obtenidos de la expropiación de las empresas hebreas.

Miles de individuos de este tipo han puesto sus manos en los órganos de administración pública y de servicios públicos. En la cima de la vida económica y política del país han entronizado la corrupción, el libertinaje y la ausencia completa de escrúpulos, hecho que no altera de ninguna manera el carácter social de la tiranía de los grupos más reaccionarios de la sociedad capitalista.

Estos monstruos morales no producen repugnancia al capitalismo en descomposición. Al contrario, se ajustan perfectamente dentro

de él. Bajo esta cubierta moral, convertida en sistema de gobierno, pueden aumentar ilimitadamente las ganancias de los grandes financieros que dieron subsidios al fascismo y le abrieron las puertas del poder.

Antes de tomar el poder, los jefes fascistas, con vistas a ganar partidarios y a hacerse oír por el pueblo, hicieron pronunciamientos exagerados contra el capitalismo. Denunciaron la "esclavitud de la usura", el despotismo de los trusts y los bancos, y fingieron preocuparse de los intereses de las masas. Esto no tiene relación con la política que llevaron a la práctica una vez lograron el poder, que se dirige enteramente hacia el mantenimiento y reforzamiento de las formas más brutales de explotación. Su propaganda demagógica anterior posee ciertas ventajas. Hace posible disfrazar el verdadero carácter social del fascismo.

El personal del movimiento fascista, además de emplear la violencia contra los elementos activos de las masas obreras, toma otra función altamente importante.

Las masas de la población, hechas víctimas de la violencia y brutalidad, privadas de la verdad por la supresión de la prensa libre, privadas de todas las formas de organización independiente, tienen que ser engañadas sistemáticamente para que pasivamente se sometan a ser saqueadas, para que no se rebelen cuando se las arrastra a la matanza. Ya no bastan los antiguos métodos de propaganda. Se tienen que difundir las mentiras sistemáticamente y en escala de masas. Es necesario hacer entrar a golpes en las cabezas de millones de hombres, ideas que son opuestas a los hechos.

Hitler llegó al poder cuando las condiciones del Tratado de Versalles se habían anulado de hecho casi completamente. Los gritos histéricos contra el sistema de Versalles fueron ideados para evitar que las masas comprendieran que el pueblo alemán estaba siendo arrastrado a la guerra de agresión y saqueo, para realizar los planes de engrandecimiento de las grandes empresas parasitarias.

La concentración de las empresas a que se ha llegado en Alemania, mediante la cual varias docenas de personas disponen de todas las fuerzas productivas del país, es la forma más repugnante de tiranía capitalista. Las medidas económicas del gobierno fascista también favorece el poder de los trusts y acentúa su rapacidad.

Se exige que las masas juren que ese proceso que se realiza es "socialismo". En Alemania, como en Italia, el Estado interviene grandemente en la dirección de la vida económica del país. ¿Cuál es el objetivo y el contenido de esa intervención? Es el Estado el que ordena, sobre todo, la reducción de salarios, por decreto, sin la participación de las organizaciones obreras y sin consultarlas. Es el Estado el que decide, cuando la vida económica del país es sacudida por una crisis, que los pequeños productores se arruinen y el que sanciona el control de todas las ramas de la producción por parte de los trusts. Es el Estado el que ordena que los campesinos no puedan ya disponer de sus productos, que se requisen para concentrarlos en manos de los grandes propietarios y de los tiburones del agio. Es el Estado, finalmente, el que lanza todos los recursos del país al crisol de la preparación de las guerras de conquista.

Las privaciones, la pobreza y el hambre se extienden entre la población trabajadora, mientras que las ganancias de los trusts de armamentos se elevan a alturas extraordinarias. Y es este Moloch

estado "por encima de clases", "nuevo sistema" en que el capitalismo es "superado".

En Alemania el título de "nacional-socialismo" se da al régimen cuyo fin es agravar y hacer eternas todas las lacras del capitalismo, y que al mismo tiempo arrastra al pueblo alemán hacia la catástrofe nacional.

En Italia se exalta como autor de la regeneración nacional a un gobierno que ha atrasado al pueblo en no menos de cincuenta años en cuanto al nivel de vida, que ha conducido al país a sufrir las más vergozosas derrotas de toda su historia y que codena a la nación a la humillación de ser vasalla de un país extranjero.

¿Cómo vamos a explicar el hecho que estas mentiras no se derrumben por sí mismas, ante la faz de los hechos verdaderos? La contestación es que, primero, la propaganda del fascismo nunca está separada de la violencia y de la presión de la máquina estatal sobre las masas. Segundo, porque el fascismo ha utilizado las profundas huellas que quedan en la mente de los trabajadores con motivo de la propaganda corrompida y la actividad de la socialdemocracia; algunas de las falsas ideas difundidas por los socialdemócratas, se han convertido, sin mucho cambio, en parte del arsenal de la propaganda fascista. Finalmente, y sobre todo, porque un gran sector del pueblo — y particularmente la generación más joven — arrastrado como hombres mecánicos por la técnica de la preparación de guerra, está sometido a un sistema de regimentación que lo arrastra a la bestialidad primitiva, y les impide usar su propia cabeza, o pensar algo. No es sólo el problema de la destrucción de los libros y del progreso cultural; es un problema de desatar las más bajas pasiones, los instintos salvajes de bestias de presa, la excitación de los sentimientos bárbaros, el menosprecio y el odio de los pueblos extranjeros, para tener un pretexto para saquearlos y reducirlos a la esclavitud. Los fascistas, que se proclaman los representantes de una "raza superior", de una "nación elegida", están en realidad reducidos al más bajo nivel de la civilización.

En los países en que han logrado el control encontramos, en la cima de la escala social, a los campeones del régimen de explotación en descomposición, mientras que la base de masas es una masa miserable — una casa a la cual la violencia sistemática de que es objeto, la privación a que es sometida, la escuela de crimen que está forzada a sufrir, han hecho perder a sus miembros el aspecto de seres humanos. Nada es más comprensible, más legítimo y más justo que el hecho de que en todos los países europeos y en todo el mundo, todos los seres humanos civilizados se están rebelando contra el esfuerzo loco de detener el progreso humano, contra el esfuerzo de lanzar a la humanidad a la barbarie, para satisfacer la insaciable rapacidad de un puñado de bandidos y saqueadores de la riqueza de los otros pueblos.

Los pueblos que no desean ser privados de su independencia nacional, conquistada en el curso de los siglos, como resultado de luchas heroicas; las naciones que no tolerarán ser transformadas en esclavas de una padilla de superexplotadores; los Estados que se basan en principios democráticos; todos los hombres que alimentan aspiraciones de un futuro de justicia social y de progreso, se están agrupando en un frente único, cuya extensión es garantía de victoria inevitable.

Es por la violencia ejercida contra las masas del pueblo que el fascismo llegó al poder y se mantiene en él. La maquinaria guerrera del nazismo alemán es un instrumento ideado para aplicar la violencia en escala internacional. Sólo mediante la destrucción de esta máquina guerrera puede aplastarse la ofensiva fascista contra

todas las realizaciones de la civilización. Cuando esta máquina se caiga en pedazos, las masas de seres humanos a que las que el fascismo ha reducido a la esclavitud, abrián los ojos y se rebelarán contra los responsables de su esclavitud, de su transformación en bestias salvajes. Al heroico ejército del pueblo soviético ha tocado principalmente esta tarea de hoy.

Colocándose a la vanguardia de la lucha por la destrucción del monstruo fascista, el pueblo soviético — que ya no conoce el significado de la explotación económica, de la opresión política o del odio nacional —, este pueblo que ha fundido su unidad de hierro sobre la base del más avanzado régimen social y la más extensa democracia, por este mismo hecho se coloca a la vanguardia de toda la humanidad libre y progresista.

“El partido de los hitlerianos es un partido de imperialistas, aún más, de los imperialistas más rapaces y saqueadores de todos los que existen en el mundo. ¿Pueden ser considerados socialistas los hitlerianos? No, no pueden. De hecho, los hitlerianos son los enemigos declarados del Socialismo, los reaccionarios y tunantes más encarnizados que han despojado a la clase obrera y pueblos de Europa de sus libertades democráticas elementales. Para ocultar su esencia reaccionaria y bandidesca, los hitlerianos están calificando al régimen interno angloamericano de plutocrático. Pero en Inglaterra y los Estados Unidos existen libertades democráticas elementales, hay Sindicatos de obreros y empleados, partidos obreros, existe un Parlamento, mientras que el régimen hitleriano ha abolido todas estas instituciones en Alemania.

Es suficiente comparar estas dos series de hechos para comprender la esencia reaccionaria del régimen hitleriano y la falsedad completa de las habladurías de los fascistas alemanes con respecto al régimen plutocrático angloamericano.”

STALIN

EN PIE LA NACION CONTRA LA ENTRADA EN LA GUERRA AL LADO DE HITLER!

Por PEDRO CHECA

La cinica agresión del Japón a los Estados Unidos de América e Inglaterra, y la subsiguiente declaración de guerra de Alemania e Italia a la gran potencia americana, han determinado la extensión de la guerra a todos los continentes, en la que, con muy contadas excepciones, participan todos los estados y pueblos.

Con la entrada del Japón en la contienda, el bloque de los estados fascistas que constituyen el Eje, ha mostrado, una vez más, su decisión de arrastrar al incendio de la guerra a todos los pueblos; de hacer extensiva a todo el mundo, la bárbara guerra que para su dominio, para la esclavización de los pueblos, llevan a cabo.

Pero ella ha significado, también, la señal para que los Estados y pueblos del continente americano, se incorporen a la lucha activa contra el Eje y para que el Bloque de estados y pueblos contra el fascismo, se fortalezca, ya que hoy abarca a las más grandes potencias: la U. R. S. S., Inglaterra, Estados Unidos, China y demás países libres. Este Bloque, en su guerra justa contra los agresores e invasores fascistas, obtendrá la victoria, porque su causa es justa; porque cuenta con el Ejército, la Flota, la Industria y los recursos en hombres, viveres y materias primas más poderosos del universo; porque cuenta con el apoyo de todos los pueblos sojuzgados.

La agresión del Japón a los Estados Unidos e Inglaterra, la declaración de guerra a aquél de Alemania e Italia, no constituyen un signo de fuerza y de potencia del Eje. Son hechos demostrativos, por el contrario, de su debilidad en relación con el Bloque mundial contra el fascismo.

Se producen los acontecimientos actuales, cuando el plan hitleriano, hasta aquí siempre triunfante, de dividir a los estados y pueblos, para batir a cada uno de ellos por separado, en esta ocasión han fracasado. Los intentos de Hitler de separar a Inglaterra y Estados Unidos de la U. R. S. S., bajo el pretexto de la "lucha contra el comunismo"; de separar a Estados Unidos de Inglaterra y la U. R. S. S., bajo el pretexto de "no albergar intenciones agresivas sobre América", han encontrado como respuesta lo que ya el camarada Stalin predijo a raíz de la agresión nazi a la U. R. S. S., es decir, que "la lucha de la Unión Soviética se fundiría con la de todos los pueblos de Europa y América en defensa de su independencia y de sus libertades democráticas", haciéndose, cada día que transcurre, más fuerte y coherente el Frente unido de estados y pueblos contra el fascismo, que sostiene una guerra única, común, contra un enemigo común.

Se producen estos acontecimientos, igualmente, después del fracaso del plan hitleriano de "unificar a Europa" en el llamado "nuevo

orden", bajo la égida dictatorial del nazismo y cuando los pueblos sojuzgados, pese a la barbarie desencadenada sobre ellos, se transforman, cada vez más, en trincheras de combate contra los invasores fascistas y sus miserables servidores en cada país.

Se produce esta situación, sobre todo, después del tremendo fracaso nazi en la Unión Soviética. No es difícil ver en la agresión japonesa a los Estados Unidos, además de los voraces apetitos imperialistas de los militaristas japoneses, la necesidad imperiosa en que se encuentran los nazis, ante la primera gran derrota sufrida desde que iniciaron su criminal lucha por la conquista del mundo, de realizar un esfuerzo decisivo que la contrarreste y abra la vía a victorias cada vez más costosas y difíciles.

Tomando como base los primeros avances alemanes, sólo posibles por la alevosa agresión a la U. R. S. S., Hitler daba ya jactanciosamente por liquidado en absoluto el poderío militar soviético. Pero la U. R. S. S., tras una resistencia encarnizada, disputando palmo a palmo el territorio soviético al invasor, ha destrozado a las mejores fuerzas combatientes de Alemania, rompiendo la ofensiva nazi sobre Moscú, Leningrado y el Cáucaso. Y del mar Blanco al mar de Azov, en millares de kilómetros de frente, el glorioso Ejército Rojo, secundado por los valientes guerrilleros y por todos los libres ciudadanos de la U. R. S. S., asesta, día por día, hora por hora, en formidables contraataques que van revistiendo la forma de una gran ofensiva, terribles golpes a los invasores, reconquistando Rostov, Kalinin, Tjvin y cientos de ciudades y pueblos; aniquilando y haciendo huir a los pretenciosos bárbaros teutones, por vez primera en la guerra, en muchos sectores.

Al destituir a los más altos jefes del ejército alemán, al asumir el mando y la responsabilidad personal del ejército, Hitler no hace otra cosa que confirmar la gran derrota sufrida por los alemanes, en el frente oriental. El ejército alemán, que gracias a su poderío, pero, sobre todo, a la división de los estados y pueblos y a la traición interior, logró dominar a Europa, ha tropezado en la U. R. S. S. con un pueblo unido, cohesionado y valeroso, que defiende conscientemente su patria y las conquistas logradas con la gran Revolución socialista de Octubre; con un ejército, el Ejército Rojo, que ha roto el mito de la invencibilidad de Alemania, obligándola a colocarse a la defensiva.

No es difícil prever las consecuencias que se desprenden de estos hechos. Si desde el primer momento de la agresión a la U. R. S. S., se intensificó la presión hitleriana sobre los pueblos de Europa, para extraer de ellos víveres, materias y hombres, ahogando bestialmente en torrentes de sangre el movimiento de rebeldía, estimulado por la lucha heroica de la U. R. S. S., hoy, ante los fracasos sufridos, ante la amenaza terrible que para Hitler significa el poderío creciente del Ejército Rojo y las fuerzas desplegadas de la coalición antihitleriana, Alemania acentúa y acentuará al máximo su presión sobre los peles hitlerianos que avasallan los pueblos de Europa, para extraer de ellos todo lo posible en recursos materiales y personales.

Y entre los regímenes peles se halla, en un primer lugar, la camarilla falangista encabezada por Franco y Serrano Suñer. Si siempre estuvo España amenazada de ser llevada a la guerra, por la supeditación del régimen franquista a Hitler, hoy el peligro es incalculablemente mayor, en virtud de las nuevas y apremiantes necesidades y exigencias alemanas.

Es claro que si la agresión nazi a la U. R. S. S., supuso para España la participación física en los campos de batalla, con la División

Azul, además de una mayor contribución a Alemania en otros aspectos, la nueva fase de la guerra representa para España, así como para los demás países sojuzgados y los que aún están al margen de la contienda, el peligro de ser arrastrados a la guerra contra la U. R. S. S., Inglaterra y Estados Unidos, y al servicio de los bandidos hitlerianos.

Entonces, con la División Azul, además de la evidente ayuda militar que significaba, se trataba, sobre todo, de presentar a España, a Europa, unificada en la "lucha contra el comunismo", bajo la dirección de Hitler, a fin de impresionar a los pueblos, romper la resistencia existente en ellos y doblegarlos a la férula nazi, para llevarlos después al matadero.

Hoy, además de lo que en el orden político supone, se trata sobre todo de una ayuda más efectiva de tipo militar. Se trata de más hombres para combatir y para la guerra en general: soldados y trabajadores; se trata de obtener más víveres y productos alimenticios; se trata de extraer más materias primas y productos fabricados; se trata de la utilización del territorio, del propio territorio español. Es menester reponer los estragos sufridos en el frente soviético por los alemanes, así como en África. Es menester servir de peón de brega en los planes estratégicos que preparan los nazis. Es preciso, también, contrarrestar los efectos morales que las derrotas nazis han producido en toda Europa, incluso en la propia Alemania.

De ahí por qué es menester comprender el cambio producido en la situación para España. El propio Hitler lo afirmó claramente al decir, en su última proclama, que "éste es un momento decisivo para Alemania, en el que se juega todo para decenas de años". No comprenderlo así los españoles, no ver que al lado del formidable factor positivo que las derrotas de Hitler representan, se halla su repercusión en general y en particular en España, sus consecuencias, sería no hallarse preparados para hacer frente a los acontecimientos que se van a producir en nuestro país.

Con las obligadas diferencias, la entrada del Japón en la guerra, es un anticipo de la suerte que pretende Hitler para España, con el concurso de Franco y Serrano Suñer. Es cierto que Franco ha proclamado la "No Beligerencia" de España. Durante más de diez días, los altos jefes militares han deliberado, no acerca de lo que exigen los altos intereses de la Nación, que traicionan, sino acerca de las peticiones de Hitler, del que dependen y cómo satisfacerlas.

Es claro que ante ellos se ha manifestado en toda su intensidad, la terrible situación del país, sometido a la miseria y al hambre más espantosa, que en este invierno alcanza proporciones inauditas y al que la epidemia de tifus creciente amenaza, de forma pavorosa. La ruina y la destrucción del país, producida por la guerra y la política antinacional y guerrera del régimen. El estado de ánimo de la inmensa mayoría de la Nación, abiertamente hostil al régimen que la oprime y odiando a muerte a alemanes e italianos. La creciente resistencia y lucha que se desarrolla en mil formas, entre las cuales el sabotaje. La repercusión poderosa que en el país han tenido los desastres alemanes y el reforzamiento del Frente Mundial de los pueblos contra el fascismo, con la incorporación de los Estados Unidos y otros países americanos y que estimula poderosamente la resistencia y la lucha nacional. Las divergencias crecientes en ciertos sectores políticos y militares del régimen, a la subordinación de España al Eje y su temor a las consecuencias de la entrada de España en guerra.

He ahí por qué al final se ha adoptado la posición de No Beligerencia. Posición que demuestra la precariedad del régimen.

franquista; la absoluta falta de apoyo nacional a su política; lo que, aún reprimido y aplastado por un terror bárbaro, pesa la posición del pueblo.

Pero la No Beligerancia de España, es una infame maniobra franquista, que no salvaguarda la paz para España. Es la máscara tras la cual el régimen franquista continúa prestando una mayor ayuda a Hitler y prepara la intervención abierta de España en la guerra al servicio de las potencias fascistas. Con la No Beligerancia, Franco pretende engañar al pueblo español y a los países democráticos, dando la sensación de que el gobierno franquista no quiere la guerra; de que decide de sus destinos y no está supeditado a las potencias del Eje. Pretende ganar tiempo para intensificar la ayuda a Alemania y mejor preparar, política y militarmente, la entrada del país en la guerra.

Ningún español olvida que hasta aquí, era esa la posición oficial del franquismo. Y con ella, Franco ha enviado sin tasa y a costa del hambre espantosa de los españoles, todo género de víveres de España y de los importados de América. Con la No Beligerancia, Franco ha intensificado los envíos de materias primas y de productos elaborados a Alemania, a costa de la escasez tremenda y de la paralización industrial de España. Con la No Beligerancia, millares de trabajadores españoles, incluso de los refugiados en Francia no ocupada, han sido enviados a Alemania a suplir las necesidades hitlerianas motivadas por las sucesivas movilizaciones; es decir, a reforzar indirectamente su ejército, en tanto siguen paralizadas la industria y la construcción y carente de brazos el campo en España. Con la No Beligerancia, la prensa, la propaganda, la diplomacia franquista actúan intensa y descaradamente al servicio del Eje, particularmente en América. Con la No Beligerancia, las costas y bases españolas sirven de refugio y aprovisionamiento a los submarinos alemanes e italianos que piratean en aguas del Atlántico y del Mediterráneo contra Inglaterra y Estados Unidos, y sirviéndose de la misma esencia que estos países, envían a Franco. Con la No Beligerancia, Franco ha enviado al frente oriental a la División Azul, en que, aparte de un núcleo voluntario, compuesto de asesinos y bandidos falangistas, el grueso era compuesto por soldados españoles enviados forzosos, que han combatido bajo uniforme, bandera y juramento alemanes.

Esto ha significado, hasta aquí, para Franco, la No Beligerancia. Además de las tropas españolas situadas en Africa al servicio de los planes nazis; del ejército español movilizado en tremendas proporciones y en constantes maniobras, supervisado por oficiales alemanes y armas suspendida sobre el pueblo español, e instrumento a utilizar al servicio de Hitler.

Bajo la etiqueta de la No Beligerancia, como antes de la Neutralidad, Franco ha puesto a la Nación española al servicio del Eje y se halla dispuesto a ir hasta el fin en su infame obra de traición.

Resulta difícil prever las diversas formas en que España puede ser llevada a la guerra abierta, pues ello depende, en última instancia, de los planes estratégicos de Hitler, aún no vislumbrados claramente. Se habla del envío de fuerzas españolas en gran cantidad al frente soviético; se habla de la presencia en la frontera francoespañola de gran número de fuerzas alemanas prestas a entrar en territorio español; de nuevos planes hitlerianos en África.

No está descartada la ocupación del territorio español, de acuerdo con Franco, por las fuerzas alemanas, bien en tránsito, bien a combatir, solas o ayudadas por el ejército español en el propio territorio nacional. Pero en todo caso, la llamada No Beligerancia de Franco, significa una mayor contribución de España al Eje, en víveres, en



materias primas, en producción, en trabajadores, en soldado. Significa más hambre, más miseria, más terror, más mortandad, más ruina. Significa la pérdida absoluta de la independencia nacional. Significa una mayor utilización del territorio español por los alemanes y el peligro de transformación de nuestro suelo en campo de batalla al servicio de nuestros verdugos de dentro y de fuera. Significa llevar a España a la guerra contra las más grandes potencias del mundo, contra los pueblos, contra el propio pueblo español.

En esta situación, más que nunca, el problema de la guerra constituye para el pueblo español, para todos los patriotas españoles, el problema esencial, en torno al cual giran todas las demás cuestiones. Es en torno a la guerra que se dirimen la suerte del pueblo español, la inmediata y la mediata. El aumento a proporciones inconcebibles de los sufrimientos de nuestro pueblo y sobre todo, su porvenir. El pueblo español sabe que su suerte, sus destinos, su independencia nacional, su libertad, se hallan vinculados a la derrota de Hitler y sus lacayos falangistas y a la victoria de la U. R. S. S., Inglaterra y Estados Unidos.

Y sabe que esa victoria exige su concurso activo, su participación efectiva y real. Comprende que, a pesar de las derrotas sufridas por los nazis, éstos disponen aún de un gran poder y que merced a la asistencia que le prestan todos sus lacayos en Europa, éste puede aún acrecentarse. Y que ello exige de cada pueblo, del pueblo español, su contribución máxima a la lucha contra el hitlerismo y a su derrota. Comprende que su deber está en impedir que Franco ayude a Hitler en cualquier forma, luchando enérgica y resueltamente contra dicha ayuda: en impedir que Hitler utilice a nuestro país, oponiéndose con todo vigor y encarnizamiento. Sólo así se neutralizará el concurso que a Hitler prestan sus lacayos. Sólo así se ayudará a debilitar la potencia hitleriana acortando el plazo de la libertad para los españoles.

El pueblo español no está de acuerdo con aquellos que, desde laboratorios teóricos, hablan de la conveniencia de la guerra para España, bajo el pretexto de que así, al aumentarse a grados intolerables los sufrimientos del país, se crearán mejores condiciones para el cambio del régimen falangista. Comprende que esa es una pura especulación con la que se paraliza la lucha diaria y consecuente contra la ayuda a Hitler, contra la guerra a su servicio, a base del combate diario contra ellas.

Por el contrario, sabe que esa lucha diaria, además de dificultar los planes hitlerianos y franquistas, constituye la base efectiva para la realización de la más amplia unidad de combate de los españoles, para la movilización efectiva de ellos en la lucha contra el régimen y para así acelerar el fin de éste.

Comprende que la ayuda de nuestro pueblo a la lucha contra el fascismo, es el deber esencial, al que es menester subordinar todo, porque de uno u otro resultado de la contienda, depende todo para el pueblo español. Por eso, a pesar de las tendencias que existen a mantenerse en reserva, preservando sus fuerzas para supuestas batallas del mañana, bajo el pretexto de que hoy no es posible hacer nada; no obstante los tremendos peligros que el feroz régimen de represión crea, comprendiendo lo que se ventila y lo que nuestra aportación significa, sin ligerezas ni impremeditaciones, pero con energía, está dispuesto hoy, como siempre lo estuvo, a cumplir con su deber para consigo mismo y para con todos los pueblos.

Tomando como base las aparentes vacilaciones de la política del régimen franquista en el orden exterior y particularmente en lo que a la guerra concierne, existen algunas concepciones que pretenden presentar a España, como situada en el cruce de las presiones convergentes de Alemania e Inglaterra; presentando a Franco, al lado de

Inglaterra y como defensor de la neutralidad para España y a Serrano Suñer, como provocador de guerra al lado de Alemania. De ahí se llega a la conclusión de que de la política inglesa de ayuda en víveres y materias a Franco, y del apoyo a su régimen, depende, en definitiva, el que España no se alinee con el Eje.

En realidad, con ello se presta de hecho un servicio a la Falange, así como a Hitler. Justamente son los falangistas los que, para justificar a los ojos de la nación su política de guerra al lado del Eje, atribuyen la responsabilidad del hambre y la miseria de España al "bloqueo" inglés y americano. Pero los hechos son totalmente diferentes. No hay tal bloqueo inglés, sino, por el contrario, ayuda en víveres y materias a Franco. Y naturalmente, la causa del hambre del país, es la entrega de esos productos, incluso los enviados por Inglaterra, a los nazis. La política, pues, de ayuda a Franco, no preserva la neutralidad de España, sino que ayuda a los alemanes y a su servidor, Franco.

Ninguna ilusión puede tenerse en Franco ni en las supuestas contradicciones con Serrano Suñer. Sólo confusión pueden sembrar en el pueblo tales ideas, dándole la sensación de que ellas determinan el mantenimiento de España al margen de la guerra, y en última instancia, el derrumbamiento del régimen terrorista que sufre el pueblo español.

Francisco Franco es el Jefe del Estado terrorista que domina a España y el primer responsable del régimen falangista, vasallo de Alemania. Franco, es claro, debe tener en cuenta la situación del país, el estado de ánimo del pueblo, de ciertos sectores del Ejército y de la propia burguesía española, contrarios a la supeditación al Eje y enemigos de la entrada de España en guerra. Su posición oficial de No Belligerancia es la demostración de ello. Pero sólo para mejor continuar la ayuda a Hitler, para mejor preparar la entrada abierta del país en la guerra al lado del Eje, encontrando los mejores pretextos, las más hábiles justificaciones para aparentar que España, contra su voluntad, se ve forzada a intervenir en la contienda, no por la presión de Alemania y la Falange, sino de Inglaterra, la U. R. S. S., Estados Unidos.

Es verdaderamente significativo que se prepare por las autoridades falangistas una "enérgica protesta" contra el hundimiento en aguas territoriales españolas por parte de la escuadra inglesa de un barco alemán de aprovisionamiento a submarinos. Así se justifica, como protestando del "bloqueo", como a través de otros mil procedimientos, la infundación al Eje y la colisión armada por parte de Franco.

La única fuerza capaz de evitar una mayor ayuda a Hitler y la guerra y sus horrores para España, lo constituye la lucha unida del pueblo, junto a todos los españoles que, por una u otra razón, estén contra Hitler y la supeditación y entrega de España al ogro hitleriano. La lucha intransigente, activa, actual, de parte de las masas, utilizando, claro es, las contradicciones todas, por mínimas que sean y por las causas que fueren, entre las capas dominantes; las diferencias de opinión determinadas por diferentes intereses o razones.

Es el pueblo, unido a todos los españoles patriotas, a todos los que se levantan contra la política franquista de entrega de España al Eje, lo que hasta aquí ha constituido el principal freno en los planes de Hitler y su servidor, Franco. Es ella la que da la clave de las vacilaciones de Franco.

Y hoy, es menester intensificarla al límite. Sobre la base de objetivos concretos. Es menester retirar la División Azul del frente soviético. Ni un solo soldado más, "voluntario o no, debe ir

pelear y morir al servicio de los alemanes y contra otros pueblos. Es menester no menospreciar, como algunos lo han hecho, la importancia de la División Azul, considerando que no representaba un valor militar (al tiempo que así desaparecerían algunos asesinos falangistas). Es cierto que la División Azul ha sido aniquilada en el primer combate por el Ejército Rojo. Pero es cierto, también, que, además de significar una ayuda militar efectiva a Hitler, a través de ella se abría la vía para ir introduciendo a España en la guerra abierta al servicio de Hitler.

¡Ningún hombre a pelear contra la U. R. S. S., Inglaterra, Estados Unidos y otros pueblos libres! Ellos no son nuestros enemigos. Los enemigos de España son los alemanes, que invadieron y destruyeron nuestro país, que lo saquean, arrebatando nuestras riquezas; que han privado a España de su independencia nacional; que quieren utilizarla como peón en sus sanguinarios planes y a sus hijos como carne de cañón para dominar y exprimir a otros pueblos. Hay que hacer la vida imposible en España a alemanes e italianos. No darles ni pan, ni agua ni sal. Arrojarles de nuestro suelo.

Los víveres de España deben ser para los españoles y no para los nazis y para los especuladores falangistas. Hay que acabar con el hambre que corroe el país, que aniquila físicamente a la juventud, a la infancia, a todos. Ni un gramo de trigo, ni una gota de aceite, ningún producto agrícola debe salir del país, sino entregado al pueblo para su consumo.

Las materias primas deben servir a la industria española y a las necesidades de los españoles, así como la producción en general. Ni un kilogramo de mineral, ni un solo producto elaborado debe salir de España para los alemanes.

Los trabajadores españoles no deben ser enviados a Alemania. Ninguna vacilación o menosprecio debe existir acerca del envío de trabajadores a Alemania. Ello es reforzar indirectamente el ejército nazi, permitiéndole sacar para el frente a más hombres, hoy en la retaguardia. Ello es entregar para que sean exprimidos como esclavos, a los trabajadores españoles y mañana serán utilizados como soldados.

Los trabajadores deben trabajar en nuestro país. En su efectiva reconstrucción; en la reedificación de las barriadas destruidas por los bárbaros alemanes e italianos; en obras de utilidad social. Repatriación inmediata de los que han sido llevados a Alemania.

El ejército español debe ser desmovilizado. Los soldados que llevan ya 2,3 y 4 años de cuartel, mal tratados y hambrientos, deben ser vueltos a sus casas, donde les reclaman sus familiares, para trabajar; al campo, donde faltan brazos para la producción. Hay que acabar con el ejército actual que consume la mayor parte del presupuesto. Hay que acabar con los malos tratos en los cuarteles.

Los soldados españoles en territorio africano deben ser repatriados y los moros y el Tercio, vueltos a Marruecos.

Para llevar a la guerra a España, Franco intensifica el terror y la represión; quiere acabar con todo elemento de protesta, de resistencia a su infame política, pertenezca al sector que sea. Hay que acabar con el terror, que desangra sin tregua al pueblo. Libertad para los cientos de miles de encarcelados y en batallones de trabajo, que mueren de consunción y malos tratos. ¡Abajo la pena de muerte y las torturas! Amnistía para presos, condenados y exilados.

Franco, Serrano Suñer y la banda falangista, traicionan a la Nación española y la venden a los alemanes. Hambrean y desagran a los españoles al servicio de los alemanes y contra los intereses más sagrados de España. Entregan nuestra independencia y soberanía. Tra-

bajan por hundir nuestro país en una guerra sangrienta contra nuestros verdaderos intereses. Hay que acabar con esa banda de traidores a la Nación, abriendo con la República la vía de la Independencia nacional, el disfrute de sus destinos por la Nación, así como de sus libertades y derechos conculcados, asegurando para España un porvenir feliz y pacífico.

El Partido Comunista de España, vanguardia valerosa de la clase obrera y del pueblo español, lucha en primera fila contra la ayuda franquista a Hitler; contra la participación de España en la guerra al servicio del fascismo y por acabar con el régimen vasallo de los nazis que ensangrienta España, encabezado por Franco y Serrano Suñer.

Cada día más organizado, a pesar de la feroz represión que dirige contra él sus principales golpes; mas ligados a las masas de la ciudad y el campo; a los lugares de trabajo y de vivienda; a los cuarteles y prisiones y campos de trabajo; a las mujeres y a la juventud, se va transformando en el organizador de la lucha unida de la inmensa mayoría de la Nación, por su independencia y su libertad.

Continuando su gloriosa tradición de la guerra heroica del pueblo español, no ha escatimado ni regatea la sangre de sus mejores militantes, hijos heroicos del pueblo español en la lucha que sostiene España contra sus enemigos. Pero, a pesar de ello, con plena comprensión de lo que la situación exige de los españoles, de los comunistas, está presto a hacer mayores esfuerzos y sacrificios en la lucha a muerte contra invasores y traidores.

Este deber sólo puede ser cumplido, si el Partido efectúa un serio esfuerzo por esclarecer las falsas concepciones, las opiniones erróneas que existen en sectores de la población y que en algunos casos, incluso, llegan a prender en militantes y cuadros del Partido, como consecuencia de la insuficiente información y de las condiciones en que debe desarrollarse el trabajo.

Tales opiniones y concepciones, constituyen un serio obstáculo para el desarrollo de la lucha, como podemos ver fácilmente:

La tendencia a considerar existen dos guerras. Una, justa, la que libra la U. R. S. S. contra la Alemania hitleriana; otra, no justa, la que sostienen Inglaterra y la U. R. S. S. contra idéntico enemigo.

Los que así piensan no han comprendido el cambio profundo que se ha operado en la situación internacional; no ven existe una sola guerra común, contra un enemigo común, el hitlerismo, el peor enemigo de la humanidad y en la práctica dificultan el logro de una unidad nacional en la lucha contra el hitlerismo y sus lacayos en el país, Franco, Serrano Suñer y los falangistas.

La tendencia a considerar como irremediable para España la ayuda a Hitler, así como la misma guerra, en tanto subsista el régimen de Franco y Serrano Suñer, infeudados a Hitler.

Es cierto que en tanto exista este régimen, existirá la causa esencial de todos los peligros de guerra para España. Pero no es menos cierto que el pueblo y todos los patriotas españoles están contra esa política y pueden impedir en gran medida sea llevada hasta el fin. En todo caso, el deber de los españoles consiste en luchar hasta el máximo contra esa política del régimen.

La tendencia a reservar las fuerzas revolucionarias, organizándolas mejor para las batallas del "futuro". Ello conduce a no luchar hoy...

ni mañana. Es claro que no se trata hoy de llevar a cabo el levantamiento armado. Pero sí de volcar toda la carne en el asador de la lucha, por ser éste el momento más oportuno para ello, cuando Hitler se encuentra frente a un enemigo poderosísimo y no sólo no puede distraer fuerzas para su retaguardia, sino que cada día necesita más fuerzas. Y viceversa, cuando el concurso que Hitler obtiene de todos los pueblos de Europa, mediante sus lacayos en cada país, exige de parte los pueblos un mayor esfuerzo por evitar toda ayuda dirigida contra la U. R. S. S., Inglaterra, Estados Unidos y, por consiguiente, contra su propia liberación.

La tendencia a especular con el mañana, con el futuro de España, olvidando el hoy, y, sobre todo, los deberes que concretamente plantea. Es evidente que el mañana está determinado por el resultado de la lucha actual. Y ésta, por el esfuerzo que se realice para decidirla a nuestro favor. Toda presunción o hipótesis acerca del mañana, que no vaya acompañada, precedida por el máximo esfuerzo combativo de cada día y de cada minuto, es una pura divagación sin valor alguno, como no sea para frenar la lucha de hoy.

Hoy lo esencial es acabar con el hambre, con el terror, con la ayuda a Hitler; es acabar con el régimen de Franco, Serrano Suñer y la Falange, que los engendran. Mañana, el pueblo español, los demás pueblos, decidirán de sus destinos.

La tendencia a menospreciar la ayuda a Hitler por parte de Franco, así como el peligro de guerra para nuestro país. Ello se ha manifestado en la insuficiente lucha contra el envío de la División Azul, así como de los trabajadores a Alemania.

Es claro que ello facilita los planes de Hitler y de Franco, de extraer los máximos recursos en hombres y elementos de España y abre la vía para la intervención abierta de España en la guerra.

Finalmente, la tendencia a no luchar contra el régimen franquista, en tanto éste no pase el Rubicón, es decir, vaya abiertamente a la guerra.

Es claro que Franco no realiza una política independiente. En definitiva, pasará el Rubicón cuando a Hitler convenga. En tanto, ayudará, cada vez más, a Hitler, que es una forma de hacer la guerra. Aguardar y no luchar, significa dejar la iniciativa al enemigo en las mejores condiciones para él. Hay que luchar contra Franco si pasa el Rubicón. Pero hay que luchar contra Franco, sobre todo, para evitar pase el Rubicón; para dificultar e impedir su ayuda a Hitler; para dificultar e impedir lleve España a la guerra.

Enarbolando la bandera de la Unión Nacional de todos los españoles, por la independencia y la libertad de España, que lleva inscrito en el primer punto de su programa la lucha encarnizada contra toda forma de ayuda a Hitler y contra la guerra a su servicio, el Partido Comunista intensificará su agitación y propaganda entre la clase obrera, entre los campesinos, entre los soldados, entre la pequeña burguesía de la ciudad y el campo, entre los jóvenes y las mujeres, llegando hasta el último de los españoles, hasta todos cuantos deseen la independencia de España, explicándoles la línea de conducta a seguir y exhortándoles a la unión para salvar a nuestra patria.

Sobre esa base, es menester organizar la acción activa contra la entrada de España en la guerra contra toda forma de ayuda a Hitler. Es cierto que ello ofrece tremendas dificultades, consecuencia del feroz régimen policíaco que pesa sobre los españoles. Pero esas dificultades deben ser tenidas en cuenta, no para aguardar el mañana, sino para sortearlas hoy.

Es menester organizar acciones colectivas contra los envíos a Ale-

mania de víveres, de productos y de soldados y trabajadores. Contra el hambre y la represión y por la amnistía. Y si, a pesar de todos los esfuerzos del pueblo, Franco moviliza hombres para combatir al servicio de los alemanes, o lleva al país a la guerra, el deber de cada hijo digno de España es dirigir sus armas contra los verdugos nazis, contra los asesinos falangistas y nunca contra otros pueblos.

El Partido Comunista, al frente de la clase obrera y del pueblo, será el más activo y audaz realizador de la Unión Nacional que una en un bloque a la inmensa mayoría de la Nación española y sólo deje al margen a los servidores de Hitler en nuestro país, a los traidores a España, a los verdugos falangistas, y que será el más firme valladar contra la guerra y el factor decisivo en el derrocamiento del régimen que ensangrienta a nuestro país.

¡Qué en los países ocupados las máquinas se paralicen; los trenes no marchen; los campos no produzcan más que lo necesario para alimentar a los naturales del país!

¡Qué de ningún país salga para Alemania ni un gramo de trigo, ni un litro de petróleo, ni una tonelada de mineral!

El hombre lo puede todo; el hombre, al lado de la máquina, hace que ésta rinda o que ésta no rinda; que la producción sea perfecta y útil o defectuosa e inservible.

Hacer todo lo humanamente posible por debilitar la máquina de guerra hitleriana, es un deber ineludible de todos los que quieran ser libres...

Al mismo tiempo, es preciso reforzar los medios de lucha del Frente Mundial Antifascista, encabezado por la Unión Soviética, la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

PASIONARIA

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

Por VICENTE URIBE

En medio de dificultades inauditas, sorteando obstáculos de gran magnitud, en lucha contra un enemigo salvaje, el Partido Comunista de España ha obtenido éxitos firmes y seguros tanto en el terreno de su organización, como en el trabajo de dirigente político del pueblo, de sus luchas y también en cierta medida como organizador de éstas. Estos éxitos del Partido de la clase obrera, hablan bien claro del arraigo indestructible de los comunistas entre los trabajadores y entre todas las masas populares. Sin este arraigo, sin el amor y confianza de los trabajadores en el Partido Comunista, estos éxitos no hubiesen sido posibles. Un Partido Comunista sin el apoyo, el cariño y la ayuda del pueblo, no puede existir ni desarrollarse en las condiciones del terror que impera en España, con un enemigo que no retrocede ante los más viles y salvajes métodos de exterminio de revolucionarios. Pero nuestro Partido no sólo ha alcanzado estos éxitos. Continúa en su marcha ascendente de consolidación orgánica perfeccionando su trabajo, corrigiendo sus debilidades, mejorando sus métodos y elevando el nivel político y capacidad de sus cuadros y militantes. Igualmente prosigue un mejoramiento general en su ligazón con las masas, en el planteamiento de las reivindicaciones económicas y políticas de éstas, en el trabajo de unidad y la propaganda política en el país, especialmente contra la política de guerra del franquismo.

Por todo el país, en sus centros vitales, en fábricas y campos, en centros urbanos y rurales, en cuarteles y empresas, miles de comunistas, revolucionarios probados en muchos combates, forman los cuadros y la organización del Partido Comunista de España. Estos comunistas, dignos discípulos de Lenin y Stalin, de Pepe Díaz y "Pasionaria", están templados en las más cruentas luchas del pueblo español, tienen consigo un caudal inagotable de voluntad revolucionaria, de intrepidez, de audacia. Duros como el acero, ningún golpe mella su confianza en el porvenir victorioso del pueblo español, en la justicia de nuestra causa. Nada ni nadie puede arrebatarnos la fidelidad al Partido Comunista y a la clase obrera, a los principios del marxismo-leninismo-stalinismo. Dentro de la terrible situación creada en el país por la victoria temporal del franquismo los comunistas no hemos perdido de vista en ninguna circunstancia lo que el Partido representa para las luchas del pueblo. Esto explica el hecho que el Partido no ha desaparecido ni se ha eclipsado en ningún momento como organización. Los comunistas no han olvidado a su Partido, ni han dejado de lado los deberes que comporta ser miembro del glorioso Partido Comunista de España. Todo esto representa la garantía de que el Partido, sus afiliados y organizaciones. Comités y camaradas responsables puede resolver y resolverá con éxito los problemas de su trabajo, que no son otros que el desarrollo mismo del Partido y la dirección y organización de las luchas revolucionarias del pueblo.

Vivimos un período de lucha decisiva para el porvenir de la humanidad. La fiera fascista, vil y reaccionaria, pone en juego todos sus medios y recursos, para intentar dominar el mundo y detener la marcha hacia el progreso y la libertad. El pueblo español conoce bien, sobre sus propias carnes lo que es y representa el fascismo, la dominación de las bandas falangistas, lacayos de Hitler. Para todos los españoles honrados está bien claro que el objetivo político principal del pueblo español, es liberar al país de esa banda de asesinos y terroristas que responden al nombre de falangistas, liberarlos del régimen de esclavitud impuesto con la ayuda y por mandato de Hitler. Es perfectamente claro también que este objetivo, no es una aspiración que se pierde en la lejanía, si no que está encuadrado dentro de la hora actual, en el concierto de las luchas de los pueblos contra el hitlerismo. Derrocar el franquismo, enterrar para siempre definitivamente al brutal y sanguinario sistema falangista, es la más alta misión que tiene el pueblo español. A ello dedicamos los comunistas todas nuestras energías, sin desmayos ni titubeos, con plena confianza en alcanzar este objetivo transcendental, gracias al esfuerzo del heroico pueblo español, en cuyas primeras filas luchamos los comunistas.

Para que el Partido y todas sus organizaciones, sus miembros y simpatizantes los obreros, los campesinos, los intelectuales, todos los que con nosotros aspiran a una España libre de la tiranía franquista, se hagan cargo de los deberes de la hora actual y preparen la hora próxima de la victoria es menester, sin duda alguna, un gigantesco esfuerzo por parte de todos, en primer término, de los comunistas. Esfuerzo que es posible realizar porque hay pueblo, hay Partido, hay revolucionarios de diversas tendencias dispuestos a realizarlo, esfuerzo que tendrá como premio la victoria sobre el enemigo culpable de la ruina de España, el fascismo.

En el esfuerzo que nos cabe hacer a los comunistas ocupa un lugar principalísimo el que se refiere al mejoramiento del trabajo de nuestras organizaciones, tanto en el aspecto interno del Partido, como en el trabajo de masas. Siempre y en todas circunstancias, los problemas de la organización del Partido ocupan un lugar preferentísimo en nuestras actividades. Ahora que tenemos que pelear contra el enemigo más cruel, salvaje y miserable de la humanidad la organización del Partido, la vida orgánica y política tiene que estar a prueba de todas las asechanzas pérfidas del enemigo al mismo tiempo que cumple su misión revolucionaria dirigente para con sus propios miembros y para con todo el pueblo. No quiero referirme a los llamados problemas técnicos de organización, que no son tales en realidad, pues afectan en grado sumo a la vida misma de la organización del Partido. Diré de paso que en este aspecto igualmente el Partido ha obtenido progresos muy serios que asimismo son una sólida garantía de continuidad del trabajo y prueba de madurez de nuestros militantes.

Nuestra organización, cuya razón de existencia es dirigir al pueblo cumple adecuadamente esta misión en la medida que la organización está a la altura del papel que tiene que desempeñar en un momento determinado. Dicho en otros términos, la organización está al servicio de las tareas políticas, dentro de una situación política determinada. Así, por ejemplo, los problemas de organización no son los mismos ni pueden ser resueltos de la misma forma en un período de legalidad que en tiempo de absoluta ilegalidad como el que actualmente vive el Partido Comunista de España y todas las organizaciones obreras y progresivas. Atención especial requiere por nuestra parte la organización de la vida política interna del Partido. Una buena organización quiere decir, fuerte políticamente, disciplinada, unida en torno a la línea política del Partido, ejecutora de sus propios acuerdos y de las decisiones generales del Partido, capaz de desarrollar la iniciativa colectiva e individual de sus propios afiliados, y condiciones

para comprender los cambios operados en las diversas fases de la lucha y situarse audazmente de cara a los acontecimientos.

Estas características de una buena organización, adquieren particular importancia dentro de las condiciones del terror sin freno del franquismo, pues por fuerza la dirección política es mucho más difícil. Esta dificultad no puede ser sorteada más que fortaleciendo al máximo, en el terreno político cada organización del Partido, estimulando a las organizaciones y militantes en el examen y comprensión de los acontecimientos políticos con la deducción de las tareas y problemas políticos consiguientes. Claro que esto se refiere al aspecto general del desarrollo de la capacidad política de las organizaciones para hacer frente a los acontecimientos y tareas por propia iniciativa. Pero hay otro aspecto del mismo problema de la vida política de las organizaciones que tiene asimismo enorme importancia dentro de nuestras organizaciones. Es la formación y educación política de nuestros militantes en el seno de las organizaciones del Partido. Se trata que las organizaciones vivan políticamente en tal forma y desarrollen su trabajo de manera que la educación política revolucionaria de los militantes quede asegurada. En la situación actual de cara a los problemas del país esto es asunto vital para la realización de las tareas del Partido. La política y la acción revolucionaria ha de ser realizada por hombres y mujeres preparados para ello. Estos son los hombres y mujeres de nuestro Partido. Si se tiene en cuenta que muchos miles de cuadros comunistas, han sido asesinados por los falan- gistas, otros se encuentran en prisión, otros se hayan en forzado exilio, la labor a realizar en la preparación y educación política de los cuadros y militantes actuales del Partido, capaces de efectuar una labor útil en la dirección de las luchas del pueblo aparece entonces ante nosotros con toda su urgencia y toda su importancia. Sin cuadros preparados políticamente, firmes y abnegados, sin militantes en condiciones de comprender la naturaleza y características de los acontecimientos, sin estos revolucionarios capaces de orientarse justamente en la intrincada maraña de problemas, está claro que el Partido no puede realizar a fondo sus tareas, con un mínimo de errores.

Naturalmente que la formación política, la educación revolucionaria de los comunistas no se realiza sólo y únicamente dentro del Partido. Esta formación tiene que estar complementada con la que se adquiere trabajando entre las masas, organizando sus luchas y aprendiendo también de las masas populares. Un trabajo político intenso dentro de la organización combinado con una actividad y realización concreta de tareas en el trabajo de masas, nos dará un tipo de militante que responderá de manera satisfactoria a las exigencias actuales. Por esta razón es de suma importancia que los llamados elementos técnicos de la organización no sacrifiquen, como sucede en algunos casos, el trabajo político interno del Partido. La defensa y preocupación del carácter conspirativo, que es esencial en los momentos actuales, se hace precisamente para asegurar la vida orgánica y política del Partido, el trabajo de éste entre las masas y la realización de las tareas revolucionarias de cara al pueblo.

Existen en el país muchos y valiosos elementos revolucionarios cuya utilización deben abordar nuestras organizaciones con la mayor audacia. Estos camaradas están ligados al Partido, por múltiples lazos ideológicos y políticos. Para ellos el Partido Comunista es su Partido, la línea política del Partido es su línea política y van siempre con nosotros por todos los caminos de la lucha revolucionaria. Por diversas circunstancias, entre la que no es pequeña nuestra insuficiencia para encuadrar en el Partido a todos los que son dignos de pertenecer a él, no están enrolados en una organización regular del Partido. Estos camaradas, son verdaderamente comunistas sin Partido, muchas veces verdaderos comunistas a quienes nuestro Partido

debe utilizar para la realización de nuestras múltiples tareas y realizar con ellos un verdadero trabajo político, tanto para hacerles ingresar en nuestras organizaciones como para el trabajo de masas, especialmente en la obra de unidad popular y nacional.

Este mejoramiento tan necesario en el trabajo político del Partido, despertará y estimulará la sensibilidad política de todas nuestras organizaciones y militantes. Esto evitará errores de volumen como el que han incurrido algunos camaradas con motivo de la agresión canibalesca de Hitler contra la Unión Soviética. Estos camaradas sostenían que la agresión nazi a la U. R. S. S., no cambiaba la naturaleza de las tareas y objetivos políticos del Partido. No vieron tampoco lo nuevo de la situación en España con la organización por parte de Franco de la banda de criminales conocida por la "División Azul". Ni se les alcanzaba el nuevo carácter de la unidad en relación estrecha con la nueva situación y las tareas que de ella se derivan, en primer término, la defensa de la Unión Soviética. Estos mismos camaradas se indignan ante la idea de que el Partido hacía un "viraje" en vista de la nueva situación. Para ellos nada cambiaba y todas las fórmulas políticas de antes continuaban impertérritas conservando íntegras todo su valor. Claro que estos camaradas pisaban terreno completamente falso, pues mucho había cambiado en la situación y como consecuencia se imponían nuevos problemas políticos y nuevas tareas. Y no ofrece la menor duda que una buena organización de la vida política evita caer en semejantes errores, de no ver lo que pasa a nuestro lado. Y permite también poder prever el probable curso de los acontecimientos, cosa a la que también estamos obligados los comunistas a fin de estar a cubierto de sorpresas que muchas veces cogen desprevenidos a los que andan ciegos por el mundo.

Fortalecer el Partido es también preservar su unidad, su disciplina y responsabilidad. Un verdadero estilo bolchevique en el trabajo asegurará la unidad ideológica y política del Partido, la unidad en el trabajo de masas, la unidad en el esfuerzo de todos los militantes y organizaciones con vistas a los objetivos inmediatos y futuros. Una vigilancia bolchevique permanente y sin descanso, defiende al Partido de los intentos del enemigo de penetrar en nuestras filas con sus agentes provocadores o de pasar de contrabando ideas y principios falsos y contrarrevolucionarios. Una unidad bolchevique del Partido es la voluntad y el heroísmo de todos los militantes y organizaciones en torno a la dirección del Partido a cuyo frente se encuentran camaradas de tanta valía como Pepe y Dolores, jefes indiscutibles, no sólo de nuestro Partido, sino, también, de todo el pueblo español; por ningún concepto podrá ser tolerado ningún trabajo del enemigo tendiente a quebrantar la autoridad de los jefes del Partido, la confianza y el cariño de las masas a sus jefes amados, Pepe y Dolores. Y prendiendo nuestro trabajo en el período actual el ritmo bolchevique que caracteriza a los comunistas en las grandes luchas revolucionarias. Es en muy corto plazo que tenemos que resolver los grandes problemas del Partido, en el fuego de la lucha contra el franquismo; junto a las masas el Partido Comunista de España, que en otros momentos fué capaz de aportar soluciones grandiosas, también ahora, junto a nuestros hermanos socialistas y republicanos, junto a los verdaderos amigos del pueblo, sabremos resolver todo lo que se presente, para dar paso a la España libre de la tiranía, para dar paso al pueblo victorioso, creador de una vida nueva de progreso y justicia social.



CONTRA LA "DIVISION AZUL"

Por SANTIAGO CARRILLO

Durante las más grandes batallas que conoce la Historia, libradas en el curso de los últimos seis meses, la máquina militar del nazismo alemán, ha sufrido tremendos reveses sobre los campos de la Unión Soviética. El glorioso Ejército Rojo, se ha cubierto de gloria, demostrando su elevada moral y la alta calidad de sus mandos y de sus combatientes. La leyenda de la invencibilidad del ejército nazi se vino a tierra, a los golpes combinados del Ejército Rojo y de los ciudadanos soviéticos, que de una manera o de otra, en la producción, en las guerrillas o en los batallones de la milicia, están contribuyendo a la victoria. Las mejores divisiones alemanas, los mejores cuadros, montañas de moderno material de guerra han quedado sepultados para siempre en la tierra soviética. Aquellos orgullosos conquistadores nazis, que paseaban su criminalidad y sus instintos de fiera de un extremo a otro de Europa, como señores, han comenzado a experimentar el amargor de la derrota a la que, inevitablemente, se van aproximando.

Para paliar los efectos de estos serios reveses, y tratando de buscar puntos más débiles en el Frente de los Estados y los pueblos que luchan por la libertad y la independencia, los fascistas japoneses, asociados de Hitler, han atacado perversamente las posiciones de los Estados Unidos e Inglaterra en el Pacífico. Se ha proclamado el estado de guerra entre las potencias del Eje y la gran nación norteamericana. De esta manera la más grande potencia industrial del mundo, que aún permanecía fuera de la guerra, vuelca ahora toda su inmensa capacidad en la lucha decisiva para destruir la barbarie fascista. Tras los Estados Unidos, las naciones americanas de habla española han comenzado también a declarar la guerra al Eje.

De esta suerte no hay un solo rincón de la tierra al que no alcance el incendio de la guerra. No hay una sola nación, ni un solo ser, que pueda mantenerse neutral en esta guerra entre la barbarie y la civilización.

El sanguinario régimen franquista, que ha sembrado la ruina y la muerte sobre nuestro pueblo, ha declarado que se sigue considerando "no beligerante" en esta guerra. Pero esa declaración hipócrita no corresponde a los verdaderos sentimientos y a la verdadera política de la pandilla falangista, que se considera aliada de la Alemania nazi, y que ha puesto al servicio de los planes de conquista hitlerianos, todos los recursos económicos del país. De hecho, Franco, Serrano Suñer y la banda falangista, se encuentran implicados "en la guerra del Eje contra los pueblos. Mas entre la posición de los capitostes falangistas y la de la abrumadora mayoría, casi la totalidad del pueblo español, hay un divorcio absoluto que ha determinado el fracaso hasta aquí de los planes nazifalangistas de hacer participar al país, plena y abiertamente, en la guerra y les ha obligado a declarar la "no beligerancia". Se trata de que el pueblo español es profundamente anti-hitleriano y no sólo no está dispuesto a pelear al lado de la Alemania nazi, sino que advierte que su puesto de lucha está al lado de la Unión Soviética, Inglaterra, los Estados Unidos y todos los que

luchan por la libertad y por la independencia de los pueblos.

Este divorcio total entre los sentimientos del pueblo español y la política del franquismo tuvo su expresión más acusada en el fracaso del voluntariado para crear la División Azul. Este ha sido un hecho de una trascendencia extraordinaria, sobre el que conviene parar la atención.

Cuando los bandidos hitlerianos agredieron traicioneramente a la Unión Soviética, Hitler requirió a todos los gobiernos peles dependientes de él, para que le enviaran fuerzas con destino a reforzar las tropas de invasión en el frente oriental. La pandilla falangista no se atrevió, conociendo los sentimientos del pueblo, a entrar abiertamente en la guerra, pero se lanzó a la tarea de organizar la División Azul, pensando que sus embusteras apelaciones a "la defensa de la civilización" y del "Cristianismo" engañarían a los sectores más atarascados de la población.

Los dirigentes falangistas concedían a este acto una gran importancia. Ellos veían, a través de la División Azul y del voluntariado, la posibilidad de ir participando con hombres en la guerra, preparando las condiciones, poco a poco, para una participación más abierta y amplia. De este modo abrían una puerta para meter al país en la guerra hitleriana sin que éste se apercibiera de ello.

Ellos pensaban también que así podrían romper los lazos de amistad fraternal y el sentimiento de gratitud que tiene el pueblo español por los pueblos de la U. R. S. S. y su glorioso timonel, el camarada Stalin, a causa de la gran ayuda que éstos nos prestaron en el curso de nuestra guerra de liberación. Creyeron que en la División Azul, podrían capitalizar los resultados de su infame campaña contra la Unión Soviética y demás países democráticos.

Vieron la posibilidad de redoblar la lucha contra el pueblo, de aumentar la ola de terror contra los mejores defensores de la libertad y la independencia de España. Pero el gran instinto político del pueblo español le hizo comprender todos los peligros que encerraba la organización de la División Azul. Y con su resistencia y su actividad, haciendo fracasar el voluntariado, nuestro pueblo llevó a cabo el plebiscito más terminante contra los planes bandidescos de la pandilla hitleriana y sus lacayos falangistas.

El fracaso del voluntariado para la División Azul ha sido la mejor demostración de que el pueblo español se encuentra completamente opuesto al hitlerismo y a sus servidores franquistas, y que no quiere ser llevado a la guerra que Hitler conduce contra los pueblos libres. El pueblo español comprende que sus intereses están al lado de la coalición de Estados y pueblos libres que luchan contra el fascismo.

Pero lo que ha demostrado también el fracaso del reclutamiento para la División Azul es el que el pueblo español no ha olvidado, a pesar del terror y la propaganda nazifalangista, todo cuanto la Unión Soviética ha hecho por ayudar a la causa de nuestra libertad y nuestra independencia. Los obreros, los campesinos, las mujeres, los jóvenes, todo nuestro pueblo, se sienten hermanados con los pueblos de la U. R. S. S. y sus sentimientos se expresan en esta frase de un soldado español en una carta dirigida a su familia:

"Si nos envían a pelear contra la Unión Soviética, yo no pelearé, lo tengo firmemente decidido. Otra cosa sería si hubiera que luchar contra Alemania y a favor de la U. R. S. S. Entonces lo haría con todas mis energías."

De este modo, en la División Azul se inscribieron como voluntarios sólo algunos centenares de golfos, aventureros y señoritos falangistas, muchos de ellos por compromiso. Los demás, fueron sorteados entre los soldados y enviados por la fuerza o presos sacados de los campos de concentración, bajo la coacción de las bayonetas. Todas las promesas, los premios, los racionamientos extraordinarios que se ofrecieron, especulando con el hambre y la miseria en que el franquismo ha sumido al pueblo español; todas las amenazas lanzadas, no han servido para quebrantar la firme decisión popular.

Es aleccionador el caso sucedido en varios cuarteles de Madrid, repetido casi al pie de la letra en todo el país. Cuando los jerifaltes falangistas vieron las dificultades que había para poner en pie la División Azul, distribuyeron en los cuarteles unas hojitas en las que llamaban a alistarse para la lucha "por la civilización"; contra el comunismo", por el "nuevo orden europeo" y otras paparruchas fascistas. A pesar de las hojitas pasaban los días y nadie se inscribía voluntariamente. Los jefes comenzaron a preguntar a los soldados: "¿Habéis leído las hojas?" Los soldados respondían afirmativamente, pero no se alistaban. Un día, cansados ya, los jefes formaron a la tropa, la arengaron, dando al final la orden de "un paso al frente" a quienes quisieran alistarse para ir a luchar "contra Rusia". Ni un solo soldado dió el paso. Desesperados, amenazaron con cortar el pelo a los que no se alistaran. Nadie se alistó, a pesar de todo, y les cortaron el pelo. Finalmente, los jefes renunciando a encontrar voluntarios, realizaron un sorteo forzoso y a los cincuenta a quienes tocó en desgracia esta "lotería", les mandaron custodiados a formar parte de la División Azul.

Otro hecho sintomático acaeció en un campo de concentración, lleno de patriotas antifascistas, que llevan una vida de miseria y de hambre y sufren con frecuencia los martirios más atroces. Los bandoleros falangistas pensaron que estos hombres, trabajados por toda suerte de adversidades, estarían dispuestos a sacrificar sus sentimientos y sus ideales con tal de alcanzar la libertad y les ofrecieron ésta a cambio de enrolarse en la División Azul.

La respuesta de los prisioneros fué unánime: "¡No empuñaremos las armas contra la Unión Soviética!" Los falangistas, desesperados, seleccionaron a unos cuantos y les llevaron custodiados a los cuarteles de la División Azul. Pero antes que ésta se hallara camino del frente, ya varios habían desertado y tres llegaron a América burlando la persecución de los esbirros falangistas, antes de que la División entrara en fuego.

El fracaso del voluntariado para la División Azul ha sido un triunfo del pueblo español, guiado por su certero instinto antifascista, contra sus enemigos los asesinos hitleristas y falangistas. El fracaso del voluntariado ha demostrado de cuánto es capaz nuestro pueblo, si actúa unido, a pesar de las condiciones del terror fascista.

Pero el fracaso del voluntariado, aunque asestó un rudo golpe a los planes hitlerianos y falangistas, no ha hecho desistir, sin embargo, a Franco y su señor Hitler de llevar a combatir al frente oriental, o a otros frentes, tropas españolas. La lucha del pueblo, a pesar de los resultados conseguidos, no fué capaz de impedir que la primera división, compuesta principalmente por soldados y prisioneros obligados, saliera de España con destino al frente. Esa división ha sido aniquilada por los heroicos combatientes rojos, que bajo la dirección del gran amigo del pueblo español, camarada Stalin, luchan por su patria y por la libertad de todos los pueblos. Junto con otras muchas divisiones alemanas y también italianas, rumanas y finlandesas, la División Azul quedó para siempre entre las nieves del

frente oriental. Miles de españoles enviados a combatir bajo la amenaza de muerte encontraron allí su sudario. Además, con sus fusiles y sus ametralladoras, bajo la coacción de las pistolas de los oficiales alemanes, dispararon y mataron a hermanos nuestros, a soldados soviéticos, que habían sostenido con su ayuda nuestra guerra de liberación, que nos habían enviado armas y víveres para que pudiéramos pelear por la República y por la independencia; que habían venido a Madrid, el 7 de noviembre de 1936, piloteando los famosos "chatos", a ayudarnos a parar el avance enemigo, mezclando su sangre con la de nuestro pueblo y sellando una amistad eterna.

De la misma manera que el franquismo pudo enviar una división, por la fuerza, tratará de enviar otras. Sobre todo, teniendo en cuenta que Hitler, acosado por sus reveses en el frente oriental hará nuevas y mayores exigencias en hombres y material a todos los gobiernos peleles. De suceder ésto, los soldados españoles, hambrientos y depauperados, hastiados del cuartel, serán llevados a morir por una causa que no es la suya sino la de los enemigos de España.

¡El pueblo español tiene que impedir ésto a toda costa!

¡Ni un solo español debe salir de España a luchar contra la Unión Soviética y sus aliados! Debemos exigir que regresen los supervivientes de la División Azul! ¡Nuestros cartuchos deben herir, no a nuestros hermanos soviéticos y a sus aliados, sino al régimen franquista y a los invasores alemanes!

El pueblo español tiene una deuda sagrada con los pueblos de la grande y gloriosa Unión Soviética. Y sólo podremos hacer honor a ella en la medida en que correspondamos a la ayuda que nos dió la U. R. S. S., empezando por luchar, al precio de los sacrificios necesarios, por impedir la vergüenza de que haya españoles llevados, aunque sea por la fuerza, a combatir contra el Ejército Rojo.

El Partido Comunista, trabajando con todas aquellas fuerzas y elementos que estén dispuestos a luchar para impedir que España sea desangrada de nuevo al servicio del hitlerismo, ligándose con las masas y movilizándolas, realizando la unión nacional, debe ponerse a la cabeza en esta lucha, decisiva también para el porvenir de la República española y de la independencia del país.

Con este fin, nuestro Partido debe sacar todas las enseñanzas que se desprenden de la lucha del pueblo para hacer fracasar el voluntariado, y de nuestras propias debilidades en la movilización contra la División Azul. La necesidad de hacer frente a las grandes tareas que en este sentido tenemos por delante exigen de los miembros de nuestro Partido ver con claridad el desarrollo que toman los acontecimientos y nuestros deberes.

Examinando la actividad desplegada por nuestro Partido contra la División Azul, se deduce que algunos camaradas y organizaciones consideraron la creación de la División Azul como un acontecimiento ordinario en el desarrollo de la política del régimen franquista, sin advertir su particular significación.

Estos camaradas no analizaron suficientemente la importancia de este paso dado por el franquismo ni sus posibles repercusiones. De ahí que en algunos lugares las organizaciones del Partido no tomaran medidas energicas para movilizar a las masas y para sacar todo el jugo posible de la magnífica disposición de éstas para hacer fracasar los intentos franquistas.

Tales debilidades no pueden explicarse solamente por las dificultades objetivas, producto de la ilegalidad y del terror fascista. Con ser éstas muy grandes — desconocerlo sería desconocer la verdad — la razón hay que buscarla por otro lado. En realidad, se echa de

menos la falta de sensibilidad política, en esos camaradas. En su discurso resumen ante el Pleno del C. C. del Partido, en noviembre de 1937, el jefe querido de nuestro Partido, camarada José Díaz, decía:

“Hay otro aspecto relacionado con el de la responsabilidad y es el de la *sensibilidad política*. Desde hace muchos años, y hoy más que nunca, los acontecimientos en España marchan con una rapidez enorme. Y tenemos que ser políticamente ágiles, para evitar que los acontecimientos pasen por encima de nuestras cabezas, como las nubes, sin que veamos siquiera su velocidad, y sin intervenir en ellos a tiempo, con una actividad política determinada. La *sensibilidad política* consiste, también, en saber aprovechar cada momento, en lanzar la consigna justa que cada situación exija, en cambiar las consignas ya sobrepasadas por los acontecimientos.”

En efecto, en algunos camaradas lo que falta aún es la sensibilidad política necesaria para comprender los cambios que se producen y para reaccionar ante ellos con la rapidez y la eficacia debida. Esta insensibilidad se acentúa a causa de las dificultades que la ilegalidad y los salvajes métodos de represión del franquismo ponen al desarrollo de la discusión política en los órganos de nuestro Partido. Sin embargo, pese a las dificultades, nuestros camaradas deben ser capaces de reaccionar rápidamente ante cuestiones tan fundamentales como la lucha contra la División Azul, por ejemplo. En esta ocasión se trataba, no solamente de impedir la participación de fuerzas españolas en la lucha al lado del fascismo contra la libertad, sino de impedir que esas fuerzas fueran a unirse a las de los salteadores que invadían el gran país del Socialismo. Se trataba de defender la Unión Soviética, la patria de todos los trabajadores, nuestro primer deber de comunistas. Se trataba, no sólo de la solidaridad internacional en la lucha contra el fascismo, del interés común a todos los pueblos de defender la causa de la libertad y de la independencia contra la Alemania nazi, sino de nuestro deber de proletarios, de la práctica de la solidaridad proletaria internacional para con el primer Estado de los obreros y los campesinos, vanguardia liberadora de los pueblos.

¿Por qué no apreciaron algunos de nuestros camaradas la importancia de la lucha contra la División Azul?

No por que en ellos sea débil el amor por la Unión Soviética, el espíritu de sacrificio y el heroísmo. Estas son cualidades que adornan a los comunistas y que nuestros camaradas que luchan dentro del país, bajo el terror bárbaro del franquismo, demuestran con creces a diario. Eso no está en discusión aquí.

Si algunos camaradas no comprendieron la importancia de esta tarea, fue principalmente porque antes no habían concedido el valor necesario a un acontecimiento que ha transformado de raíz la situación: la agresión nazi contra la Unión Soviética, y la transformación subsiguiente del carácter de la guerra, que pasó de ser imperialista e injusta a ser una guerra de liberación contra el hitlerismo por parte de los Estados democráticos y de los pueblos, y en vanguardia de ellos, la U. R. S. S.

Este cambio no afectaba solamente a los pueblos en guerra, sino a todos los pueblos del planeta. Afectaba, desde luego, muy directamente a España y planteaba ante nuestro Partido la necesidad de introducir cambios fundamentales en su táctica de lucha.

En el curso de la guerra imperialista, nosotros luchábamos en España por la República popular, por un nuevo Frente Popular, no solamente contra los fascistas, aunque éstos eran en nuestro país el enemigo más directo, sino contra todos los partidarios de la participación de España en la guerra imperialista, con un bando u otro. He aquí una línea divisoria que no podíamos pasar so pena de renunciar a todo cuanto éramos y somos.

Pero la agresión nazi contra la U. R. S. S. y la amenaza subsiguiente para todos los pueblos, pone en uno de los platillos de la balanza todos los intereses de las masas trabajadoras y de los pueblos. La agresión planteaba, no sólo ante la Unión Soviética, sino ante la clase obrera del mundo entero y en primer término, los comunistas, la cuestión de organizar la lucha en defensa de la patria de los trabajadores, de una manera práctica. La primera tarea que se ponía ante nosotros en España era impedir que Franco y Serrano Suñer mandasen a Hitler ni un hombre ni un arma que pudiesen ser utilizados en la lucha contra la U. R. S. S.

La agresión nazi ponía también ante nosotros el deber de activizar la lucha del pueblo español contra los invasores nazis y sus lacayos franquistas, creaba las condiciones para una unión más amplia de todas las fuerzas nacionales y patrióticas de nuestro país, dispuestas a luchar contra el hitlerismo, cualesquiera que hayan sido las diferencias anteriores. De ahí nace la política de unión nacional, preconizada por nuestro Partido y cuya justeza se comprueba en el hecho de que el noventa por ciento del pueblo español la apoya sin reservas. Se trataba, evidentemente, de un cambio profundo en toda nuestra actividad. Para asimilarle, había que tener en cuenta todos los elementos nuevos en la situación.

Pero algunos camaradas no comprendieron suficientemente este cambio, e inclusive, siguieron pensando que no había que hacer ningún viraje táctico, que no había nada que modificar, dando así pruebas de una gran incomprensión política, que les impidió y les impide reaccionar con agilidad y con energía frente a los nuevos acontecimientos y comprender con claridad nuestros deberes al lado de la U. R. S. S. y de sus aliados.

Esta es quizás la causa fundamental por la que algunas organizaciones de nuestro Partido no dieron toda su significación y su importancia a la lucha contra la División Azul.

No ha dejado de influir tampoco, seguramente, la penetración entre algunos camaradas de ciertas corrientes que existen en algunos sectores del pueblo, que, sin negar los peligros que entraña la División Azul, y, en general, la política del régimen franquista de ir hundiendo a España en la guerra al servicio de Hitler, esperan que ésto vendrá a profundizar las contradicciones latentes entre las capas dirigentes del régimen y, en definitiva, favorecerá a la causa del pueblo. Los camaradas que se dejaron influenciar por estas corrientes olvidan que, aun existiendo contradicciones innegables entre las fuerzas que sostienen el régimen, esas contradicciones no son, por sí solas, de naturaleza a hundir el franquismo, que será derrocado únicamente por la lucha de las masas con nuestro Partido a la cabeza. Las especulaciones exageradas sobre las contradicciones internas del régimen pueden llevarnos al error tremendo de diferenciar la política de Serrano Suñer y la Falange, de la que realiza Franco, como si no se tratara de una misma política, y como si unos y otros no fueran criaturas del nazismo alemán.

También han influido sobre algunos camaradas ciertas corrientes, según las cuales en la División Azul no irían más que falangistas y

que su envío al frente oriental sería un buen medio de que el Ejército Rojo nos desembarazara de unos cuantos millares de enemigos, dejándoles tendidos en la tierra soviética. Es claro que estas corrientes estorbaban la lucha contra la División Azul.

Por último, se ha dejado sentir tendencias, que alimentan principalmente algunos elementos republicanos y socialistas, que aún siendo sinceramente antifascistas no confían en nuestras propias fuerzas, en lo que nosotros mismos podemos hacer para derrotar a nuestros enemigos en nuestro país, y sólo se inspiran y confían en lo que puedan hacer desde fuera para libertarnos otras naciones o en que las contradicciones internas del régimen franquista acaben determinando su hundimiento.

Todas estas corrientes extrañas han podido influir en algunos de nuestros camaradas porque ellos no abordaron con suficiente atención los cambios que entrañaba la agresión nazi contra la U. R. S. S. y los deberes que concernían a nuestro pueblo y a nuestro Partido en la defensa de la Unión Soviética; porque ellos no vieron que estábamos en el deber de hacer todos los esfuerzos y sacrificios necesarios para impedir que el régimen franquista movilizara ni un hombre, ni un grano de trigo, ni una gota de aceite para la lucha contra la U. R. S. S.; porque no advirtieron con claridad que el deber de los comunistas es conseguir que nuestro pueblo juegue el papel que le corresponde en la lucha contra el hitlerismo, al lado de la U. R. S. S. y de sus aliados.

Sin embargo, los comunistas debemos tener muy en cuenta que precisamente porque del desenlace de esta guerra depende también la libertad de nuestro pueblo, el esfuerzo principal de nuestro Partido debe orientarse a activar la lucha de las masas contra el hitlerismo y sus satélites falangistas. Tenemos que volcar en esta guerra todas nuestras fuerzas y las de nuestro pueblo, hermanadas bajo la bandera de la unión nacional. Esta guerra tiene que ser ganada también por nosotros. He aquí lo que debemos comprender claramente los comunistas y lo que debemos hacer comprender bien al pueblo, para lo cual tenemos que salir del marco de nuestras propias filas y ligarnos a las masas, eso sí, sin poner en peligro nuestros cuadros y nuestras organizaciones, siempre que no sea necesario. Pero sin rehuir ninguna de las contingencias de esta lucha, porque en ella, a pesar de los reveses momentáneos, creceremos, nos fortaleceremos, y finalmente, derrotaremos a los enemigos del pueblo.

Junto a las debilidades señaladas, hay algunos ejemplos muy positivos de lucha contra la División Azul, por parte de ciertas organizaciones del Partido. Estos ejemplos muestran que nuestros camaradas, cuando tienen una buena comprensión, son capaces de vencer todas las dificultades y de movilizar a las masas sobre un objetivo. Señalaremos el ejemplo de lo sucedido en una ciudad de nuestro país, que llamaremos X, para no darle su verdadero nombre. En esta ciudad, cuando las autoridades falangistas plantearon la cuestión de los voluntarios para la División Azul, el Partido decidió organizar la lucha para hacer fracasar el intento. A pesar del terror y de la ilegalidad, el Partido halló el modo de llevar la cuestión ante las masas. Por las paredes de la ciudad aparecieron, pintadas con tiza, consignas contra la División Azul, a favor de la defensa de la U. R. S. S., contra Hitler y Franco. El Partido organizó además hábilmente la discusión en las fábricas, en los barrios, entre los grupos de trabajadores, de jóvenes y de mujeres. Llevó la cuestión hasta los soldados, entre los que se hizo un buen esclarecimiento de lo que la División Azul significaba. Como consecuencia de esta movilización del Partido y del pueblo, el resultado fue un fracaso estrepitoso de los intentos falangistas.

La lucha contra la División Azul y contra todo lo que signifique envío de hombres, materiales y víveres a Hitler, es la tarea fundamental de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Era y es la lucha contra los peores planes de Franco y Serrano Suñer para hundir hasta el cuello en la guerra hitleriana, bajo la máscara hipócrita de la "no beligerancia" y del "voluntariado".

La lucha contra la División Azul, por el regreso de los supervivientes y para impedir que se envíen nuevos hombres, material y víveres, da a nuestra actividad contra el régimen franquista y su política de lacayo de Hitler, un contenido preciso y concreto que nos permitirá unir y movilizar mejor al pueblo.

Los peligros no han disminuido, sino que han aumentado después de los reveses que ha tenido Hitler en el frente oriental. A medida que las dificultades para Hitler sean mayores, como consecuencia de los progresos de la contraofensiva soviética, mayores serán también sus exigencias en hombres y recursos a los gobiernos peleles del Eje. Estos, cuya suerte está ligada a la del hitlerismo, tratarán de satisfacer sus demandas. Y eso sólo podrá impedirlo la lucha de los pueblos y por lo que se refiere a España, la lucha de nuestro pueblo unido con nuestro Partido a la cabeza.

Para jugar este papel de la manera que corresponde, nuestros camaradas deben dar muestras de la mayor sensibilidad política, valorando en toda su importancia los acontecimientos que se producen. Sobre todo, nuestro Partido y cada uno de sus miembros, debe tener muy presente el carácter de esta guerra, y nuestros deberes en relación con ella. Nuestro Partido, y cada uno de nuestros camaradas, debe rechazar la influencia de toda tendencia extraña que conduzca a la pasividad, a esperar todo de fuera, a aislarnos, y debe tratar de contrarrestar los efectos de estas tendencias entre el pueblo. La tarea que tenemos ante nosotros es difícil, peligrosa, pero con el apoyo de las masas, e inspirándonos en el heroísmo de los combatientes del Ejército Rojo, la llevaremos a cabo.

¡Por el regreso de los supervivientes de la División Azul!

¡Ni un hombre, ni un arma, contra la U. R. S. S. y sus aliados!
¡Ocupemos nuestro puesto de lucha en el frente de Estados y pueblos que luchan contra los opresores hitlerianos!

* * *

LOS GUERRILLEROS, DESTACAMENTO ARMADO DE LA UNION NACIONAL DEL PUEBLO

Por *FERNANDO CLAUDIN*

La lucha de los guerrilleros bajo la negra y sangrienta noche de la dominación franquista pasará a la Historia de nuestro país como una de las páginas más admirables del heroísmo popular. En los más duros períodos de la omnipotencia franquista, cuando de Norte a Sur y de Este a Oeste de nuestra Patria la jauría falangista, ebria de sangre, parecía ahogar toda voz popular, todo gesto de rebeldía, el grito y la acción de los guerrilleros no cesaron un momento de recordar a los verdugos que su cobarde victoria sólo era transitoria, que la lucha continuaba, que los monstruosos crímenes contra los trabajadores y los patriotas españoles serían un día vengados. Y todo el pueblo, en las cárceles, en los hogares llenos de luto y de lágrimas, en las frías madrugadas de "saca", en el instante de la muerte serena ante los fusiles asesinos, encontraba un consuelo pensando que sus valerosos camaradas de las guerrillas, allá en las montañas, mantenían encendida la antorcha de la grande y noble causa por la que ellos morían y sufrían.

Pese a las veces que los esbirros franquistas han decretado el exterminio de los guerrilleros, tomando toda clase de medidas, a cual más feroces para llevarla a la práctica, los guerrilleros, a los dos años y medio largos de dictadura sangrienta continúan existiendo y luchando en las montañas de Asturias, Galicia y León, en los nevados picos de Europa sobre Santander, en los montes de Toledo y en los campos extremeños, en las fragosidades de la serranía de Ronda, de Sierra Morena y de las montañas de Río Tinto, bajo el ardiente sol de Andalucía y hasta en el norte de Aragón y Cataluña, en las estribaciones de los Pirineos, y en otros lugares del país, aunque en núcleos más pequeños, según las posibilidades que ofrecen las diversas regiones. Su número es de varios millares y en algunos casos con un armamento abundante y de calidad, aunque sobre esto no vamos a entrar en detalle por razones fáciles de comprender.

Durante el largo período que ya llevan existiendo, las hazañas de los guerrilleros suman un número incalculable, tejiendo la leyenda heroica y legendaria que, pese a todas las barreras del terror y de la censura, corre de boca en boca entre nuestro pueblo. Es una lucha muerte, sin cuartel, en las que las hienas falangistas echan mano de los recursos más crueles e inhumanos. Un camarada, guerrillero veterano que participó en uno de esos combates despiadados, nos lo describía de esta manera sencilla, pero que encierra toda la emoción del heroísmo magnífico de estos indomables luchadores:

"Nos encontrábamos copados doce compañeros en dos cuevas que estaban a unos metros la una de la otra. En una estaba yo con cinco compañeros de... y en la otra un camarada llamado... y varios más. Teníamos buenas armas y cada uno que intentaba acercarse lo "liquidábamos". Viendo que nada lograban, mandaron a buscar presos a la cárcel de... y llevándolos a..., los obligaban, uno por

uno, a acercarse a la cueva y tirarnos unos cartuchos de algo que producía gas asfixiante. La suerte de estos compañeros ya se puede suponer cual fué. Si se acercaban a nosotros los tumbábamos y si no los mataban ellos por la espalda. Este procedimiento lo utilizaban con muchos de los nuestros si los localizaban en una casa o cueva; llevaban como parapeto a la familia, el padre, el hermano, de forma que si tiraba matase a los suyos. Aquella vez luchamos hasta lo último y aprovechando una oportunidad, en la noche, pudimos hacer una salida y escapar vivos algunos.”

Como sabe todo nuestro pueblo los guerrilleros no se han limitado solamente a defender su propia existencia, si no que en innumerables casos han sido el brazo ejecutor de la justicia popular contra los crímenes de la represión falangista, han salvado a perseguidos en peligro de ser asesinados, han ayudado a los presos y a las familias de las víctimas del terror; han ayudado a los campesinos pobres facilitándoles dinero, protegiéndolos contra las expropiaciones y castigando a sus explotadores; han organizado entre el pueblo la difusión de periódicos y hojas ilegales contra el régimen como el periódico “Firmes”, que editaban los guerrilleros de León; han realizado sabotajes, interceptando las comunicaciones, combatido a la dictadura sangrienta por todos los medios a su alcance, porque en ellos desde el primer momento ha existido la convicción de que no se trataba sólo de salvar su vida, sino de contribuir con todas sus fuerzas a la lucha de todo el pueblo para sacudirse el yugo fascista.

Algunas gentes se hacen la pregunta: ¿Cómo es posible que los guerrilleros hayan podido mantenerse y desarrollar su lucha durante tanto tiempo, pese a los enormes esfuerzos desplegados por el gobierno franquista para destruirlos? La explicación es una sola y bien sencilla, aunque algunos plumíferos y esbirros del régimen hayan pretendido encontrarla en las condiciones del terreno para así justificar su propia impotencia. No es lo accidentado, ni lo alto de las montañas, aunque ésto represente un factor que aprovechan eficazmente, lo que sostiene a los guerrilleros, como no es tampoco el invierno de la U. R. S. S. lo que determina el desastre del Ejército nazi. Es, en primer lugar, el apoyo del pueblo, la intensa ayuda que reciben bajo mil formas de los campesinos, de los obreros, de las mujeres, hasta de los viejos y de los niños, que le hacía exclamar a un polizonte falangista:

“En Asturias hasta los niños, cuando parece que están jugando, están atentos para recoger informaciones y comunicárselas a los guerrilleros.”

Y los mismos soldados, que en los primeros meses después de terminar la guerra, fueron enviados contra las guerrillas les ayudaban. Muchos de ellos desaparecieron porque se habían pasado a los guerrilleros, otros les hacían llegar sus propias municiones y todos en general procuraban hacer lo menos posible y sabotear las órdenes de persecución que recibían. Esto fué la razón de que el gobierno franquista se viese obligado a prescindir de los soldados en la lucha contra los guerrilleros y utilizar solamente, en adelante, los mercenarios del tercio, los moros, la guardia civil, las fuerzas armadas y los chacales falangistas que, con más miedo que vergüenza, han venido cumpliendo y lo siguen haciendo hoy la imposible misión de exterminar a los guerrilleros.

Contra la profunda y amplia solidaridad que es el manantial de donde mana la fuerza que sostiene a los guerrilleros, que les permite



prolongar su existencia y desarrollar su lucha, se ha desencadenado repetidas veces el más vandálico terror de los chacales falangistas; se ha asesinado a los familiares de los guerrilleros, o se les ha encarcelado y martirizado bárbaramente, incluso a sus amigos o simplemente a los paisanos de su pueblo; se ha recogido todo el ganado que había por los montes y tomado severas medidas para que nadie subiese a éstos, para hacerles capitular por hambre; se han quemado y arrasado las cabañas de los pastores, se han destruído cuevas, se han quemado bosques, se han ofrecido grandes sumas de recompensas por delaciones o entregas, se ha asesinado a un número de presos por cada baja que producían los guerrilleros entre las fuerzas que los perseguían, se han invadido, en fin, con tabores de regulares, guardias civiles, fuerzas armadas y cuadrillas de falangistas, las zonas donde se encontraban los guerrilleros.

En algunos momentos las condiciones de la lucha han sido extremadamente difíciles. Cayeron centenares de guerrilleros y miles de gentes de la población civil que los sostenía y ayudaba. Pero, al fin, todas esas feroces represalias se han estrellado contra el temple heroico de los guerrilleros y contra la solidaridad inquebrantable del pueblo trabajador.

Todo ésto demuestra que nuestros guerrilleros no representan el gesto desesperado de unos hombres que viéndose acosados y perseguidos a muerte luchan hasta morir. Si solamente fuese ésto, hace tiempo, tal vez, que hubiesen sido destruídos. Pero los guerrilleros son por el contrario, un destacamento — uno de los destacamentos más combativos y audaces — de todo el pueblo, de las grandes masas populares, que tampoco han cesado de luchar un solo momento contra la sangrienta tiranía fascista. Los guerrilleros representan la continuidad de la lucha armada, en la forma limitada que ésta podía mantenerse después de la derrota transitoria del Ejército de la República. Es evidente que en la situación actual ésto tiene una gran importancia, puesto que desde que los bandidos nazis realizaron su pérfida agresión contra la U. R. S. S. y el régimen franquista se entregó de lleno a participar en la loca y criminal aventura que ya está comenzando a convertirse en desastre para los agresores fascista, a nuestro pueblo se le plantean nuevas tareas, para cuyo cumplimiento tiene necesidad imprescindible de la lucha armada y audaz de los guerrilleros. Se trata ahora de impedir por todos los medios que el fascismo lleve adelante sus planes de intervención, que tienen como objetivo final meter a todo el país en la guerra contra la U. R. S. S. e Inglaterra, Estados Unidos y sus aliados, en interés de la victoria del fascismo en el mundo y de su mantenimiento en nuestro propio país. Se trata de impedir, por todos los medios, que de España salga ninguna ayuda para la criminal maquinaria de guerra nazi; ni víveres, ni soldados, ni obreros, ni materias primas, nada que signifique una cooperación en la guerra fascista. Se trata de que nuestro pueblo sea combatiente activo en el gran frente de las naciones y de los pueblos que luchan por su independencia y libertad; que participe sí, en la guerra decisiva que ensangrienta al mundo por culpa del monstruo fascista, pero que participe al lado de la democracia y la libertad para libertar a todo el mundo y a nuestra martirizada España del yugo ignominioso del fascismo y de la opresión extranjera.

Los heroicos pueblos soviéticos, dirigidos por el gran Stalin, están dando a todo el mundo un ejemplo sin precedente de hasta dónde puede ser eficaz, en la lucha sagrada por la Patria, la actuación de los guerrilleros, sostenidos por todo el pueblo.

Hacer la vida insoportable al enemigo en las regiones transitoriamente invadidas, es la consigna de Stalin, que los guerrilleros soviéticos, con la ayuda sin límites de los obreros y campesinos, de las mujeres y niños,

están cumpliendo hasta sus últimas consecuencias. En otros países, el ejemplo cunde. Los patriotas yugoeslavos desarrollan tenazmente la lucha de guerrillas, transformándolas en un verdadero Ejército regular, que libra una auténtica guerra de liberación nacional, reconquistando grandes regiones de su patria. Los griegos siguen el mismo camino y ya las guerrillas griegas, transformándose también gradualmente en un Ejército regular, luchan coordinadamente con los Ejércitos yugoeslavos contra el invasor común. En otros países, como Albania, Noruega, etc., etc., la lucha de guerrillas surge y se desarrolla cada día con más fuerza.

En nuestro país ha llegado también el momento de que el movimiento de guerrillas, mantenido a lo largo de estos dos años y medio con tanto heroísmo y abnegación, cobre mayores vuelos, se plantee nuevas y formidables tareas, ocupando el lugar que le corresponde en la nueva situación.

Ya en estos últimos meses se tiene conocimiento de algunas hazañas que demuestran cómo los guerrilleros empiezan a orientarse hacia los que deben ser los objetivos principales de su lucha en la presente situación. Ha habido algunos "accidentes" de trenes que transportaban viveres y material para la frontera camino de Alemania; asaltos a camiones cargados con parecidas mercancías, voladuras de algunos polvorines, incendio de algunas fábricas que producían para los nazifascistas, etc., etc. Pero esto sólo es el comienzo, teniendo en cuenta lo que el carácter decisivo de la lucha que se está librando exige de nosotros. En estos meses, en estos días, se está jugando el porvenir del mundo, el porvenir de nuestro pueblo, por muchas decenas de años. De la salida que tenga la guerra encabezada por la gran Unión Soviética contra la bestia nazi, dependerá que ese sea un porvenir de libertad, felicidad y progreso, o, por el contrario, el retroceso a las épocas más oscuras de la humanidad. Pero la victoria en esta guerra decisiva no puede ser sólo la obra de la U. R. S. S., de Inglaterra y los Estados Unidos. Es una lucha en la que las potencias fascistas, en un supremo esfuerzo por dominar al mundo, han acumulado y desplegado enormes recursos, han realizado una cuidadosa preparación, y no vacilan en recurrir a los más innobles y salvajes procedimientos. Para vencerlos es necesario que al lado de la U. R. S. S., Inglaterra y Estados Unidos se alinien y aporten su máximo esfuerzo todos los restantes pueblos del mundo que anhelan conservar o recobrar su libertad. Los pueblos oprimidos por Hitler, como nuestro país, pueden jugar un gran papel en el esfuerzo común para derrotar a la bestia nazi. España, como los otros pueblos oprimidos, ha sido convertida por Hitler, valiéndose de sus serviles lacayos franquistas, la banda de traidores a la patria encabezada por Franco y Serrano Suñer, en una retaguardia destinada a alimentar la maquinaria de guerra nazi. Y cualquier día puede convertirla también en un nuevo frente de batalla donde nuestro pueblo se desangre hasta su último aliento.

En esta retaguardia del enemigo que hoy es España, los antifascistas y patriotas españoles, tenemos también que saber aplicar la consigna de Stalin, hacer la vida insostenible al enemigo, es decir, a los ocupantes nazis y a sus serviles lacayos franquistas; tenemos que desarrollar esta lucha hasta destruir el régimen franquista, expulsar de nuestro suelo a los invasores nazis, reconquistar la República y convertir nuevamente a España en baluarte de la democracia y la libertad.

En esta lucha los guerrilleros tienen un papel que jugar que cada día será más importante; ayudados por los obreros, por los campesinos, tienen que intensificar toda clase de sabotajes para interceptar y destruir las comunicaciones que utilizan los lacayos franquistas para servir a sus amos; tienen que destruir sin piedad las fábricas, los almacenes, todo el material a ellos destinado; tienen que destruir o distribuir, cuando sea posible, entre el pueblo, los viveres, las cosechas

arrebatadas a nuestros campesinos y escamoteadas a nuestra población famélica para enviarlas a las intendencias del Ejército nazi; tienen que participar en la lucha para impedir que de España salga ni un solo soldado, ni un solo obrero para la Alemania nazi; hay que llegar hasta volar los trenes en que cualquier contingente armado destinado al Ejército alemán sea transportado. En esto no puede haber ningún sentimentalismo, porque para nuestro pueblo es su deber más sagrado impedir que de España salga ningún contingente para luchar contra el heroico Ejército Rojo, que con su maravilloso heroísmo está acercando la hora de nuestra liberación, contra los pueblos soviéticos, a los que unen tan imborrables lazos de gratitud y amistad. A los que con cualquier pretexto se enrolen voluntarios hay que considerarlos traidores y tratarlos como a tales, aunque tomen como justificación para enrolarse el hambre y la desesperación. Si son soldados u obreros llevados por la fuerza, su deber es resistirse, uniéndose entre sí, aunque sea a costa de su propia vida, y el deber de los guerrilleros y de todo el pueblo es ayudarles a oponer esa resistencia y, en todo caso, impedir que salgan del país por cualquier motivo. ¿Es que en el ejemplo relatado al principio de este artículo de los guerrilleros copados en una cueva éstos vacilaron en disparar contra sus propios compañeros presos que los fascistas llevaban como parapeto? ¿Es que los patriotas soviéticos se han detenido por ninguna consideración sentimental cuando se trata de destruir implacablemente todo lo que pueda servir al enemigo?

Todas las oportunidades que se presenten (y no hay que esperar a que se presenten sino buscarlas y encontrarlas) hay que aprovecharlas para exterminar a todos los invasores fascistas, alemanes e italianos que insolentemente pisan en nuestro territorio; a los polizontes, de la Gestapo, a los insolentes oficiales nazis, a los funcionarios nazis con diversos títulos, a todos los que bajo diferentes máscaras, pero con el único objeto de convertir a nuestro país en una colonia, pululan por nuestro territorio, hay que exterminarlos; acechando la primera oportunidad que se presente. Y ni que decir tiene lo que hay que hacer, cada vez que se presente la ocasión, con los serviles criados de esos insolentes amos, con los traidores a su patria, con los verdugos nazi-falangistas cubiertos hasta el cuello por la sangre del pueblo.

Los guerrilleros deben también ayudar a las masas populares en su lucha por la amnistía, por la liberación efectiva de los presos, aprovechando todas las oportunidades que se les presenten de convertir estos anhelos de todo el pueblo en realidad.

Al mismo tiempo, los guerrilleros deben intensificar su trabajo político entre todo el pueblo para ayudar a su movilización en su lucha actual. Editar periódicos y hojas ilegales y distribuirlos en pueblos y ciudades con la ayuda de las organizaciones de nuestro Partido y otras organizaciones revolucionarias.

En el curso de la lucha para realizar estos objetivos las guerrillas deben esforzarse por engrosar sus filas con combatientes probados y mejorar su organización. Coordinar entre sí su actividad, mejorar su armamento, unificar el mando por cada determinada zona o región y ponerse en relación con los de otras zonas o regiones para la ayuda mutua, el intercambio de experiencias y la realización de luchas sincronizadas sobre determinados objetivos.

La perspectiva debe ser que la lucha de las guerrillas vaya extendiéndose y aumentando en actividad cada día más, fundiéndose de una manera más completa con las luchas de las masas populares en las ciudades y en los campos, con las luchas de los soldados, hasta convertirse en una verdadera guerra de liberación nacional contra los bandidos nazis y sus instrumentos los franquistas. Sólo así podremos impedir que toda España sea llevada a la guerra al lado de los bandoleros nazis y podremos, por el contrario, destrozar los planes del

régimen franquista y terminar por destruirlo.

Pero si, a pesar de todos nuestros esfuerzos, los criados de Hitler en nuestro país, obedeciendo a las órdenes imperiosas de su amo, nos lanzan a la guerra contra el frente democrático de los pueblos, o lo que es lo mismo, facilitan traidoramente la invasión militar de nuestra Patria por las hordas nazis, pretendiendo salvar su responsabilidad bajo hipócritas declaraciones de "No beligerancia" o no "derramar sangre española" (¡Ellos, los asesinos de varios millones de españoles!), entonces el deber del pueblo, de la juventud española, de los soldados, oficiales y jefes patriotas, es claro e imperioso: Volver las armas contra sus opresores y contra los invasores, desencadenando la guerra santa por la Patria y por la libertad! Exterminar a los oficiales fascistas, repartir las armas entre el pueblo, elegir sus propios oficiales republicanos, organizar sus propios batallones y brigadas de un nuevo Ejército Republicano, que lleve la lucha hasta la victoria, por la República y la Independencia Nacional. La participación de los guerrilleros en esos momentos será de extraordinaria importancia. Ellos pueden, por medio de una serie de golpes audaces, previamente bien estudiados, apoderarse de depósitos de armas para facilitar el armamento de los trabajadores y de los soldados y militares antifranquistas; deben cooperar con el pueblo en liberar a los presos, entre los que se encuentran los mejores luchadores del pueblo y entre ellos muchos jefes y oficiales del Ejército Popular; pueden asestar golpes contra las comunicaciones, abastecimientos y unidades de las fuerzas enemigas, contra determinados jefes y organismos del enemigo; pueden apoderarse de emisoras de radio y desde allí orientar al pueblo sobre el desarrollo de la lucha en los primeros momentos; pueden, en fin, jugar un papel de gran importancia, cuyos detalles concretos han de estar determinados naturalmente por las condiciones y circunstancias del momento.

Toda esta enorme importancia que en los momentos actuales adquiere la existencia y la lucha de las guerrillas, plantea a nuestro Partido y a todas las organizaciones del pueblo que figuran en las filas de la Unión Nacional contra el nazismo y contra el franquismo, el deber y la necesidad imperiosa de conceder mucha más atención y ayuda al movimiento de guerrilleros.

En lo que corresponde a nuestro Partido debe organizar sólidamente sus efectivos en el seno de las guerrillas y luchar por forjar una estrecha Unión Nacional entre los guerrilleros de todas las tendencias, unión que podría cristalizar a través de Comités Patrióticos de Unión Nacional, en los que, junto con nuestro Partido, estuviesen representadas las otras organizaciones y tendencias que existiesen en el seno de cada guerrilla. Estos Comités de Unión Nacional serían los dirigentes políticos de toda la lucha de los guerrilleros, los que explicarían, entre ellos, el carácter y las tareas de la lucha que se está desarrollando, los que se esforzarían por fundir y coordinar la lucha de los guerrilleros con la lucha de todo el pueblo, los que serían la mejor ayuda de los jefes militares de las guerrillas para conservar la moral y desarrollar la educación política de las guerrillas.

No hay que olvidar que la mayoría de los guerrilleros llevan años en una vida no sólo dura y difícil, sino de un gran aislamiento; en que, como consecuencia de la propia debilidad en la organización de las masas populares que hasta ahora ha existido, no han tenido ocasión de recibir la ayuda política y la orientación necesaria. Por eso, ahora el trabajo político entre los guerrilleros, para superar los efectos negativos que haya podido producir el aislamiento de este período anterior, es una cuestión vital y decisiva para que el movimiento de guerrilleros pueda cumplir con éxito las tareas que hoy exige de él la situación.

En segundo lugar, es necesario que las organizaciones del Par-

tido y de Unión Nacional en las provincias o regiones donde exista el movimiento de guerrilleros, tengan una estrecha relación en él, le ayuden a desarrollarse, coordinen con él las luchas que se vayan sucediendo. *Todo nuestro Partido debe tener en sus manos, como una tarea de fundamental importancia, el desarrollo del movimiento de guerrilleros y sus luchas, encuadrándolas en la lucha general del pueblo.*

Existen las mejores condiciones para que los guerrilleros puedan cumplir con todas estas tareas que les corresponden en la situación actual. Ellos se mantienen en puntos estratégicos del país, tienen un armamento apreciable y su heroica lucha de dos años y medio, sumada a las experiencias anteriores de su actividad durante los 32 meses de guerra, ha forjado hombres de un temple especial, que no conocen el miedo ni la debilidad, plenos de audacia e iniciativa y con un enorme conocimiento y experiencia de todas las modalidades de la lucha de guerrillas. Muchos han caído heroicamente luchando contra fuerzas superiores hasta el último disparo; pero nuevos jefes surgen, ocupando el lugar de los que caen, y el ejemplo de éstos se convierte en la guía perdurable de los que continúan la lucha. Si a combatientes de este temple se les facilita una orientación política, se les liga estrechamente a toda la lucha del pueblo, se les ayuda por todos los medios al alcance del Partido, ellos serán, a su vez, una de las más formidables ayudas para la lucha de las masas populares, para el trabajo del Partido y todas las fuerzas de la Unión Nacional.

* * *

Sólo los derrotistas y los sabotadores de la unidad—en fin de cuentas agentes del enemigo en las filas del pueblo—, pueden pretender que la unidad del pueblo es una maniobra o cosa que se le parezca. No es una maniobra ni nada por el estilo. Como tampoco la unidad puede ser obra exclusiva de un Partido o de un grupo de personas. Por la unidad tenemos que trabajar todos los hombres de todas las organizaciones, que sostuvieron el régimen republicano, y todos los hombres que con nosotros quieran liberar a España de la vergüenza de la dominación extranjera y de esa cuadrilla de malhechores franquistas.

RESUMEN MILITAR DE SEIS MESES DE GUERRA EN EL FRENTE SOVIETICO

El día 22 de junio, la Alemania de Hitler tenía todas las ventajas del que ataca perfidamente. La ausencia de un segundo frente en Europa contra las tropas fascistas, no era una cuestión de poco significado. Durante varios meses, la U. R. S. S., sin ayuda militar de ninguna clase, libró una guerra de liberación contra las fuerzas combinadas de los alemanes, finlandeses, rumanos, italianos, húngaros, del lacayo Franco, así como aliados de la Alemania hitleriana y el Ejército y la Marina roja infringieron golpes aplastantes a los fascistas.

"No hay duda que la ausencia de un segundo frente contra los alemanes en Europa hace considerablemente más fácil la posición del ejército alemán." (Stalin.)

Fueron capturadas cantidades enormes de armamentos fascistas; se destruyeron cantidades aún mayores. Hace tiempo que todos los hospitales que existen en Alemania, en sus países aliados y en los ocupados, están llenos de heridos.

Refiriéndose a las bajas sufridas por la bestia nazi, el camarada Stalin, el 7 de noviembre, dijo:

"Durante cuatro meses de guerra, el enemigo perdió, entre muertos, heridos y desaparecidos o prisioneros, más de 4.500.000 hombres. No puede haber duda de que como resultado de los cuatro meses de guerra, Alemania, cuyas reservas humanas están agotándose ya, fué debilitada por la guerra, considerablemente más que la Unión Soviética, cuyas reservas ahora están desplegándose en toda su extensión."

FRACASO DE LA GUERRA "RELAMPAGO"

La sabia dirección Stalinista, la formidable estrategia militar soviética, el heroísmo sin límites del Ejército, Aviación y Marina Rojas y la inquebrantable voluntad, valerosa y abnegada de los pueblos soviéticos de luchar hasta la total exterminación de la bestia nazi, dieron al traste con el mito de "invencibilidad" de las hordas hitlerianas, la guerra "relámpago" y con la promesa mantenida insistentemente por Hitler de "liquidar" el gran poderío ruso.

Hitler, desde el Cuartel General del Reichsführer, el día 2 de octubre de 1941, anunciaba la pronta terminación de la guerra entre Alemania y la U. R. S. S., decía:

"Hoy empieza la última y decisiva batalla del año. El enemigo ha sufrido golpes tan duros, que no volverá a levantarse. Dentro de pocas semanas estarán en nuestro poder las tres Cuencas industriales más importantes de Rusia." (Se refería a Moscú, Leningrado y la Cuenca del Donetz.)

Y por su parte, la Radio-Berlín anunciaba:

"Hitler declaró, en las últimas 48 horas, que se inició

la ofensiva militar de gigantesca envergadura y que ésta contribuirá a darle la victoria a Alemania.”

Refiriéndose al fracaso de los fascistas alemanes, el camarada Stalin dijo, en su discurso del 6 de noviembre, ante el Soviet Supremo de la U. R. S. S., lo siguiente:

“Al lanzar su ataque contra nuestro país, los invasores fascistas alemanes esperaban que, con toda seguridad podrían acabar con la Unión Soviética en uno y medio o dos meses y que podrían llegar a los Urales en corto tiempo.

¿Cómo puede explicarse que la “Blitzkrieg” que triunfó en la Europa occidental no tuvo éxitos, sino, por el contrario, se derrumbó en el Este? ¿Sobre la base de qué calculaban los estrategas fascistas alemanes cuando afirmaban que, en dos meses acabarían con la Unión Soviética y en este breve período llegarían a los Urales? Hacían los cálculos principalmente sobre la base del hecho que contaban seriamente con crear una coalición mundial contra la U. R. S. S., llevar a Inglaterra y a los Estados Unidos a esta coalición y, antes de eso, asustar a los círculos dominantes de éstos países con el fantasma de la revolución y de esta forma aislar completamente a nuestro país de las otras potencias.

Pero los alemanes calcularon pesimamente. A pesar de los esfuerzos de Hess, Inglaterra y los Estados Unidos, no sólo no se han unido a la campaña de los invasores fascistas contra la U. R. S. S., sino que, por el contrario, están en el mismo campo con la U. R. S. R. contra la Alemania de Hitler.”

LA GLORIOSA DEFENSA DE MOSCU

... ¡¡No pasarán!!

El glorioso Ejército Rojo es cada vez más fuerte, pues sus poderosas reservas son puestas en acción de guerra. Cada día que transcurre, asesta nuevas pérdidas a la bestia nazi. Destroza sus planes criminales de hollar más territorio, de asesinar más mujeres, ancianos y niños, indefensos y no combatientes; de robar y saquear hogares, de esclavizar a pueblos y hermanos soviéticos, paralizando todo progreso que el enemigo se propone conquistar. Y el Ejército hitleriano paga caro cada palmo de terreno. Miles y miles de muertos y heridos va sembrando por el camino. ¡Moscú y Leningrado, pese a la presuntuosa propaganda alemana, siguen siendo imposibles de conquistar al nazismo invasor! La consigna lanzada por nuestra gran “Pasionaria” en la defensa heroica del Madrid glorioso, es la consigna de estos heroicos defensores de la Patria Socialista: ¡¡NO PASARAN!!

“El enemigo se presentó a las puertas de Leningrado y Moscú, calculó que a su primer golpe se dispersaría nuestro Ejército y que nuestro país habría de rendirse. Pero yo os aseguro (los aplausos vuelven a interrumpir), erró el cálculo. A pesar de los transitorios reveses de nuestro Ejército y Marina, hemos rechazado heroicamente los ataques enemigos a lo largo de todos los frentes, infringiéndole enormes pérdidas al invasor, mientras nuestra patria — toda nuestra patria — se organizó para luchar como un solo

hombre contra los invasores alemanes.

El enemigo no es tan fuerte como lo pintan algunos pobres intelectuales empavorecidos. El león no es tan fiero como lo pintan. ¿Quiénes pondrán en duda que muchas veces hemos puesto en fuga vergonzosa a las mejores tropas alemanas?"

Estos párrafos son del magnífico discurso del camarada Stalin, pronunciado en la Plaza Roja de Moscú, el 7 de noviembre, XXIV Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y, por lo tanto, antes de la gran ofensiva soviética en todos los frentes. Ya con antelación, la fábrica de mentira de Goebbels, había anunciado al mundo que su amo, Hitler, estaría en la Gloriosa Plaza Roja de Moscú en esa fecha.

Y el día 9 de noviembre, Hitler, ante camisas viejas alemanas, en Munich, dijo:

"En Leningrado, ahora estamos a la defensiva y al enemigo toca romperla. Lograremos rendir por hambre a Leningrado, no sacrificaremos un hombre más de los necesarios. Si alguno lleva refuerzos de socorro, daré la orden de asaltar la ciudad y la tomaremos por asalto."

Y hablando de bajas fantásticas, agregó:

"De golpe, de esa intensidad, ningún Ejército del mundo puede reponerse, ni siquiera el ruso."

El 6 de diciembre, la Radio-Roma, anunció lo siguiente:

"Las fuerzas del Eje están desarrollando, en estos momentos, la mayor ofensiva de todos los tiempos, cuyo objetivo es la captura de Moscú."

A su vez, la propaganda nazi comunicaba:

"Un millón y medio de alemanes atacan Moscú y ocho mil tanques y mil piezas de artillería han sido acumuladas para el ataque en este frente."

"Pravda", con fecha 2 de diciembre editorialmente, analizando la situación militar, da detalles de cómo la ofensiva se ha convertido en un verdadero desastre para los nazis. Dice así:

"Están quedando exhaustos los ejércitos nazis. Las pérdidas sufridas por el nazismo invasor, están dejando exhausto al ejército de Hitler. Las hordas fascistas continúan su ofensiva contra Moscú. El enemigo está realizando sus últimos esfuerzos para conquistar la ciudad. Hitler ha prometido a sus soldados debilitados que ellos han de descansar en Moscú, poniendo fin a la guerra. Esto es una mentira.

El enemigo mantiene aún la superioridad en tanques, pero su ejército no es ya lo que era al comienzo de noviembre, como tampoco es lo que era hace dos semanas. Han sufrido seis millones de bajas entre muertos, heridos y prisioneros en los últimos cinco meses. Han perdido más de 15.000 tanques, más de 15.000 acroplanos y unos 19.000 cañones.

La primera ofensiva de Hitler contra Moscú en octubre,

lanzada con bombo y platillos, se rompió contra la estoica resistencia de nuestras unidades, Hitler comenzó su segunda ofensiva con mayor furia, confiando todavía en obtener el éxito. Más de la mitad de las divisiones de tanques, con otras fuerzas enormes, fueron puestas en las cercanías de la ciudad con ese propósito. Luego, las legiones fascistas atacaron desde distintos sectores, esforzándose para cercar a Moscú rápidamente e irrumpir en la capital por la ruta más corta.

La batalla de las afueras de Moscú es de una tremenda significación. LA DESTRUCCION EN TODOS LOS TERRITORIOS CONQUISTADOS POR EL. La batalla de Moscú es el comienzo del fin de Hitler."

El profesor de Historia de la Universidad de Moscú, Yarolaski, refiriéndose a esta gloriosa defensa, escribió:

"Los planes del enemigo han fracasado totalmente, particularmente, en los accesos de Moscú, donde también ya no es una cuestión de mera defensa de la capital. Todos los hechos demuestran que también en los accesos de Moscú las batallas han adquirido un nuevo carácter al compararlas con las libradas aún en el pasado reciente. La habilidad del Ejército Rojo, no sólo para defender sus posiciones, sino para lanzar una contraofensiva, se está haciendo sentir en un grado cada vez mayor. Todo esto crea una nueva situación en la guerra contra la Alemania hitleriana."

El General Rojo, en un artículo titulado "Madrid-Moscú", expone:

"La ofensiva sobre Moscú está nuevamente detenida en todos los sectores que ha sido objeto de ataque y las fuerzas rusas no cesan en sus contraataques. Los esfuerzos alemanes se vienen estrellando ante la capital soviética y su poderío material resulta ineficaz para aplastar la voluntad del pueblo soviético. El hecho no es nuevo en la historia de esta campaña. Leningrado, expresión de la misma voluntad, se mantiene asediado hace más de un mes. Los alemanes tal vez tenían preparadas sus campanas para redoblar el 7 de noviembre por la conquista de Moscú, como lo hicieron en París; pero han de mantenerse mudas, mientras los rusos celebran su triunfo; un triunfo moral que proclama Stalin en su discurso (se refiere al discurso de Stalin pronunciado el 3 de julio).

Hoy todos los pueblos rusos se baten sin distinguos por la U. R. S. S. Y la obra del combatiente, la del intelectual, la del obrero, la de los ausentes y presentes en el drama, y ya se batan en Moravia, en Georgia o en los hielos polares, consiste en trabajar y sacrificarse por Rusia. Madrid, no fue vencido, ni el pueblo ruso podrá ser conquistado."

Posteriormente — el día 13 de diciembre —, la Oficina de Información Soviética, con el título de "Fracasó el plan alemán de cerco y ocupación de Moscú. Derrotadas las tropas alemanas en los accesos de Moscú", con más amplitud de detalles, enumera el alcance de la derrota del nazismo invasor y criminal, diciendo:

"El 16 de noviembre, las tropas alemanas lanzaron contra el frente occidental trece divisiones de tanques, 33 de

infantería y 5 divisiones de infantería motorizada, desarrollando la segunda ofensiva general contra Moscú. El enemigo se planteó como tarea cercar Moscú mediante una amplia maniobra envolvente de flanco, avanzando hacia Tula-Kachira-Rianza-Kolonna, en el Sur, y Klin-Solnechnogorsk-Bogachvflajroma-Dimitrovsk, en el Norte, para atacar a Moscú desde tres lados. Con este fin, el enemigo concentró, en el ala derecha de la dirección de Klin-Solnechnogorsk-Dimitrovsk, el tercero y cuarto grupo de tanques bajo el mando de los generales Gotz y Schnuchner, integrada por siete divisiones de tanques, dos divisiones de infantería motorizada y tres divisiones de infantería. En el ala izquierda, los alemanes se concentraron en dirección de Tula, hasta el 6 de diciembre, sosteniendo nuestras tropas una encarnizada lucha de defensa y conteniendo el avance de los destacamentos de choque enemigos que atacaban de flanco y rechazándoles en dirección de Istra-Zvenigorod y Narofominsk, donde el enemigo sufrió grandes pérdidas.

Según datos incompletos, donde no se incluyen las pérdidas ocasionadas por la aviación, el enemigo perdió el siguiente material, que le fué capturado o destruido: 767 tanques, 534 camiones, 168 cañones, 119 morteros y 224 ametralladoras. Las bajas sufridas por el enemigo ascendieron a 55,160 muertos. El día 6 de diciembre, nuestras tropas del frente occidental, después de agotar al adversario en combates anteriores, pasaron a la contraofensiva.

Ambos grupos de choque del enemigo derrotado, tuvieron que retirarse apresuradamente, abandonando equipos técnicos y armamentos y sufriendo enormes bajas.

¡MAS DE 400 PUEBLOS FUERON LIBERADOS DE LOS NAZIS!

Al anochecer del día 11 de diciembre, la situación era siguiente: a) Las tropas del general Leliushenko destruyeron la primera división de tanques y dos divisiones de infantería motorizada del enemigo, capturando Rogachov y cercando a Klin. b) Las tropas del general Knznetsov ocuparon Jaroma, derrotando dos divisiones de tanques y una división de infantería, yendo a salir al Suroeste de Klin. c) Las tropas del general Blasov ocuparon Solnechnogorsk. d) Las tropas del general Rokossovki, persiguiendo tres divisiones alemanas de tanques, una división de infantería y otra de S. S. (tropas selectas), ocuparon a Istra. e) Las tropas del general Govorov rompieron la defensa de cuatro divisiones alemanas y ocuparon el distrito de Kulebiakin y Lokotnia. f) Las tropas del general Boldin derrotaron, al Este de Tula, dos divisiones alemanas de tanques y al regimiento S. S., "Gran Alemania", continuando su avance hasta cercar una división enemiga. g) El primer cuerpo de caballería, al mando del general Bielov, destruyó tres divisiones enemigas y ocupó Venev y Stalinogororsk. h) Las tropas del general Golikov ocuparon Mikiaïlov y Espifan, derrotando dos divisiones enemigas. Durante esta contraofensiva, más de 400 pueblos fueron liberados de los nazis.

Del 16 de noviembre al 10 de diciembre, las tropas soviéticas — descontando la acción de la aviación soviética capturaron o destruyeron, 1,434 tanques, 5,416 camiones, 575 cañones, 339 morteros y 870 ametralladoras.

Solamente en los citados sectores del frente, el enemigo tuvo 85,000 muertos. El Buró de Información alemán



declaró, a principio de diciembre, que el Alto Mando nazi consideraba a Moscú como su principal meta, aunque Stalin trataba de trasladar el campo de operaciones a otro sector. Los alemanes afirmaron también que habían avanzado tanto hacia la capital soviética, que con buenos prismáticos podían ver el centro de la ciudad.

Ahora cualquiera comprende que ese petulante plan fracasó. Los alemanes sufrieron una derrota que atribuyen al invierno. Pero el verdadero invierno de Moscú no empezó todavía, ya que allí la temperatura es hoy de tres a cinco grados bajo cero. Además, las tropas alemanas carecen de ropa de abrigo, porque sus mandos esperaban acabar la campaña antes del invierno. No se trata, pues, del invierno, si no que tiene su origen en un defecto orgánico del plan de guerra del mando alemán."

UNA GRAN VICTORIA EN EL FRENTE SUR DE LAS FUERZAS DEL MARISCAL TIMOSHENKO

*¡Recapturado Rostov! ¡300 poblaciones liberadas por el Ejército Rojo!
¡Más de 10,000 kilómetros cuadrados de territorio reconquistados!*

La importancia militar y estratégica de Rostov es enorme. Cuando la ciudad soviética cayó en manos de los fascistas invasores, éstos declararon, lanzando al vuelo las campanas de la propaganda de Goebbels, lo siguiente:

"Rostov, antesala del Cáucaso. El Cáucaso pronto estará en nuestro poder. Ahora obtendremos el trigo de Kuban y el petróleo de Bakú."

Todos los periódicos fascistas publicaron la noticia durante varios días, de la "toma de Rostov" por las tropas del general nazi Von Kleist; la "destrucción de las tropas soviéticas de dicho sector", y hasta llegaron, en su cinismo, a proclamar que "la población los había recibido con lágrimas de alegría".

El 30 de noviembre, las gloriosas tropas del Mariscal Timoshenko, liberaron a Rostov de manos de las huestes nazistas y el general Von Kleist, con sus tropas, sufrió una considerable derrota. Los fascistas invasores no lograron petróleo de Bakú ni trigo de Kuban.

Los alemanes dieron, entonces, el parte siguiente, que por sí solo se comenta:

"Los rusos están siguiendo una política que para nada toma en cuenta el sacrificio de grandes masas de hombres, con tal de obtener éxitos, aunque sea una victoria vergonzante. Han llegado hasta provocar el levantamiento de la población de Rostov, lo cual es contrario al Derecho Internacional, haciéndola combatir a espaldas de los soldados alemanes. Esta forma de lucha obligó al mando de las tropas alemanas que ocupaban la plaza de Rostov, a avanzar la sección central de la ciudad. Mediante esta evacuación, se ha ofrecido la oportunidad de mostrar a la población de Rostov, el lugar que le corresponde de acuerdo con el Derecho Internacional. Este paso ha sido proyectado por la jefatura alemana para hacer que la Ley Marcial y el Derecho Internacional sean debidamente respetados."

¿Cómo se produjo esta gran derrota nazi? El corresponsal de guerra Vilenski, dice:

"En un contrataque emprendido por las unidades del

frente Sur, las fuerzas del general Jaritonov rompieron la zona fortificada sólidamente por los alemanes en la orilla sur del río Tizlov, comenzando a desalojar al enemigo, mientras que otras unidades del mismo ejército penetraron en Rostov.

Los alemanes echaron a correr y las columnas de autos, tanques y artillería y tractores, huyeron en dirección a Chaltir. Otra columna de automóviles retrocedió en medio de gran pánico hasta Samberk. El propio Kleist huyó de Tangarog a Mariupol. En todos los cruces se colocan flechas indicativas hacia dónde deben retroceder los alemanes. En esas flechas se escribe: "Dirección: Mariupol."

El camarada Stalin felicitó a los libertadores de Rostov. El texto dice así:

"Desde Moscú, felicítoles por la victoria sobre el enemigo y la liberación de Rostov de los invasores germanofascistas. Saludo a las valientes tropas del ejército noveno y cincuenta y seis que mandan los generales Jaritonov y Remisov, que enarbolaron sobre Rostov nuestra gloriosa bandera soviética."

En la batalla por la liberación de Rostov, las fuerzas de los fascistas alemanes fueron liquidadas completamente. Esas fuerzas pertenecían a las tropas de Von Kleist, y consistían en las divisiones 6, 14, 16 de tanques y la división motorizada de choque. Los fascistas dejaron en el campo de batalla más de 5,000 muertos. Fueron capturados los trofeos siguientes: 118 tanques, 210 cañones, 306 ametralladoras, 178 morteros, 4,050 rifles, 871 camiones grandes y gran cantidad de armas y material militar.

Después de la reconquista gloriosa de Rostov, la ofensiva ha continuado y continúa en el frente Sur, habiéndose liberado hasta ahora más de 300 poblaciones, con más de 10,000 kilómetros cuadrados de territorio, llegando las tropas del Ejército Rojo a rebasar a Tangarog — 40 millas al oeste de Rostov — y a Mariupol — 60 millas más hacia el oeste —.

Los comunicados de guerra soviéticos del día 20 de diciembre dicen que el Ejército Rojo, en su gran ofensiva desde la parte norte de Karelia, hasta la parte Sur en la Ucrania, han cortado a gran parte de las divisiones del Eje en retirada y han capturado más de 40,000 soldados solamente en dos semanas. Notifica que en el área de la Cuenca del Donetz, se han recapturado más de 30 aldeas y causado al enemigo más de 1,600 muertos.

GRAN DERROTA FASCISTA ALEMANA EN EL FRENTE DE LENINGRADO

¡Tikhvin liberado!

El 13 de diciembre, bajo el título de "Después de Rostov, Tikhvin", el periódico "Izvestia", dice en su editorial:

"Las tropas soviéticas asestaron un nuevo golpe a las bandas invasoras hitlerianas. Al sureste de Leningrado fué totalmente derrotada la agrupación del general alemán Schmidt, que había ocupado anteriormente la ciudad de Tikhvin, cuya agrupación fué aplastada, porque no pudo replegarse, sino que tuvo que tirar las armas y huir a la desbandada; nuestras tropas les aplastaron, exterminaron y

continúan exterminándoles. Pero ésto no es sino el comienzo.”

El significado militar de esta victoriosa operación — dice el comunicado especial de la Oficina de Información soviética — se deduce de la propia importancia de Tikhvin como nudo ferroviario esencial, no sólo en la comunicación de Leningrado con el resto del país soviético, sino para la comunicación de todo el país soviético con sus aliados.

Fué capturado en esta operación el material siguiente: 190 ametralladoras; 66 morteros; 27 tanques; 10 blindados; 102 vehículos; 110 automáticos; 2.700 fusiles; 28 proyectiles de mortero; 30,000 granadas y 210,000 cartuchos y demás impedimenta militar.

El día 15 de diciembre, el comunicado soviético informa:

“Ya está en poder soviético Tikhvin y Voljov. Esta línea ramal une el sistema central a cientos de millas bajo Leningrado, en Voljov.”

Posteriormente la ofensiva soviética ha continuado su avance. Una radiación británica, el día 19 de diciembre, informa que:

“La nueva ofensiva soviética en Leningrado, ha pasado ya el río Neva. Han destrozado las líneas finlandesas, entre el lago Ladoga y Onega, uniéndose los defensores en el ataque contra los finlandeses.”

El día 20 de diciembre, un suplemento a un comunicado soviético informa que ha sido capturado el pueblo de Voilokalo, que se halla al sur del lago Ladoga.

ABANDONA HITLER A LOS FINLANDESES. — OFENSIVA SOVIÉTICA EN EL ARTICO

Nuevas noticias del frente de Leningrado informan que la ofensiva soviética continúa arrollando a los fascistas alemanes y finlandeses. Los informes soviéticos afirman que han roto todas las líneas germano-finlandesas entre los dos lagos, cruzando al helado Svir y avanzando hacia tres puntos.

Los informes soviéticos dicen:

“Los combatientes que liberaron a Tikhvin avanzan sobre la nieve con 35 grados bajo cero. Sólo el soldado rojo podría empezar la ofensiva en el mes de diciembre, bajo verdaderos torbellinos de nieve, cuando por todas partes se extiende un océano de hielo. Pero es ahora el hombre soviético el que tiene prisa. Stalin le señaló plazos concretos: “Medio año más, quizás un año y la Alemania hitleriana ha de derrumbarse bajo el peso de sus crímenes”. Los hombres soviéticos están seguros de que entonces sí que empezará la verdadera “Blitzrieg”, pero hacia el oeste.”

Por otra parte, los informe finlandeses confirman la continuación de los ataques soviéticos en el frente del río Svir y en el frente careliano oriental.

El periódico finlandés más pronazi, “Helsingin Sanomat”, declaró que:

“El anuncio de la pausa invernal hecho por el Alto Mando alemán, ha producido desmayo en nuestro país; nosotros habíamos tenido la seguridad de que Moscú caería antes de las Navidades.”

Alemania — según afirma Londres — ha retirado las tres cuartas partes de las tropas que originalmente tenía desplegadas en y detrás del frente soviético-finlandés, dejando a los fineses mal preparados para hacer frente a la poderosa ofensiva que han desatado tropas esquiadoras del Ejército Rojo. Se agrega que el resto de las tropas alemanas que quedan, están sintiendo la ira y el desprecio de los finlandeses, quienes comprenden hasta qué grado el Alto Mando alemán los ha estado usando como una potencia títere.

DETALLES DE LA OFENSIVA DEL EJERCITO ROJO EN EL FRENTE DE MOSCÚ

Como consecuencia de los poderosos contraataques del Ejército Rojo, las fuerzas soviéticas al mando del general Zurkov, Jefe de los Ejércitos Norte y Centro, han desencadenado una ofensiva que ha permitido reconquistar posiciones y ciudades importantes que estaban en poder de los invasores fascistas, todas de extraordinario valor estratégico, tanto para la defensa de Moscú como para las comunicaciones con Leningrado. Los nazistas alemanes han sufrido y siguen sufriendo, toda vez que la ofensiva continúa, pérdidas muy considerables, tanto en material como en hombres. *El enemigo, en el transcurso de pocos días, ha perdido a Krasnaia-Poliana, Kaluga, Istra, Klin, Kalinin, Yelets, Stalinogorsk, Velet, Schekino, Yajroma, Volokolamsk, Moshak, Venyev, Vysokoe, Sonechnogorsk, Tim, Novosil, Lijvin Voljov, Deditovo, Vogorostisk y otros lugares.*

El Teniente General Boldin, escribe sobre la derrota de las tropas fascistas en Tula, lo siguiente:

"El gran poder ofensivo y táctico del Ejército Rojo se probó en Tula. La brillante operación realizada por el Ejército de la U. R. S. S. sirvió para derrotar a las tropas de Guderian. Magistralmente — sigue describiendo Boldin — el cerco a la ciudad de Tula. A mediados de noviembre, el mando alemán inició una ofensiva contra Tula y su zona industrial. Para ello, los fascistas trataban de apoderarse de la ciudad, pensando a su vez asestar un golpe principal al Este de Tula contra Uslovaya-Stalinogorsk-Veniev-Kachira. En caso de éxito, los alemanes resolverían de un solo golpe tres problemas: Cercar a la agrupación de tropas del Ejército Rojo en Tula, liquidar el nudo de resistencia de Tula y ocupar la carretera de Moscú. Los tanques alemanes continuaron avanzando. La columna de tanques se aproximó a Tula por la carretera de Veniev. El 3 de diciembre, los tanques enemigos irrumpieron en la carretera y avanzaron hacia el Oeste. El anillo sobre Tula debía cerrarse. El 4 de diciembre, entre las unidades soviéticas que operaban al Nordeste de Tula y los tanques enemigos, quedaba únicamente una franja de terreno de 5 a 6 kilómetros a lo sumo. Los alemanes creían hallarse ya en el objetivo, pero lo cierto es que las divisiones de tanques se encontraban bajo amenaza de destrucción. El 4 de diciembre empezamos ya a poner en práctica la segunda mitad de nuestro plan preconcebido, no para la defensa, sino para el cerco y aplastamiento de las unidades de tanques de Guderian infiltradas. La situación para nosotros era tal, que podíamos batir al enemigo por varias partes y cortarles la retirada. Los grupos móviles de choque con artillería agregada, asestaron destructores golpes contra el ene-

migo, operando principalmente sobre caminos y puntos de probable retirada de las unidades de tanques fascistas.

En Torjov, uno de estos grupos soviéticos, destruyó dos batallones de infantería, muchos tanques, camiones y motocicletas. Las unidades soviéticas atacaron al enemigo simultáneamente por el Sur, Norte y Oeste. La caballería del mayor Bielov le atacó por los flancos. Las unidades de tanques fueron cercadas. El enemigo resistió tenazmente y efectuó varios intentos de atraer hacia Tula a las unidades soviéticas que operaban cerca de las unidades de tanques cercadas. Para ello emprendieron varios ataques nocturno, uno de los cuales fué realizado por el 251 Regimiento la 296 división de infantería alemana. A las 22 horas del día 6 de diciembre dicho Regimiento empezó a acercarse desde el pueblo de Maslovo. Cuando el Regimiento enemigo se encontraba a una distancia de 200 a 300 metros de la población soviética, funcionaron súbitamente los reflectores soviéticos que cegaron a los soldados alemanes después de lo cual nuestras ametralladoras abrieron fuego mortífero contra ellos. Pronto el regimiento se desbandó y huyó hacia Maslovo, pero ésto había sido previsto y nuestra artillería de largo alcance batió intensamente dicho pueblo. A la mañana siguiente, nuestras tropas envolvieron a dicho pueblo y pasó a nuestras manos. Los restos del 521 Regimiento se dispersaron en distintas direcciones abandonando armas y material. Así fué cómo el día 7 de diciembre, por la mañana, fué captada la pregunta, llena de pánico, que el Estado Mayor de la Tercera División enviaba a Guderian. Este respondió: "Encendad las máquinas y retroceded hacia el Sudeste." Ahora las unidades de distintos sectores de Tula continúan su ofensiva persiguiendo al enemigo."

El comunicado soviético del día 15 de diciembre, da la ocupación por el Ejército Rojo de Klin, Krasnaia-Poliania y otros pueblos, así como de Dedilovo, Vogorostisk, al Surdeste de Tula y el comunicado especial soviético, participa:

"Nuestras tropas que operan en un sector de la dirección de Kalinin, en siete días de combate destruyeron 7 tanques, 103 camiones, 33 cañones, 61 ametralladoras, 76 rifles automáticos, 24 camiones y gran cantidad de municiones. Durante ese mismo período los alemanes perdieron en ese sector entre oficiales y soldados, más de 8,000 entre muertos y heridos. En el ala baja de Moscú, las fuerzas de ofensiva soviética están avanzando hacia el sudoeste, desde Tula, a doscientas millas al sur de la capital y reconquistaron 32 pueblos más, abandonando los alemanes en su retirada enormes cantidades de armamentos. La retirada nazi se transforma, a veces, en fuga despavorida. En todos los lugares, el cuadro que se observaba era de fuerzas entre las cuales reinaba la confusión y, muy a menudo, el pánico."

MAGNIFICA LA POLITICA MILITAR SOVIETICA, DICE LONDRES

Un estratega militar autorizado resumió la situación militar en el frente soviético, declarando que el Ejército Rojo, en el teatro de Moscú, ha asumido definitivamente la ofensiva. Aseguró que los

alemanes están ahora imposibilitados de reajustar sus líneas frente al fiero e inacabable ataque rojo. Otra fuente autorizada, predijo que las fuerzas alemanas que pelean en la U. R. S. S., habrán de intentar acampar en el invierno en la larga línea que corre desde Jolm, en las lomas de Valdai, lugar situado a unas 300 millas al nordeste de Moscú, hasta Jarkov, en la Ukrania, situado a unas 75 millas sobre Rostov. El mismo Rostov — agrega el crítico militar —, es el de mayor penetración alemana en el Sur de Rusia, pero también el área de mayor desastre alemán en la subsiguiente retirada.

“La invasión nazi ha fracasado definitivamente, por lo menos, en este invierno. Los alemanes no esperaban que las pérdidas fuesen tan serias en material, en transporte de motor y equipos.”

¡RECAPTURA DE KALININ!

Con la recaptura de Kalinin han sido aniquilados más de 90,000 nazis por el Ejército Rojo. Cien divisiones nazistas en completa retirada en todo el frente soviético. Son destrozados los nazis en Klin.

El día 17 de diciembre, un comunicado especial soviético, dice:

“Después de una lucha fiera nuestras tropas ocuparon la ciudad de Kalinin. En la lucha por Kalinin — primer centro textil de toda la U. R. S. S. —, nuestras tropas inflingieron un poderoso golpe al noveno ejército alemán, al mando del coronel general Strauss. Las unidades soviéticas derrotaron completamente las divisiones 86ª, 310ª, 129ª, 162ª y 215ª, que pertenecían a dicho ejército. Los restos de estas divisiones se están retirando en dirección oeste. En esta lucha, las tropas del general Malonikov y el Mayor General Fuskiersk se distinguieron particularmente. El enemigo en fuga está siendo aniquilado por nuestras tropas. La recaptura de Kalinin es la victoria aislada más sensacional obtenida por el glorioso Ejército Rojo, hasta el presente, en la gran contraofensiva soviética. La recaptura de Kalinin ha tenido lugar 24 horas después de la de Klin, en donde el Ejército Soviético ocasionó 13,000 muertos a los nazistas. Klin es un importante nudo ferroviario a 50 millas al noroeste de Moscú.”

El periódico “Pravda”, en un editorial publicado con el título de “Otra victoria gloriosa”, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

“Cumpliendo la idea estratégica del jefe del Ejército Rojo y de todo el pueblo soviético, Stalin, las valientes tropas del frente de Kalinin asestaron otro golpe destructor a las tropas del enemigo.

“Hitler, en su discurso, pretencioso, contó cuántos kilómetros de tierra soviética ha ocupado. ¡Torpes cuentas de un bandido que ha perdido toda medida! Cada día el Ejército Rojo disminuye esta cuenta, aumentando la cantidad de alemanes aplastados. El pueblo soviético recobra todos los pueblos y aldeas que fueron ocupados.

“¡Esperadnos, nosotros volveremos! — con estas palabras salían las unidades del Ejército Rojo de las ciudades y aldeas ocupadas temporalmente por la bestia nazi. Y he aquí cómo comienza a cumplirse esta promesa bolchevique.

“La vida soviética florece nuevamente en la ciudad profanada por los salteadores nazis. Pero muchas ciudades

y aldeas esperan su liberación de los bandidos y verdugos fascistas alemanes.

"El Partido de Lenin y Stalin siempre llamó y llama al pueblo soviético a no conformarse con lo alcanzado. Combatir contra los alemanes, combatir al enemigo, desarrollar los éxitos, no dar un momento de reposo al enemigo, destruirlo totalmente hasta su propia raíz, ésta es nuestra consigna."

Con la liberación de Kalinin, llega a su punto culminante una de las más brillantes páginas de la actual contraofensiva del Ejército Rojo, en los accesos de Moscú. Kalinin se comunica con todos los confines de la U. R. S. S. por el ferrocarril Moscú-Leningrado y por la gran vía fluvial del Volga. Esta ciudad ocupó siempre un papel esencial en los planes alemanes de conquistar Moscú.

Las pérdidas de los fascistas alemanes alcanzaron en estas batallas a 6 divisiones con más de 90,000 hombres. Las pérdidas en material fueron enormes. Solamente les fueron capturadas las siguientes: 190 cañones; 31 tanques; 9 aviones; alrededor de 1,000 automóviles; 160 morteros; 336 ametralladoras; 1,300 bicicletas; 47 motocicletas; 4,500 fusiles; 18 estaciones de radio; más de 600,000 proyectiles de diversas armas. Dejaron durante estas batallas más de 10,000 muertos.

¡YELETS, OTRA GRAN DERROTA NAZI!

La reconquista de Yelets, significa otro gran triunfo soviético. Cuatro días de feroz lucha contra las tropas fascistas alemanas, dió como resultado la recaptura de esta ciudad. En los combates por esa zona — dice la Oficina de Información Soviética — quedaron completamente destruidas dos divisiones de infantería enemiga, la 45 y la 95, mandadas, respectivamente, por los generales nazis Materner y Sixth Von Armin. El enemigo dejó sobre el campo de batalla, 12,000 muertos y heridos. Según datos incompletos, se tomaron los siguientes trofeos: 90 cañones de varios calibres; 140 morteros, 200 automóviles, más de 200 ametralladoras, 100 motocicletas y gran número de municiones.

EN LA RECAPTURA DE OLET, TROPAS SOVIETICAS ANIQUILARON DOS DIVISIONES NAZIS

Un comunicado soviético informa de la recaptura de Olet, por el Ejército Rojo, haciendo retroceder a los fascistas invasores integrados por dos divisiones. La infantería alemana, sufrió en esta acción más de 12,000 bajas entre muertos y heridos. Olet se halla al oeste de Oriol y a unas 200 millas al sur de Moscú y había permanecido en manos de los alemanes desde comienzos de diciembre.

Otro comunicado agrega que:

"En número de sectores situados en los frentes occidental, nuestras unidades avanzaron y ocuparon cierto número de poblaciones. El general Kuznetsov capturó 75 tanques y sus tropas causaron al enemigo más de 2,000 muertos en una sola batalla. En otro sector, la unidad del general Levushenko mató a más de 2,800 soldados invasores y reconquistó varios poblados en una batalla que duró dos días."

En resumen, durante la contraofensiva soviética en el Frente Centro, sector de Moscú, durante el mes de diciembre, el Ejército Rojo reconquistó, además de las ciudades enumeradas, otras de gran

valor estratégico que, como las anteriores, son páginas gloriosas para el Ejército Soviético y páginas de derrota y desaliento para los alemanes fascistas e invasores. Los heroicos combatientes del Ejército Rojo siguen fielmente las palabras del camarada Stalin:

“De ahora en adelante, nuestra tarea, la tarea de los pueblos de la U. R. S. S., la tarea de los soldados, comandantes y trabajadores políticos de nuestro Ejército, Marina y Aviación, consiste en aniquilar hasta el último hombre, a todos los alemanes que han penetrado en el territorio de nuestro país como sus ocupantes. ¡Ninguna piedad para los ocupantes alemanes! ¡Muerte a los ocupantes alemanes!”

Entre las ciudades reconquistadas ya, se encuentran: Venev, Stalinogorsk, Volokolammsk, Schekino, Moshaik, Yajroma, Vynosokoe, Sonechnogoersk, Tim, Novosil, Lijvin, Istra, Kaluga, Dedilevo, Voljov, Vogorostisk, así como centenares de aldeas que componen una extensión considerable de kilómetros cuadrados.

El material capturado al enemigo asciende a cantidades enormes. El material destruido por los halcones soviéticos y las bajas sufridas por los alemanes fascistas en muertos y heridos sobrepasa a cifras imaginables. Todo ello, unido a sus continuas derrotas, hace que los soldados alemanes reflejen una moral muy baja y ya no tenga ninguna fe en el triunfo que Hitler les prometió “para antes del invierno”.

Y nuevamente, la táctica fascista alemana de Hitler y de Goebbels juega su papel. Ahora ya no pueden ofrecer triunfos fáciles y victorias a plazo fijo. Ahora, ante la realidad de los desastres que han sufrido y de los que sufrirán cada día más, dicen a sus soldados derrotados y a su pueblo hambriento y depauperado:

“No hay ser humano que pueda soportar de pie, a la intemperie, los vientos glaciales rusos, por lo cual es imposible continuar la lucha en tan duras condiciones.”

“El avance alemán se detendrá hasta la primavera, porque Alemania no tiene ambiciones estratégicas en lo que queda de invierno. La retirada es hacia los cuarteles de invierno, por razones de táctica.”

“Millones de soldados alemanes han resistido un año de grandes batallas contra un enemigo que es superior en hombres y en material.” (Del discurso de Goebbels del día 20.)

Pero como contestación adecuada y correcta el Ejército Rojo, no se detendrá hasta destruir totalmente la máquina militar de guerra del nazismo.

“La Unión Soviética — declara el camarada Litvinov — no ha de detenerse hasta que la monstruosa maquinaria bélica de Hitler haya sido destruida. Nosotros creemos que nadie puede hacer esto por nosotros ni sin nosotros, y hemos de pelear hasta el fin.”

Por supuesto — dice Yaroslavky — sería incorrecto que sobre la base de estos primeros éxitos importantes del Ejército Rojo, de los primeros resultados de sus operaciones de contraofensiva, se sacara la conclusión de que las dificultades de la guerra han sido vencidas ya. Pero es igualmente incorrecto subestimar la significación enorme de las victorias obtenidas en las semanas recientes. Estos éxitos inspiran al Ejército Rojo a desarrollar una lucha aún más persistente y decidida contra el enemigo.

Diciembre, 1941.

VEINTISEIS NACIONES DEL VIEJO Y NUEVO MUNDO
 FIRMAN UN PACTO PARA COMBATIR
 CONTRA EL NAZISMO

El día 2 de diciembre de 1941, la Casa Blanca anunció que 26 Naciones del nuevo y viejo Mundo, habían firmado un pacto en el que se comprometían solemnemente a emplear todos SUS RECURSOS CONTRA LOS PODERES DEL EJE, y acordándose no aceptar la Paz o armisticio por separado.

Esta declaración de enorme transcendencia ha sido firmada sobre la base de los ocho puntos de la Carta del Atlántico.

Texto del acuerdo conjunto tomado por las naciones unidas, en una declaración suscrita por los Estados Unidos, Reino Unido de Inglaterra, y Norte de Irlanda, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, China Australia, Bélgica, Canadá, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, República Dominicana, Salvador, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, India, Luxemburgo, Indias Orientales Holandesas, Nicaragua, Nueva Zelandia, Noruega, Panamá, Polonia, Africa del Sur y Yugoslavia.

“Los gobiernos de las Repúblicas y Naciones arriba mencionadas, habiéndose suscrito al programa común de propósitos y principios comprendidos en la declaración conjunta del Presidente de los Estados Unidos de Norte América y el Primer Ministro del Reino Unido de la Gran Bretaña y el Norte de Irlanda, fechada en agosto 14 de 1941, conocida como Carta del Atlántico, están convencidos de que la completa victoria sobre sus enemigos, es esencial para defender la vida, la libertad, independencia y la libertad de religión, y para preservar los derechos humanos y la justicia en sus propias tierras al igual que en otras, y que ahora ellas están comprometidas en una lucha común contra las salvajes y brutales fuerzas que buscan subyugar al mundo, por lo que declaran lo siguiente:

“Cada una de las naciones se compromete a emplear todos sus recursos militares o económicos, contra los miembros del pacto tripartita, y sus adherentes, con los cuales tal gobierno está en guerra.

Segundo: Cada gobierno se compromete a cooperar con los otros comprendidos en la declaración, y a no hacer una paz o un armisticio separado con los enemigos.”

Esta declaración seguía firmada del siguiente modo:

Por los Estados Unidos de Norte América: Flankly D. Roosevelt; por el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Winston Churchill, por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Maxim Litvinov; por Australia, P. G. Casey, ministro de relaciones exteriores; por el reinado de Bélgica, R. V. Straten; por el Canadá, Leighton MacCarthy. Por el Ducado de Luxemburgo, Hugues Lee Callais. Por el reinado de las Indias Orientales, A. Lou-don. Por el dominio de Nueva Zelandia, Frang Langstone. Por Nicaragua, Levon de Layle. Por Noruega, W. Munthe de Morgan Stirene. Por Panamá, Jaen Guardia. Por Polonia, Jan Cieschanowski. Por Costa Rica, Luis Fernández. Por Cuba, Aurelio F. Concheso. Por Checoslovaquia, V. S. Hurban. Por la República Dominicana, J. M. Troncoso. Por el Salvador, C. A. Alfaro. Por Grecia, Cimon P. Diamantopoulos. Por Guatemala, Enrique López Herrarte. Por Haití, Fernando Dennis. Por Honduras, Julián R. Cáceres. Por India, Girja Ehankar Bajjpai. Por la Unión Sudafricana, Ralp W. Close. Por Yugoslavia, Constantin A. Fotich.

Vivimos un período de lucha decisiva para el porvenir de la humanidad. La fiera fascista, vil y reaccionaria, pone en juego todos sus medios y recursos, para intentar dominar el mundo y detener la marcha hacia el progreso y la libertad. El pueblo español conoce bien, sobre sus propias carnes lo que es y representa el fascismo, la dominación de las bandas falangistas, lacayos de Hitler. Para todos los españoles honrados está bien claro que el objetivo político principal del pueblo español, es liberar al país de esa banda de asesinos y terroristas que responden al nombre de falangistas, liberarlos del régimen de esclavitud impuesto con la ayuda y por mandato de Hitler. Es perfectamente claro también que este objetivo, no es una aspiración que se pierde en la lejanía, si no que está encuadrado dentro de la hora actual, en el concierto de las luchas de los pueblos contra el Hitlerismo. Derrocar el franquismo, enterrar para siempre definitivamente al brutal y sanguinario sistema falangista, es la más alta misión que tiene el pueblo español.
